Felipe Ramirez y Benite

A MI INOLVIDABLES PADRES

Sería faltar á uno de los más sagrados deberes si no les dedicara este trabajo su

Hijo

EL TESORO DE TOLEDO

PROLOGO

Muchos han sido los autores que con su precoz entendimiento y sabias inteligencias han sabido ensalzar y dar brillo á las maravillas que adornan á esta monumental y renombrada imperial ciudad; mas como el trascurso de los siglos ha dado margen á que se tenga que lamentar la desaparición de muchas joyas, y los libros que sirven de guia carecen de esas nuevas reformas y los hacen muy extensos y minuciosos con todas aquellas que ya no existen, y la mayoría de los forasteros que la visitan cuentan con poco tiempo hábil, no es otro mi ánimo que dar á conocer esas nuevas variantes de restauraciones, modificaciones y reedificaciones de notable importancia que en la actualidad son una verdad; y como estas deficiencias son causa de encontrarse muchos aislamientos y en el presente se hará una sencilla y clara descripción, con el libro en la mano podrán quedar satisfechos, razón que convencerá á mis lectores y es la que me ha decidido á hacer la presente publicación.

Guiado de mis mejores ideas y fiado en la indulgencia del público que sabrá corresponder á mis desvelos, dispensándome cualquier falta ó negligencia en que pueda incurrir, pueden tener presente mis favorecedores que todo es original, como originales han sido cuantos artículos he publicado en la prensa local, que han merecido plácemes del público.

Solo datos más ó menos fidedignos, adquiridos en los mismos locales de las inscripciones que existen y otros verbales en la visita minuciosa que he tenido el honor de practicar con asiduidad y constancia en tres años, ha sido mi norma, nunca me permití copiar ni reproducir lo de otros autores, cualidad que debe tener todo escritor, aunque me considere el más ínfimo.

Se convencerán con solo comprobar y quedarán conformes de la variedad, precisión, laconismo y distinto lenguaje, por lo que me creo llenar un vacío que se venia notando, y más particularmente por el exíguo precio que costará.

Si con mi insignificante pluma y una inspiración suprema logro poder describir las glorias de mi suelo patrio, como se merece el distinguido público, se verán colmadas las aspiracines de

EL AUTOR

SITUACIÓN TOPOGRÁFICA

Es ciudad imperial; en las historias siempre se la llamó cabeza de las Españas; adquirió desde su erección tan brillante renombre, que hasta los antiguos Titolivio, Ptholomeo y Plinio hicieron dignos elogios de ella: fué corte de los godos y es capital de provincia con 206 pueblos, distribuidos en 10 partidos judiciales; contiene un magnífico templo catedral, gran número de parroquias, conventos, ermitas y muchos edificios; todo muy digno de recomendación, que más adelante se describirá.

Tiene además Gobierno civil y militar; Palacio Arzobispal; Instituto de segunda enseñanza; Seminario; Academia de infantería; Teatro; Plaza de Toros, y Ferro-carril que se inauguró el año 1858, viniendo con este motivo á la ciudad S. M. la Reina Doña Isabel II, acompañada de su malogrado

hijo, Príncipe de Astúrias. D. Alfonso XII, que más tarde fué Rey de España, y de una comisión de títulos y grandes de la Nación.

Esta ciudad disfruta de terrenos altos, ásperos, firmísimos é inexpugnables por ser fundada sobre una alta montaña de piedra dura y fuerte, cercada en su mayor parte por el famosísimo rio Tajo, á forma de herradura, que la deja en su centro.

Las márgenes del rio, antes de llegar á la ciudad y después de apartado de ella, están coronadas y adornadas de frescas y hermosas arboladas, llenas de sotos y huertas, con gran abundancia de árboles.

Cuando llega á ella pasa muy estrecho y acanalado, dejando á sus lados grandes riscos que dan buena demostración de haber sido hechos por obra divina en la creación del mundo.

Deja la ciudad á la derecha de él, y por donde no la cerca el rio, en lo antiguo estuvo cercada de firmes murallas,—que han venido desapareciendo,—y cuando se usaba el arma blanca era imposible ganarla.

Por la parte que no está cercada del rio tiene una gran llanura y hermosa vega, titulada Alta y Baja. En la primera está situado el Paseo de Merchán, con su delicioso y ameno jardín. Se sale á ella por las puertas de *Cambrón* y *Visagra*, únicas que tiene por tierra firme y el portillo ó paso de la *Puerta Nueva*, que está á la conclusión de la calle de San Isidoro.

La *Puerta de Cambrón* se la conocía ya desde que reinó Wamba, y se ha oido alguna vez que adquirió ese nombre por las muchas cambroneras que había en aquel sitio.

Revela la antigüedad, y se ve á la simple vista, que no tiene más vestigio de su primitiva construcción que los cimientos ó muros de los costados de la puerta que dá salida al campo y las columnas árabes de piedra en que descansa el arco; sobre éste hay un mirador, y en el resto de la fachada se observa un gran escudo de piedra con dos reyes á sus lados.

A poca distancia de ella hay dos estátuas de reyes godos que representan á Sisebuto y Sisenando.

Corrobora su restauración en 1576 una inscripción que existe entre otras incrustada en la fachada de la puerta del interior de la ciudad, dice así:

«ANNO DO. MDLXXVI PHILIPP. II HISPAN. REGE. JUAN GUTERRIO TELLO PRAET. URBIS.»

Se halla situada esta puerta en la conclusión de la cuesta de San Juan de los Reyes.

La *Puerta de Visagra* está donde termina la calle Real del Arrabal.

Al inaugurarse ésta fué abandonada la antigua que venía sirviendo de paso desde el siglo IX y está á los pocos pasos, en la izquierda de la actual; tenía su entrada por la calle de las Airosas, es puramente árabe y se encuentra condenada desde el siglo XVI que la sustituyó la que se conoce.

La puerta que dá salida al campo, ó sea al Paseo de Merchán, tiene una buena fachada de piedra berroqueña con un gran escudo y dos reyes á sus lados, y termina con la estátua de un angel.

Muy cerca de esta puerta hay dos colosales estátuas de piedra blanca que representan á los reyes godos D. Alonso VI y D. Alonso VIII.

Tiene un extenso patio, y en él unas habitaciones que sirven para fielato y albergue de los dependientes de consumos, y sobre varios y firmísimos arcos de piedra berroqueña, y algunos otros de ladrillo, cubiertos de yeso, que tiene la puerta por donde se entra en la ciudad, descansan las habitaciones que estuvieron destinadas al conserje, que posteriormente sirvieron para la escuela del distrito, y en la actualidad las utilizan para asilo de pobres que solo pernoctan desde las oraciones hasta las ocho de la mañana del día siguiente.

A corta distancia, y en el barrio llamado de la Antequeruela, está la *Puerta Nueva;* solo se consigna para dar á conocer que hay este portillo, por donde se sale al nominado sitio del *Cañar*, vulgarmente conocido por *Safont*, porque pertenecieron todos esos terrenos ó vegas á un propietario muy acaudalado que así se llamaba.

Es sitio muy frecuentado en la estación del verano por lo fresco y deleitosa alameda que existe en la margen del Tajo.

Esta puerta viene sirviendo de paso desde el

año 1617, según consta por una inscripción que se halla colocada encima del exterior de la puerta.

A más de las salidas indicadas tiene otras dos por los nominados puentes de *San Martín* y *Alcántara*, buenas y respetables fortalezas.

El *Puente de San Martín*, desde él se divisa un alto torreón, conocido con el nombre de *Baño de la Cava*, y por delante hay unos grandes argamasones ó vestigios que se dice fueron del antiguo puente, derruido por una gran avenida del rio Tajo; y como la ciudad no podía carecer de ese paso, en el siglo XIII tuvieron necesidad de edificar el actual, y en el siglo XIV le mandó restaurar el Arzobispo D. Pedro Tenorio.

Es un puente de tan esmerada construcción y solidez que con dificultad se podrá hallar otro igual. Tanto la entrada, como la salida, están guarecidas por dos castillos, y dejan cerrado el paso unas enormes puertas chapadas de hierro.

Tiene cinco ojos y goza de tan extensa longitud el principal, que por él cruza el rio Tajo.

Las inscripciones que se ven incrustadas en el muro interior de la entrada, es culpidas en piedra blanca, son una buena prueba de su reedifición.

No pasaremos por alto una colosal estátua que hay defrente á la puerta que dá salida al campo, dedicada al rey D. Alonso VII, el Emperador.

Se comenta de este puente una version bastante fabulosa: que, estando muy próximo á terminar el soberbio y principal ojo, que es el sostén, en

que tanto se preocupó el ingeniero, que al quitar las cimbras se desplomaría, empezó á reinar en su cerebro tal pánico que no le dejaba sosegar, y enterándose su esposa del grave disgusto que le podía proporcionar, después de la afrenta, se valió de su audacia, y con un incendio deborador consiguió el hundimiento, y como su esposo ya se encontraba salvo de su deshonra, sin que por nadie fuera notado, pudo emprender con todo desahogo su nueva construcción, que la practicó con tanto acierto y solícito cuidado, que es muy difícil poder hallar otro en tan buenas condiciones.

Por delante de este puente, para dejar en comunicación una ronda, y puedan los transeuntes seguir su libre circulación por la carretera que pasa por delante de las puertas de *Cambrón* y *Visagra*, á enlazar con la de Madrid, hay una buena muralla con almenas y gruesa puerta, donde á los pocos pasos está la habitación que sirve para administración y aforo de las especies de consumo.

El *Puente de Alcántara*, por él se sale á la estacióndel ferrocarril y se encuentra situado donde terminan las avenidas de la Alhóndiga y de un sitio conocido con el nombre de *Puerta de Doce Cantos*.

Se dice por muy seguro que en la época que estuvo dominada la ciudad por los árabes, y allá por el año 866, se construyó un puente en este mismo lugar; mas habiendo sido derruido por una gran avenida del rio Tajo, que así lo indica una de las varias inscripciones que existen en el torreón

árabe ó castillo de la entrada, en su fachada interior, y siendo de tanta necesidad para la ciudad, el rey D. Alonso X le mandó levantar sobre los cimientos de aquel,—que también consta en la misma inscripción,—y por su mucha extensión no se copia íntegra, como igualmente por las mismas circunstancias no se consignan las demás.

La entrada está guarecida por gruesas puertas de madera, chapadas de hierro, y es una gran fortaleza.

La puerta que dá salida al campo tiene una portada en sustitución del castillo árabe que tuvo y por ruina fué precisa su reedificación; así lo corrobora una inscripción que existe entre otras y solo se copia ésta como de más importancia, que se encuentra á la izquierda del espectador. Dice así:

«Reinando Felipe V, nuestro Señor, mandó Toledo renovar la antigua fábrica de la ignorada construcción de este puente, que combatida del tiempo hacía evidente la ruina y peligroso su comercio, facilitando la entrada que fabricó la antigüedad para defensa con la noble firme arquitectura de los primores del arte. Año de MDCCXXI.»

En todas las puertas, como dejamos indicado, se ve el emblema ó estátuas de los reyes godos, y como en la salida de este puente no queda extensión para el libre paso, fué colocada, la que representa al rey Wamba, un poco más abajo, ó sea donde principia el Paseo de las Rosas.

Se aprovecha el famoso rio para la abundancia

de molinos harineros, fábricas de igual índole y otros usos, y la dulzura y suavidad de su agua, que es muy excelente, dá grande y resplandeciente lustre á los rostros que con ella se lavan, llevándolas á muchos y determinados sitios con tal objeto.

Es ciudad sana, templada y de frescos y puros aires, y aunque está tan cercana al rio es por su gran altura libre de inundaciones.

Mucho elogio merece por su suelo firme, seco y enjuto, pues como está edificada en cerros, con la pendiente de sus calles se corren las aguas de las lluvias; y como existen muy pocos pozos de agua viva y salobre muy profundos, son causa de que lo más bajo de ella sea tan sano como lo más alto; pero hay en muchas casas aljibes y bóvedas frescas cavadas en piedra para reparo de los veranos.

Para dar surtido de aguas á la ciudad acordó el Excelentísimo é Ilustrísimo Ayuntamiento la traida de las de la fuente del Cardenal, sita en Pozuela, á una media legua, y se inauguraron el dia 19 de Marzo de 1863, diseminando muchas fuentes en la población; y no siendo bastante el caudal para abastecer la ciudad, volvió á acordar la Corporación municipal elevar las del rio Tajo por medio de una máquina colocada en el mismo sitio que en otra época las elevó Juan Turiano,--conocido por Juanelo--ó sea en los molinos del Artificio, próximo al puente de Alcántara, teniendo necesidad, para realizar su idea, de construir un nuevo edificio y mandar fundir una buena máquina en la

fábrica del Sr. Sanford, inaugurándose la elevación de las aguas el dia 16 de Enero de 1870, con lo cual estaba más surtida la población aunque se notaban algunas interrupciones por las grandes avenidas del rio y roturas de piezas.

Para evitar estos disgustos fué sustituida por otra de gran potencia el dia 6 de Septiembre de 1892, en combinación con dos dinamos, para que á la vez produjera la luz eléctrica á la población, como así lo verifica.

Es fertilísima y abundante, así de mantenimientos como de todo lo demás necesario á la vida, por ser la más templada y mejor comarca de España, participando de tierras llanas, ásperas, gruesas y delgadas, por lo cual ha padecido siempre menos hambres y necesidades que otras; con su fertilidad ha socorrido y sustentado muchas veces de pan y otros utensilios á otras ciudades y pueblos en tiempos de carestía por ser muy abundante toda su provincia.

Hay en sus inmediaciones muchas minas de oro y plata y otros metales, que si se buscaran con diligencia, como en otras épocas se hacia, no serian pocas las que se hallaran.

También hay quien se atreve á decir que existe cerca de la ciudad un sitio muy pequeño de finísimos jacintos, dignos de admiración.

Dícese que es la famosa Fuente de los Jacintos, sita en el exconvento de San Bernardo (extramuros), así llamada por nacer de piedras preciosas de color y en lo demás tan ricas y vistosas como las

extranjeras, y si alguien se ha permitido explotarlas se ha convencido que por su blandura no se dejan labrar.

Sus aguas son tan puras y delicadas que pesan la tercera parte que las del Tajo, y se ve por experiencia, cada día más, aunque se beba mucha, jamás hace daño.

Siempre era muy molestados los religiosos del expresado monasterio por las aguas, y cuando la exclaustración y desamortización, que pasó á ser de propiedad particular, también lo es el propietario de esta finca,--el Duque de la Unión de Cuba--por ser muy higiénica hasta para los enfermos, que «según opinión de la ciencia médica vale contra peste, dolor de hijada, piedra y todo género de indigestiones, calenturas y otras enfermedades, de que hay buenos testigos; todo lo cual consta en la Crónica de la Orden del Cister, 1.ª parte, capítulo 42», según dice Pisa.

El sábio Ptholomeo la conceptúa sujeta al signo de Virgo, que es casa y exaltación del planeta Mercurio, por lo que ha sido siempre la causa de inclinar á sus moradores á las ciencias especulativas y artes de ingenio é industria, como se viene mostrando por los efectos y brillantes resultados de los toledanos, entre los que figuran sus esclarecidos é insignes hijos, Arzobispos de Toledo, San Ildefonso, San Eugenio, San Julián y San Eladio, y otros muchos que por sus grandes capacidades se han distinguido.

LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

Se dá principio haciendo la descripción de las puertas que sirven de entrada al templo metropolitano, sin embargo de citarlas en el interior cuando se practique la visita, que se efectuará por orden correlativo, empezando por la capilla Muzárabe.

Consta de ocho puertas, á saber:

Puerta del Perdón

Está situada en la plazuela del Ayuntamiento.

Por delante de ella, y otras dos muy parecidas que tiene en sus costados, hay un patinillo cogido con verjas de hierro que se apoyan en unos buenos pilares de piedra berroqueña, con elegantes finales ó jarrones bien labrados.

La que se vé en el lugar preferente, ó sea la del centro, es la titulada del *Perdón*.

Se dice lleva este nombre porque en ella eran concedidas ciertas gracias é indulgencias á todos los fieles que entransen ó saliesen por ella; y vulgarmente se la llama de los Reyes porque cuando es visitada la catedral por los Monarcas hacen su entrada por esta puerta; como igualmente la hacen los Arzobispos cuando toman posesión del templo, para lo cual colocan en su entrada la rica y renombrada colgadura del *Tanto Monta;* así se llama por su excesivo valor y por tener una cenefa ó inscripción de gruesas letras, en cada paño, que también lo indican.

Consiste toda en un tejido de plata con bordados de oro y en su centro grandes escudos de armas reales.

Fueron regaladas á esta Santa Iglesia por Alberto Fernández de Tendilla, camarero del Cardenal Cisneros, en 1517, y pagó por ellas la respetable cantidad de 20.000 duros.

Estas mismas las colocan en la capilla mayor en las fiestas de más solemnidad.

Según las noticias adquiridas se empezó esta puerta el año 1418 bajo la dirección de Albar Gómez, arquitecto en aquella época de la Santa Iglesia Catedral, habiendo tenido varias reformas en los siglos XVII y XVIII, en que la dió terminada D. Eugenio Durango, que es por lo que se la notan diferentes géneros en sus construcción.

Está dividida la puerta en dos hojas por una columna que las separa, en la que se vé colocada una estátua que representa al Divino Redentor, cobijada por un magnífico doselete. En ambos lados, entre columnas y relieves, y al mismo nivel que está el Divino Redentor, hay otras varias estátuas que representan el apostolado; todas de piedra blanca, coronadas de doseletes, primorosamente labradas.

Por cima de la puerta, y en el espacio que queda en el arco, se vé un grupo con la Virgen, San Ildefonso y varios ángeles, que representan el adorable misterio de la Santa Paz, ó sea el acto de recibir la casulla.

Cobija sus buenas puertas, que están forradas de chapa de cobre, una cancela de madera de poco mérito.

A los lados de esta puerta se encuentran las nominadas del *Juicio* y de la *Torre*.

En el lado derecho está la

Puerta del Juicio

Es también conocida por la de los Escribanos, porque entraban por ella los Notarios cuando prestaban el juramento de su profesión en el altar mayor.

La entrada es muy parecida á la que dejamos descripta del *Perdón*, tanto en el género de las columnas, relieves y tallados, como en la puerta interior y cancela. Se observa al rededor de esta, en tres sus columnas, que solo se conservan las repisas y doseletes que cobijaban estátuas, sin duda como las que tiene la puerta del Perdón, pero que han desaparecido.

En el lado de la izquierda está la

Puerta de la Torre

A esta se la conocia con el nombre del *Infierno*; y se la llama de las *Palmas*, porque por ella penetra la Procesión el Domingo de Ramos, día en que celebra la Iglesia el solemne misterio y acto de ser recibido Jesús en la Ciudad de Jerusalén con palmas y olivos.

Su entrada es análoga á la del *Juicio*, en todo su estilo y gusto, habiendo desaparecido también las estátuas que había á sus lados, como sucede en la anterior que dejamos descripta.

Por cima de las tres puertas se obstenta una excelente fachada, aunque de distintos géneros, por estar hecha en varias épocas, y se observan muchas estátuas dentro de hornacinas, que represen-

tan Santos y Arzobispos, y en su centro se vé la Cena de Jesús, rodeado del Apostolado.

Puerta Llana

Está situada en la calle que lleva igual nombre, y es conocida por la de las *Procesiones*, por ser la única que coincide su pavimento con el nivel de la calle.

A la simple vista se vé que fué construida mucho después que el templo.

Consiste en cuatro gruesas y magníficas columnas de piedra berroqueña, en que descansa una cubierta bien labrada del mismo gusto y género, y cierran el paso unas verjas de hierro.

En el muro del templo hay colocada una puerta de nogal, dividida en dos hojas, con clavos de metal, y por cima se vé, en letras doradas, la siguiente inscripción:

«*Año de MDCCC*»

Puerta de Leones

Está en la calle de la *Puerta Llana*, muy

próxima á la que dejamos mencionada, conocida en otras épocas por *Puerta Nueva* ó de la *Alegría*.

Delante del atrio vénse seis columnas de piedra mármol y en sus capiteles ó cierres otros tantos leones que afianzan escudos con las garras.

Se ha dicho, y hace presumir, que desde que fueron colocadas las columnas con los leones se la mudó el nombre.

Enlazadas con las columnas hay verjas de hierro que dejan cerrado el perímetro.

Se dió principio á esta magnífica puerta en el siglo XV, bajo la dirección de un tal Anequín Egas, y en el siglo XVIII se terminó con una buena restauración, debida á la dirección del Arquitecto Durango.

Es muy parecida á la citada del *Perdón*, y contiene entre columnas y preciosos tallados, de mucho relieve, magníficas repisas, con santitos, que sostienen grandes estátuas del tamaño natural, que representan Apóstoles, coronadas por hermosos doseletes. En el centro de la puerta hay una columna, con otra buena estátua, y por ella está dividida la puerta en dos hojas, que contienen un primoroso chapado de cobre, con multitud de caprichos de gran relieve.

Por delante de estas hay otras más inferiores, que sirven de cancela, y hacen una vista bastante desagradable.

Encima, descansando en los arcos que tienen las dos entradas, se descuella el entierro de la Vir-

gen y poco más arriba otra en el adorable misterio de su Asunción, rodeada de ángeles, que según opinión de varios artistas es del renacimiento.

En todo el resto de la fachada se observan varios medallones con bustos de relieve, y en hornacinas, estátuas de Arzobispos, vestidos de pontifical.

La fachada que dejamos descripta es muy superior y sorprendente; pero se ve á la simple vista que es de diferentes épocas.

En el atrio de esta misma puerta, y zócalo del muro de la derecha, entrando, hay colocada una inscripción donde yacen los restos del Canónigo de esta Santa Iglesia, D. Ramiro Núñez de Guzmán.

Puerta del Locum

Está situada en la calle de la Tripería, tiene una puerta de pino bastante sencilla y permanece cerrada la mayor parte del año.

Puerta de la Feria

Está en la calle de la Chapinería, y es conocida por la de la *Feria*, porque en el solemne octa-

vario que anualmente celebra el Cabildo Primado á nuestra Patrona, la Virgen del Sagrario, (15 de Agosto), desde tiempos remotos venian colocando los puestos de juguetes—los llamados feriantes—desde esta puerta hasta llegar á las Cuatro Calles, y por ser la calle poco capaz y el inmenso gentío que en ella se apiñaba, dispuso la autoridad el traslado de la feria á la Plaza de Zocodover.

A esta puerta se la conoció con el nombre de las *Ollas* y también por la del *Niño Perdido*.

El expaciso patinillo ó atrio que hay por delante está cogido por una verja de hierro y en su final tiene un escudo del Cardenal Mendoza.

Esta puerta es muy elegante y digna de todo elogio, como lo son la de *Leones* y la del *Perdón*; pero se nota á la simple vista que su ejecución es de distintas épocas.

En sus lados hay hornacinas con columnitas de jaspe, desiertas de estátuas, y por cima de éstas, que sirven de repisa, se ven colocadas, entre columnas y tallados, estátuas que representan santos, cubriéndolos caprichosos doseletes de primorosos tallados.

La puerta está dividida en dos hojas. La columna en que se cierran contiene una repisa con la estátua de la Virgen, cobijada por un gran doselete; y hasta terminar todo el frente del arco se observan multitud de ángeles y pasajes muy culminantes, entre los que figuran el Nacimiento de Jesús, su Bautismo, la Huida á Egipto y la Adoración de

los Reyes de Oriente Gaspar, Baltasar y Melchor; cobijados todos por preciosos doseletes.

Las puertas son idénticas á las de Leones, chapadas de cobre, con multitud de relieves de mucho gusto, siendo lástima que estén cubiertas con otras de pino, que las sirven de cancela, y hacen una desagradable vista.

En el centro de la fachada está la esfera del relój que sirve para anunciar las horas en el interior de la iglesia, y por cima, como conclusión, se vé una estátua de piedra que representa Santa Leocadia, hija y patrona de esta ciudad.

Puerta del Mollete

Se encuentra enclavada en la calle del Arco, así llamada desde que el Cardenal Sandoval y Rojas mandó construir el arco para poner en comunicación el Palacio Arzobispal con el templo y pudiera servir á la vez de subida al cláustro alto.

Por esta puerta se penetra en el cláustro bajo, donde están las nombradas de la *Presentación* y la de *Santa Catalina*, que sirven de entrada á la Santa Iglesia.

El primitivo nombre de esta puerta es el de la *Justicia*, vulgarmente conocida por la del *Mollete*, por repartirse en ella una limosna diaria que con-

sistía en molletes, siendo lo bastante para que se la bautizara con ese nombre y la improvisaran el siguiente cantar:

«Tanto tirabuzones,
Tanto rodete,
Ién dando la plegaria
Vas al Mollete.»

Cierra el arco, que es gótico, una puerta de pino muy sencilla con clavos de metal.

Interior del Templo

Consta de cinco naves. La del centro tiene de elevación 116 pies, y en ella está la magnífica y nunca bien elogiada capilla mayor.

Está guarecido su frente por una verja de hierro, primorosamente ejecutada por el artista Francisco Villalpando, riquísimamente decorada con figuras, relives y adornos platerescos, y termina con un Santísimo Cristo crucificado.

En sus costados brillan los dos magníficos púlpitos debidos al reputado artista Villalpando, enriquecidos con primorosos tallados y relieves de mucho gusto.

Enfrente está el colosal y sorprendente retablo, admiración de los viajeros, que con justísima razón se aplaude su obra maestra. El gusto de su construcción se debe al Cardenal Cisneros.

La mesa de altar es de mármoles bien labrados y el sagrario de ricos jáspes con adornos de bronce. En sus gradas hay colocados seis preciosos candeleros y un crucifijo, todos de metal, bien tallados y dorados á fuego.

Por detrás de la mesa de altar se alza el retablo, que ocupa todo el hueco de la bóveda, en el que se observan un sin número de esculturas que representan misterios sagrados, colocados sobre excelentes repisas, adornados con columnas, arquillos y relieves, cubiertos de doseletes; todo elegantemente dorado. Termina con un calvario, en que se ve á Jesús crucificado, la Virgen y San Juan á sus lados, acompañados de San Dimas y el mal ladrón Gestas. Todo el conjunto se debe á reputados escultores, talladores y pintores de aquella época.

Vénse en esta capilla diferentes enterramientos:

A la derecha, en un sepulcro, están las cenizas de Sancho IV el Bravo y las de Sancho II el Deseado, ambos Reyes de Castilla.

En el de la izquierda están el Emperador Alonso VII y el del Infante D. Pedro de Aguilar, hijo de D. Alfonso XI y de Doña Leonor.

También se conservan en esta capilla los restos de los Arzobispos Sancho I y Sancho III y los del Rey Sancho II; y antes de subir al presbiterio se encuentra el sepulcro del Cardenal D. Pedro González de Mendoza.

En el anverso del retablo de esta capilla hay

colocado otro muy superior, magnífico en verdad, que se denomina *El Transparente*. Se hizo á mediados del siglo pasado, siendo Arzobispo D. Diego de Astorga, que costeó todo el gasto, y se encuentra enterrado al pie de la mesa de altar, cubierto con una chapa de cobre, según consta en la inscripción que se lee.

Este altar está dedicado á nuestra Señora de las Mercedes y es la escultura de piedra mármol, ejecutada con gran primor. Todo el retablo es precioso; pero lo que más llama la atención es la mesa de altar que contiene incrustaciones de piedras de todos colores.

Por el centro de este retablo recibe las luces el camarín del sagrario que hay en el altar de la capilla mayor, y termina con una magnífica gloria, donde se ven multitud de querubines, ángeles y arcángeles; sorprendiendo uno de gran tamaño que está en acción de sostener la cuerda donde está atado el capelo del Cardenal D. Diego de Astorga.

Haciendo cabecera el enterramiento que dejamos descripto del Cardenal Astorga, se encuentra la sepultura del Arzobispo D. Juan Ignacio Moreno, que falleció en Madrid el 27 de Agosto de 1884, según consta en su inscripción, y fué trasladado á este lugar por ser costumbre tradicional de enterrarse los Cardenales de la diócesis en la Primada.

En el exterior de la capilla mayor, y en el an-

verso del sepulcro del Cardenal D. Pedro González de Mendoza, hay un altar de mármol consagrado á Santa Elena, en que se ve arrodillado al Cardenal Mendoza, junto á la cruz, en acción de adoración.

Capilla del Sepulcro

Así se llama la que está debajo de la capilla mayor, que se desciende por una escalera á su pavimento.

En ella hay tres altares: el del Sepelio de Jesús; el de San Sebastián con la Degollación de los Inocentes y San Juan Bautista, y el que contiene un sepulcro de cristales donde se guarda el cuerpo de Santa Ursula.

Cierrra el perímetro de esta capilla una buena verja con dorados.

Coro

Se encuentra éste en la misma nave del centro, frente á la capilla mayor.

Cubre todo el espacio de la entrada una

verja más superior que la de la capilla mayor, ejecutada por el célebre maestro Domingo Céspedes.

En este coro celebra sus rezos el Cabildo Primado.

Es muy recomendable y en él brilla en buen gusto y ejecución de los artistas en los siglos del catorce al diez y seis.

La sillería es de nogal, enriquecida con preciosos y magníficos tallados, debida á los artistas Vergara, padre é hijo.

El exterior del coro está adornado de columnitas de piedra jaspe, lindamente labradas, y se destaca por cima de todas ellas un elegante decorado de estátuas de historias, entre las que figura la de nuestros primeros padres, Adán y Eva.

Intercalados entre las columnitas se vén altares.

En el lado derecho hay dos con retablo de piedra jaspe, y dentro de sus hornacinas están colocadas las esculturas de piedra mármol de Santa María Magdalena y Santa Isabel, debidas al renombrado artista D. Mariano Salvatierra.

En el lado izquierdo, de idéntica forma que los anteriores, hay otros dos con San Miguel Arcángel y San Esteban, también debidos al reputado artista Salvatierra.

En el respaldo del coro hay tres altares: En el de la derecha, que está cogido con una verja, hay tres hornacinas: en la del centro se vé Santa

Catalina, en la de la derecha Santa Agueda y en la de la izquierda Santa Inés.

Poco más allá, cogido con una verja, hay otro de Nuestra Señora de la Estrella. Se cuenta que desde tiempos muy remotos viene festejando á esta imagen el gremio de laneros, y hay quien dice que está colocado el altar en un terreno que tuvo una casa el gremio, por lo que tiene el privilegio su corporación de celebrar todos los años una misa cantada, sin que puedan impedirlo los rezos que á la vez celebra el Cabildo Primado.

Antes de aprosimarse al anterior altar se vé el enterramiento del Arzobispo D. Francisco Valero y Losa, cubierto con una gran chapa de cobre.

Siguiendo la misma línea, á dos metros del anterior altar, se encuentra el nominado del *Cristo Tendido*, guarecido por una verja. En el arco ó bóveda que forma hay un admirable grupo; en él está la Santísima Virgen María y San Juan, que tienen reclinado al Divino Salvador sobre ellos, juntamente con las tres Marías, José Nicodemus y José de Arimatea.

Este Santísimo Cristo es de mucha veneración y tiene concedidas muchas gracias é indulgeneias.

En una inscripción que hay al lado del evangelio se lee la siguiente:

«Tú que pasas mírame,
Contempla un poco en mis llagas
Y verás que bien me pagas
La sangre que derramé.»

En las tribunas del coro hay colocados dos magníficos órgano que hacen á dos fachadas; el de la derecha fué hecho por D. Pedro de Liborna y el de la izquierda por D. José Berdalonga.

Monumento

Se coloca éste en el anverso de la puerta del Perdón, hasta llegar próximamente al altar de Nuestra Señora de la Estrella, que queda un paso, en todo el ancho de la nave del centro, ó sea en el resto de la ocupada por la capilla mayor y el coro.

En este suntuoso y elegante monumento depositan á Jesús Sacramentado el día del Jueves Santo hasta la mañana del viernes, en conmemoración de la muerte de Nuestro Divino Jesús.

Se hizo esta joya siendo Arzobispo D. Luis María de Borbón, bajo la dirección del Arquitecto D. Ignacio Haam.

Principia la escalinata ó grada, de madera pintada, imitación de preciosos mármales y jaspes de todos colores, en las segundas columnas de la nave.

En sus costados hay dos escaleras con balaustres de hierro para subir al magnífico tabernáculo, que está colocado en una meseta que forma en la conclusión de la grada.

Es muy sorprendente y consta de 16 colum-

nas, imitación de jaspe, con basas y capiteles dorados de mucho gusto, divididas en cuatro grupos, sobre las que descansa una elegante y bien trabajada cornisa de tallados dorados y pintado imitando mármoles y japes, que sostiene la cúpula, y termina con la estátna de la Fe, imitacinn de alabastro.

En la cornisa se ven bellas esculturas que representan ángeles—al parecer de alabastro, aunque son de madera pintada—y tienen en sus manos atributos de la Pasión y Muerte de Jesús.

En el centro del tabernáculo hay un arca muy parecida en estilo, género y gusto á él, lugar preferente donde depositan el Santísimo Sacramento.

Dondo principia la grada hay unas mesetas algo desahogadas, y en ellas se ven colocados unos grupos de estátuas de tamaño del natural,—también imitación de alabastro—que representan la guardia que pusieron al Redentor; y un poco más allá hay unas mesas ó reclinatorios, á modo de facistol, donde colocan libros, y con sus salmos elevan preces al Altísimo los Canonigos y Beneficiados en las horas que está expuesto.

Hácia el centro se ven otras dos estátuas ó ángeles en acción de adoración.

Cuelga de la bóveda un magnífico pabellón ó manto real de seda encarnada, adornado de elegantes caidas, flecos, borlas y estrellas, todo de oro fino, que cubre el frente de la pared por detrás del tabernáculo hasta enlazar por ambos lados con una

colgadura de terciopelo, color carmesí, con galones de oro, que hace un conjunto bastante agradable, y se dice que pasó de la respetable suma de dieciseis millones de reales todo el monumento.

La grada va cubierta de candeleros, con velas de cera, no dejando más espacio que el preciso para andar los monacillos que custodian las luces.

Todas las estátuas que se dejan indicadas son debidas á los artistas D. Mariano Salvatierra, Don Joaquín Aralí y D. José Antonio Tolch.

Cierran el paso, y sirven para guarecer tanta riqueza, unas verjas ó balaustres de hierro, que se hallan colocadas en el pavimento.

En el pequeño espacio que queda desde los balaustres hasta empezar la escalinata colocan cuatro prendas del plata de mucho valor, que representan las *Cuatro partes del mundo*, y se guardan en el mismo local donde se custodian las albajas.

A poca distancia del tabernáculo, por delante de él, y pendiente de una cuerda que baja de la bóveda, se sostiene en el aire una cruz de madera, forrada de cobre; ésta contiene un buen número de lunes y hacen una buena visualidad.

Muy sorprendente es el magnífico monumento, á más del rico Tesoro que encierra del Santísimo Sacramento, por su excesivo valor y agradable vista, que viene siendo la sorpresa y admiración de cuantos viajeros tienen el gusto de visitarle en la Semana Santa.

VISITA

Se dijo en la página 17 que se haría por orden correlativo, y como la manda es deuda, se principia como se indicó, no alterándose la línea trazada por ningún concepto ni motivo.

Capilla Muzárabe

Está edificada en el local que ocupaba la sala de juntas del Cabildo Catedral y la antigua capilla del Santísimo Corpus Christi, que es por lo que lleva esta denominación, encomendando la dirección, de la obra al Arquitecto de la Santa Iglesia, Enrique Egas.

El único altar que tiene está dedicado á la Inmaculada Concepción (mosáico) y fué mandado

hacer por el Cardenal Lorenzana al marmolista Juan Manzano.

Por cima de este retablo hay un Santísimo Cristo crucificado, hecho de una raiz de hinojo, según se comenta.

La sillería del coro es muy moderna, y se debe su ejecución al artista Medardo Arnot.

En todo el espacio que hay debajo de una bóveda ó arco, que se halla frente á la puerta, se vé pintada al fresco la *Conquista de Orán*, y el embarque y desembarque, que con toda su gloria llevó á cabo el Cardenal Cisneros; está ejecutado con mucho acierto.

Una cancela de madera, bien labrada, que há poco existe en este sitio, cierra toda la extensión del arco de la puerta, y por delante hay una gran verja de hierro.

Saliendo de esta capilla, á la derecha, se encuentran dos enterramientos:

En el primero está D. Téllo de Buendía, Obispo de Córdoba y Arcediano de esta Santa Iglesia.

Y en el segundo D. Francisco Fernández de Cuenca, Arcediano de Calatrava, familiar del Papa Sixto IX, Canónigo y obrero de esta Santa Iglesia.

Las estátuas que cubren estos enterramientos son de piedra, y es lástima que en la actualidad se encuentren rellenas de cal, que les rebaja mucho su mérito.

Capilla de la Epifanía

En la columna de la derecha, y antes de pasar á la capilla, se vé una lápida que demuestra bien sencillamente estar enterrados en ella D. Pedro Fernández de Burgos y su mujer é hijo, que dejaron dos capellanías.

El retablo es elegantísimo, gótico y de mucha vista artística.

En el lado izquierdo, debajo de un arco, se vé el enterramiento de D. Luis Daca, Canónigo de esta Santa Iglesia y fundador de esta capilla; y en el muro derecho hay una inscripción con caracteres germánicos, que por su mucha extensión no se transcribe, que narra el parentesco del fundador.

La verja que cierra es muy superior y termina con un escudo.

Capilla de la Concepción

Tiene un magnífico retablo con buenas pinturas y en su centro la Concepción Inmaculada.

En el lado izquierdo se observa el sepulcro del

fundador D. Juan Salcedo, y en el derecho una inscripción del origen de la fundación y año en que se terminó.

Una buena verja cierra su perímetro.

Puerta Llana

En la página 21 se deja consignado el exterior de esta puerta, y en el interior solo tiene cuatro cuadros por cima de ella y una cancela pintada sin valor alguno.

Capilla de San Martín

El retablo que tiene es del gusto plateresco, enriquecido con buenas pinturas.

En una inscripción que se halla en la misma aparece ser de los señores Ivan López de León y Tomás González de Villanveva; este último la edificó y yacen sepultados sus restos en la misma capilla.

Cierra el paso una bonita verja.

Capilla de San Eugenio

Tiene en su entrada una verja de hierro de igual gusto que la de las anteriores capillas, con una inscripción que dice: «*Esta rexa mandó hazer el Sr: Obispo Castillo.*»

El retablo es plateresco, de mucho gusto, dónde se vé brillar la ejecución de los artistas, y se descuella en su centro, rodeado de buenas pinturas, una repisa en que descansa el Santo titular, cubierto con un magnífico y precioso doselete de buenos tallados, primorosamente dorado.

Contiene dentro de su espacio, aunque es muy reducido, dos enterramientos: uno del Obispo D. Fernando del Castillo, para quien fué edificada esta capilla, y otro de un honrado caballero, D. Fernando Gudiel.

San Cristobal

Es mayormente conocida esta pintura por San Cristobalón, porque ocupa todo el frente de la pared.

Está pintada al fresco y debe ser, sin duda

alguna, debida al pincel de un entendido y reputado artista.

Al lado izquierdo de esta pintura hay una puerta que conduce á la habitación donde hacen sus ensayos los seises de la Santa Iglesia, y en ella una escalera para subir al lugar donde está colocado el magnífico órgano que hay por cima de la puerta de Leones, que solo le usan en los dias de más solemnidad para las procesiones, y es conocido vulgarmente con esta denominación.

Desde esta puerta, hasta llegar á la de Leones, en un pequeño espacio que existe, se vé una bóveda preparada para enterramiento, que se encuentra desierta, según se ha oido decir á los empleados de la Santa Iglesia.

Puerta de Leones

Es su fachada elegantísima y contiene muchas estátuas y adornos de mucho gusto; pero lo que más sobresale es un caprichoso arbol genealógico con las ramas de relieve y estátuas en ellas, terminando con el órgano.

El exterior le dejamos iniciado en la página 21.

Poco más allá de la puerta hay un enterramiento guarecido con verja de hierro, y una estátua de

mérito reconocido, hincada de rodillas, en acción de orar, que cobiga los restos del Canónigo D. Alfonso de Rojas.

Capilla de Santa Lucía

A la entrada hay un arca chapada de bronce, lugar donde depositaban los fieles sus limosnas para la construcción de la Catedral y en la actualidad sirve para conmutación de votos y juramentos.

Fué fundada por el Arzobispo D. Rodrigo, y penetrando en ella se veía en su único altar un buen lienzo de la Santa titular, circundado por un cuadro de piedra; y no existiendo en esta Santa Iglesia ninguna capilla con la advocación de San José, guiado de sus mejores deseos el Canónigo D. José Aceves y Acevedo, que tanto ansiaba apareciera su santo en el ámbito de la Primada, lo puso en práctica, asistido del Cabildo, hasta verlo realizado en 19 de Marzo de 1892, que se inauguró, á raiz del fallecimiento del Cardenal D. Miguel Payá, desapareciendo el cuadro y fué trasladado á la capilla de San Juan, donde se encuentra á la izquierda de ella.

Para colocar el Santo fué necesario rasgar el muro y hacer una hornacina, y en ella se encuentra la escultura de mucha vista; variando con este motivo la advocación de la capilla y se la

titula de *San José*, que no debió desaparecer la Santa, según el vulgo, y sí poner un altar portátil, una vez que la extensión lo permitia y era susceptible para ello.

En sus paredes hay dos magníficos cuadros de reconocido mérito que representan á San Pedro de Arbués y San Pedro Mártir.

Lo más notable de esta capilla son las memorias de su institución y las inscripciones de los enterramientos que existen.

Cierra su paso una verja de escaso mérito.

Capilla de Reyes Viejos

Esta capilla la fundó con la advocación del Espíritu Santo el Cardenal D. Gonzálo Diaz Palomeque, que aparece enterrado en ella con algunos de su familia.

Lleva el nombre de Reyes Viejos desde que fué agregada á la de Reyes Nuevos y trasladaron el culto y memorias que D. Sancho IV tenia instituido en la de la Santa Cruz, que estaba en la capilla mayor, que es por lo que está allí enterrado.

Con este motivo, y en memoria de su fundación, según consta por una inscripción que entre otras hay en la capilla, asisten los capellanes de esta última á celebrar su coro el día de la Fiesta de

todos los Santos, por la tarde, y desde ella van en procesión hasta la capilla mayor, donde está sepultado el Rey D. Sancho IV; y con mucha veneración echan responsos donde posan sus restos, regresando otra vez á la capilla.

El día siguiente (Finados) celebran tres misas de requien, con sus correspondientes responsos en la misma capilla, también en memoria de Don Sancho, según hemos indicado.

A estas ceremonias asiste la Corporación de la Sangre.

Esta capilla es bastante espaciosa y contiene tres altares con retablos plateresco s y una sillería de nogal, á modo de coro, donde celebraban sus rezos los antiguos capellanes.

Cierra su frente una magnífica verja de hierro.

Capilla de Santa Ana

Esta capilla es de poca extensión, rica por su retablo y género, hasta la verja que cierra.

En ella hay dos huecos de enterramiento en sus paredes laterales: en uno están los restos de D. Juan de Mariana, Canónigo de esta Santa Iglesia Primada, cubiertos con una estátua, y el otro está desierto.

Capilla de San Juan

En el único altar que existe hay una hornacina, y en ella está el busto del Santo titular.

En esta capilla está enterrado D. Fernando Diaz de Toledo, según consta en su inscripción.

Por cima de este se vé colocado el magnífico cuadro de Santa Lucía, que desapareció de su propia capilla cuando la mudaron su advocación, por poner en ella al patriarca San José.

En el costado derecho hay un hermoso Cristo crucificado, de marfil, con la Virgen y San Juan á sus ladbs y un grupo de ángeles con cálices en las manos que están en acción de recoger la sangre del Divino Redentor.

Una verja de excaso mérito cierra este lugar sagrado.

Capilla de San Gil

Es muy pequeña, pero superior, por sus pinturas, primorosas estátuas y relieves.

El centro del retablo está ocupado por el patrón.

En esta capilla está enterrado el Canónigo Don Miguel Diaz, según se vé y consta por la inscripción que aparece.

Una primorosa verja cierra su espacio.

En la bóveda que existe desde la anterior capilla, hasta llegar á la Obra y Fábrica y Sala Capitular, se ha dicho que hubo otra con la advocación de Santa Isabel, que desapareció para dar entrada á ambos locales; y se corrobora por un sepulcro de mármol que existe en la pared, donde deben estar los restos del fundador de la suprimida capilla.

Obra y Fábrica

Por una pequeña puerta, y escalera de bastante pendiente, se penetra en los espaciosos salones de la Obra y Fábrica, donde se guardan muchos objetos de esta Santa Iglesia.

Sala Capitular

Tiene una hermosa fachada, primorosamente adornada con dorados.

Déjanse ver en su centro tres estátuas sobre

repisas, que representan á la Virgen, San Juan y Santiago.

La puerta está dividida en dos hojas, y son de nogal.

La ante-sala Capitular, ó sea pequeño paso, es de mucho gusto por sus pinturas, y lo que más llama la atención es el hermoso cielo ó artesonado.

Dentro de la sala, y á todo el largo, se ven dos armarios de nogal de mucho mérito y gusto plateresco, divididos por columnas, que hacen otros más pequeños, con sus correspondientes puertas, llena toda su extensión de variados relieves y tallados que representan infinidad de caprichos; por cima de estos, como conclusión, hay unos magníficos escudos del mismo gusto y género que se deja indicado.

Desde este local se pasa á la Sala Capitular ó de Cabildos, que tiene una magnífica fachada y puerta de nogal, dividida en dos hojas, de gusto plateresco, cuajadas de bustos y preciosos relieves dorados, con varios escudos.

Asombroso es penetrar en esta magnífica sala; la exposición de vistosos mármoles de todos colores; las magníficas y diversas pinturas; la silleria que tiene dos órdenes de asientos y la silla Arzobispal, de gusto plateresco, cubierta de dorados y relieves, conteniendo en su respaldo tres escudos de Cisneros, y por cima de estos, como cierre, tres figuras en representación de Arzobispos, que hace un conjunto muy superior.

Por cima del respaldo de la sillería, y en rededor de toda la sala, están los retratos ó bustos de todos los Arzobispos ó Cardenales que ha habido en esta Santa Iglesia Catedral.

A los lados de la sala hay bancos sin respaldo, cubiertos de terciopelo con galones de oro, que son ocupados por el Clero Catedral en las Juntas ó Cabildos que celebran.

Y en medio de la sala hay una mesa cubierta de terciopelo con galones de oro, destinada al Canónigo Secretario.

No terminaremos esta reseña sin hacer constar el magnífico cielo artesonado, cubierto de primorosos adornos dorados, y una cruz en su centro, muy digna de recomendación.

Capilla de San Nicolás

A esta le corrió la misma suerte que á la de Santa Isabel.

Tuvieron necesidad de cortarla para dar entrada á las oficinas y otros usos, por la puerta del Locum.

Se penetra en ella por una escalera que tasadamente cogé una persona y tiene puerta pequeña con verja de hierro en la columna próxima á la Sala Capitular.

Solo se conserva el retablo, y en su centro está el Santo titular.

Por mesa de altar hay colocada una cajonera, donde guardan varios monacillos sus vestiduras.

En el lado izquierdo se ve una inscripción donde yacen los restos de Nuño Diaz.

Una verja, á modo de mirador, cierra este perímetro.

Puerta del Locum

Ya dejamos iniciado que está por bajo de la capilla de San Nicolás; es de gusto plateresco y contiene elogantes adornos de relieve en piedra.

Por esta puerta se va á las oficinas y obrador de cerería, que en tiempos no muy lejanos funcionaban, y en la actualidad se encuentran sin uso.

Capilla de la Santísima Trinidad

La verja que hay en su entrada y el retablo es de estilo plateresco. Lástima es que por la obscuridad no se puedan apreciar las pinturas del retable,

entre las que se vé en el centro la de su advocación.

En el lado izquierdo se observa un enterramiento, donde yacen los restos del Sr. Gutiérrez Díaz, Canónigo de la Santa Iglesia, según consta en la inscripción que aparece enfrente.

Capilla de San Ildefonso

Antes de penetrar en ella haremos constar una gran pintura que hay al fresco por cima del arco de su entrada; según su inscripción representa á D. Esteban Illán; ocupa tan preferente lugar como un obsequio ó premio á que se hizo acreedor por su buen comportamiento con esta noble ciudad.

El altar principal está consagrado al Santo Patrón, titular de la capilla, hijo de la ciudad y de esclarecidos padres, esculpido en piedra alabastro, de mucho relieve.

Se ignora si fué mandada construir por el Cardenal Albornoz; pero se cree que sí por estar enterrado en ella.

En los sepulcros de la izquierda están D. Juan Martínez de Contreras, Arzobispo de esta Santa Iglesia; D. Alonso Carrillo de Albornoz, Obispo de Avila, sobrino del Cardenal Gil de Albornoz, que dotó dos capellanías al Cabildo de esta Santa Igle-

sia, según consta en su inscripción y D. Iñigo López Carrillo de Mendoza, virey de Cerdeña, sobrino del Cardenal Gil de Albornoz y hermano del Obispo.

En el intermedio de estos hay un cuadro con un lienzo del Santísimo Cristo con la cruz al revés, muy venerado por los fieles por decirse que fué traido en hombros desde Roma, juntamente con el cuerpo del Cardenal Albornoz, que está enterrado en la capilla.

También se observa un altar, dedicado á San Nicolás de Tolentino.

En el sepulcro de la derecha está el enterramiento de D. Gaspar de Borja y Velasco, Arzobispo, y en el del centro de la capilla, que es un magnífico sarcófago de piedra, bien labrado y tallado, está el del Arzobispo D. Gil Carrillo de Albornoz.

A este Prelado le hacen un solemne aniversario en la capilla el día 24 de Agosto de cada año—día de San Bartolomé—y asiste el Cabildo á las honras que por el eterno descanso de su alma se celebran.

Cierra el paso una verja de escaso mérito.

Capilla de Santiago

Este lugar santo, vulgarmente conocido con el

nombre de Capilla general, por ocupar la misma superficie que otra que estuvo dedicada á Santo Tomás Cantuariense antes de dar principio á la Santa Iglesia Catedral, que la adquirió por compra al Cabildo D. Alvaro de Luna para que le sirviera de enterramiento y á su familia, mudándola éste su advocación por la de Santiago, que es como se la conoce en la actualidad, empezando á modificarla y restaurarla; á su fallecimiento continuó su esposa y terminó su hija.

Consta de tres altares: en el del centro, que es muy superior—aunque no desmerecen los de sus costados—está el Apóstol Santiago, titular de la capilla, y por cima del retablo, incrustado en la pared, hay otro Santiago á caballo en acción de matar moros.

En el altar de la derecha está Santa Teresa de Jesús, y tiene una hermosa ara de jaspe, que admiran los curiosos; y en el de la izquierda San Francisco de Borja.

Según consta por sus inscripciones existen al rededor de la capilla los enterramientos de los personajes siguientes:

D. Juan de Cerezuela, Arzobispo, hermano de D. Alvaro.

D. Pedro de Luna, Arzobispo, tio de D. Alvaro.

D. Juan de Luna, hijo de D. Alvaro.

Y D. Juan José Bonel y Orbe, Arzobispo, que está sepultado en el que se cree fué construido para

el padre de D. Alvaro, aprovechándole al fallecimiento del Cardenal por encontrarle desierto.

En el centro de la capilla hay colocados dos magníficos sarcófagos de piedra, de estilo gótico.

Se dice que en el de la derecha está D. Alvaro de Luna y en el de la izquierda Doña Juana Pimentel, esposa de D. Alvaro de Luna.

Nuestros lectores podrán convencerse que todos estos enterramientos son pseudónimos, aunque parece que están allí sepultados, solo el del Cardenal Bonel y Orbe es el afirmativo.

Se ha dicho, que no ha mucho publicó un periódico local, que en 1808 por encargo de la Obra y Fábrica de la Santa Iglesia fué nombrado el cantero Luciano Martín Forero para reparar la bóveda que tiene su entrada por la losa que hay al pie de la escalinata del altar mayor; al practicar su reconocimiento, acompañado de una comisión nombrada por el Cabildo, fué su mayor sorpresa encontrar los esqueletos de D. Alvaro de Luna, Doña Juana Pimentel, su hijo D. Juan, D. Pedro y el de Cerezuela sentados en sillones en rededor de una mesa, y como nuestros lectores no ignorarán fué decapitado D. Alvaro sobre un tajo, que era el modo de ejecutar antiguamente las sentencias, tiene la cabeza cortada y puesta sobre la mesa.

Cubre su entrada una verja bastante ligera y sencilla.

Capilla de Reyes Nuevos

La iniciativa de esta fundación es debida al Rey D. Enrique II de Trastamara y se ha dicho que eligió para su erección un sitio próximo á la capilla de la *Descensión*, donde la llevó á cabo antes de su fallecimiento, y se enterró en ella, juntamente con D. Juan I y D. Enrique III, en unión de sus esposas.

Y se ha dicho también, que atendiendo á la mala figura que hacía, unido á que no podian continuar las naves su curso natural y quedaban interrumpidas, así como el poco espacio que tenía para los capellanes que existían en aquella fecha, el Cardenal D. Alonso de Fonseca acordó su traslación al sitio que hoy ocupa.

Terminada la nueva capilla fueron trasladados los restos de los personajes antes indicados, demoliendo la antigua.

Hay en su fachada principal un precioso arco plateresco, con una verja del mismo género, que dá paso á un local muy obscuro, donde tiene la puerta.

Una vez penetrado en ella, que es de buen estilo, y de gran extensión, se observan seis altares y los sepulcros de los personaje ya iniciados.

Está dividida por una verja plateresca del célebre Céspedes. En la primera mitad hay tres altares con buenas pinturas del reputado Maella, que representan al Apóstol Santiago, Nacimiento del Hijo de Dios y la Adoración de los Reyes Magos Gaspar, Baltasar y Melchor.

Al lado derecho hay un pequeño hueco con su verja, donde se ve una cajonera para la guarda de ropas de los monacillos y del macero, y á los pies de la capilla hay unos huecos, cerrados con puertas, para la custodia de los vestuarios de los capellanes; por cima de estas hay una tribunita con el órgano que tocan durante los oficios divinos; y pendiente de una cuerda que baja de la bóveda cuelga un pendón.

Este pendón merece una aclaratoria.

Con motivo del cuarto Centenario de Cristobal Colón, celebrado en Madrid en Octubre de 1892, hubo una gran exposición de toda clase de objetos para perpetuar más su memoria, mandando un buen numero de todas las capitales de provincia y poblaciones donde conservan antigüedades de mérito y reconocido valor, entre las que figuró el citado pendón, y por un reconocimiento minucioso hecho por el práctico D. Rodrigo Amador de los Ríos, resulta ser el tomado á D. Duarte de Almeida, Alférez del Rey de Portugal, D. Alfonso V, en la batalla de Toro, y no en la del Salado como dice el Sr. Parro en su *Toledo en la Mano*.

Penetrando en la segunda mitad, que es donde

está el coro, se ve á la derecha é izquierda una magnífica sillería de nogal.

En el altar mayor hay una preciosa pintura de Maella, que representa á la Virgen en el adorable misterio de echar la casulla á San Ildefonso, y á sus lados San Pedro y San Pablo, (imitación del alabastro).

En los laterales hay dos retablos del mismo estilo que los de la primera mitad é idénticos autores, dedicados á San Hermenegildo y San Fernando.

En los costados, y por cima de las sillerías, están colocados los sepulcros anteriormente citados.

Próximo al altar de San Fernando está el del Rey D. Enrique II; más allá el de la Reina Doña Juana, y muy cerca á este hay una repisa embutida en la pared, con una estátua que representa al Rey D. Juan II, según demuestra la inscripción que tiene por bajo, y está enterrado en la Cartuja de Miraflores (Burgos).

Inmediato al altar de San Hermenegildo está el de D. Enrique III, nieto de D. Enrique II, y á continuación el de la Reina Doña Catalina de Lancaster.

Todo lo cual consta por las inscripciones que se ven.

A los lados del altar mayor vénse otros dos sarcófagos de igual género que los del coro; contiene el de la derecha los restos de la Reina Doña Leonor, esposa de D. Juan, y el de la izquierda los de su esposo D. Juan I, hijo de D. Enrique.

En el lado derecho hay una puerta que conduce á la sacristía, sirviendo á la vez este local para celebrar los capellanes sus cabildos.

Capilla de Santa Leocadia

Es muy reducida y obscura, tanto es así que no se puede observar el pintado del lienzo de la Santa titular.

En ambos costados se observan enterramientos, según indican sus inscripciones.

Entre la verja de entrada, que es muy sencilla y de escaso mérito, á la izquierda, hay una inscripción donde yacen los restos de D. Fernando Alfonso, Tesorero que fué de la Santa Iglesia Catedral.

Se susurra que esta capilla es de las primeras que se fundaron en el templo metropolitano, y tiene en ella su silla el Canónigo Penitenciario, donde durante las horas de coro se acercan los fieles á purificar sus almas en el Santo Sacramento de la Penitencia.

Capilla del Santísimo Cristo de la Columna

A esta se la conoció con el nombre de San Bar-

tolomé, es tan obscura y reducida, que tasadamente cogen cuatro personas.

Su retablo es gótico. En su centro está la efigie de Jesús, dispuesto á la flagelación; en sus lados se ven colocados San Juan y San Pedro.

Una verja de hierro cierra su espacio.

Entrada á la Sacristía

En la fachada de esta y al rededor de la puerta están colocadas las inscripciones de todos los Arzobispos que ha habido en esta Santa Iglesia.

Lo primero que se encuentra es la ante-sacristía, ó sea un gran local donde existen varias cajoneras. Encima de la que da frente á la puerta hay un buen lienzo de San Andrés Apóstol en el martirio, en un cuadro de jaspe; un poco más hallá está la puerta de la sacristía y en su lado derecho hay otro cuadro idéntico al anterior, dedicado á San Pedro Martir.

Penetrando en la magnífica y extensa sacristía, se observan hermosas y delicadas pinturas al fresco en todo su embovedado.

El precioso y magnífico altar que tiene es notabilísimo y fué costeado por el Arzobispo D. Luis de Borbón, como asímismo la magnífica pintura que está colocada en un cuadro de jaspe y bronce,

que representa el Expolio de Jesús, ó sea el acto de despojarle de sus vestiduras para la crucifixión.

En los lados de este véuse dos altaritos con buenos lienzos: el de la epístola representa el Prendimiento de Jesús y el del evangelio la Oración del Huerto.

A la izquierda, poco más hallá de la puerta por donde se pasa á la capilla del Sagrario, se observa un elegante monumento de piedra mármol, erigido á la memoria del Arzobispo D. Luis de Borbon, donde yacen sus restos, según la inscripción que se lee.

Vénse varias puertas en este desahogado local, entre las que se encuentran la que da paso al vestuario, que es donde están guardados los excelentes y ricos ornamentos; otra que conduce á la citada capilla del Sagrario, y otra al *Relicario*, vulgarmente llamado *Ochavo* por su excesivo valor, y al llegar á su debido turno se reseñará.

Capilla de Doctores

Con este nombre es conocida la que se encuentra por delante de la del Sagrario. Antes de llegar á la cancela ó verja que sirve de entrada se nota el enterramiento del Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero. Por cima de la verja se ve el

escudo del Cardenal Sandoval, y sobre este, terminando la fachada, están los Santos Ildefonso y Bernardo, postrados de rodillas, ante María Santísima.

A los pies del anterior enterramiento se encuentra el del Cardenal D. Miguel Payá y Rico. Cubre su fosa una buena chapa de cobre con muchos relieves y adornos. Falleció el día 24 de Diciembre de 1891.

Esta capilla se la conoció antes con el nombre de *Santa Marina* y posteriormente con el de *Doctores* por haber creado el Arzobispo Sandoval y Rojas un número de Capellanías que se habían de proveer en Doctores, razón poderosa para mudarla su primitivo nombre.

Consta de dos altares de preciosos mármoles, y en ellos se ven dos lienzos muy superiores: en el de la derecha está la Ascensión del Señor y en el de la izquierda Santa Marina, que fué la advocación de esta capilla.

Llama la atención en este recinto una inscripción en piedra con caracteres góticos dorados que se halla colocada en una pared de la misma, á la memoria de Pedro Pérez, que yace sepultado, trazador y primer director de las obras del templo metropolitano.

En esta capilla hay una puerta de grandes dimensiones, con verja que sirve de paso para la ante-sacristía, y otra más pequeña para la sacristía de este lugar sagrado.

Antes de pasar á la capilla del Sagrario hay una verja divisoria que ocupa toda la extensión entre los dos altares anteriormente descriptos y al pie de ella se ve un enterramiento cubierto de piedra mármol, donde están sepultados los restos del Cardenal Fr. Cirilo de Alameda y Brea, según consta en su inscripción.

Capilla del Sagrario

Mandó empezar su edificación el Cardenal Don Gaspar de Quiroga; al fallecimiento de éste siguió su construcción el Cardenal Alberto de Austria, y la terminó el Arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas.

En el hueco del arco que da frente á esta capilla, que comunica con la del Relicario, está colocada la veneranda imágen de Nuestra Señora, muy aclamada por el pueblo Toledano y toda su comarca, como siempre lo fué, prueba auténtica cuando antes de la dominación sarracena ya se la tributaba culto, y los cristianos tuvieron necesidad de guardarla, ignorándose donde estuvo. Lo cierto es, que al ser descubierta, que también se ignora como fué, estuvo colocada en la capilla mayor, hasta que la trasladaron al lugar que hoy ocupa.

En ella se observan dos enterramientos: el del

Arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas y el de sus padres y tres hermanos.

Antes de entrar en el Relicario hay una escalera que conduce al Camarín de la Virgen. Las paredes de este lugar están cubiertas de preciosas pinturas al fresco, y en su centro, cogido por cristales, en forma de fanal, hay un altar figurando un templete, con la Virgen y todo el recado necesario para el altar, como son sacras, cáliz, vinajeras, candelabros, campanilla y araña, todo de ambar, que se hace muy recomendable por su buena ejecución, elegancia y admirable visualidad.

Relicario

Está situado por detrás de la capilla del Sagrario; es conocido más comunmente por el *Ochavo*.

En este lugar santo se guardan las reliquias, que solo se citan las de más nombre y reconocido mérito.

La majestuosa vista que representa su extensión, que está cubierta de mármoles y jaspes de variados colores, perfectamente labrados, dejan ocho arcos ú hornacinas. Sobre estos y en la cornisa que circunda, se dejan ver varias columnas y entre ellas ocho ventanas con vidrieras que dán muy buenas luces. Sobre estas columnas carga otra

cornisa, y sobre ella la preciosa cúpula que toda está cuajada de pinturas al fresco. Pende de su centro una cuerda donde está atada una araña de bronce, que tiene colocadas infinidad de piezas de cristal, que hacen una agradable vista.

Todas las reliquias están colocadas dentro de urnas, estátuas y relicarios, puestas en altares, á forma de retablos, en los siete huecos ú hornacinas que tiene su espacio, pues aunque son ocho frentes, uno sirve para la puerta de entrada.

Hay un busto de San Juan Bautista, de gran tamaño, todo de plata, y en su pecho se guarda una reliquia del Santo.

Otro busto del Divino Salvador, también de de plata.

Otra magnífica arca de plata, con muchos relieves, donde se conserva el cuerpo de San Eugenio, Arzobispo de esta Santa Iglesia Primada é hijo de la ciudad.

Otra urna de plata con la cruz de Calatrava.

También se conserva otra de San Raimundo.

Hay un busto que representa á Santa Rosalía, que tiene una reliquia de la Santa.

Igualmente se encuentra la magnífica arca de plata que contiene varias escenas de la Pasión del Divino Redentor, que más de una vez la hemos admirado en el monumento.

Hay una urna de plata sobre dorada, con muchos tallados y relieves, donde están los restos de Santa Leocadia, hija y patrona de la ciudad.

También se admira una preciosa cruz, hecha de ébano, chapada de plata, en que se vé por detras, en acción de adoración, la estátua de Santa Elena.

En una estátua de San Fernando se conserva un dedo del Santo.

En otra de San Agustín hay una reliquia del Santo en un corazón que tiene en la mano.

Se conserva leche de la Virgen; una espina de la corona de su Divino Hijo; un pedazo de pañal; otro de la túnica; otro del sudario, y un sin número de reliquias de Santas y Santos, muy conocidos, que aparecen en relicarios y preciosos caprichos de mucho gusto y variedad.

Saliendo otra vez al ámbito de la Iglesia, para continuar la descripción, en la columna donde está la pililla del agua bendita, para salir por la puerta de la Chapinería (Feria), se ve un cuerno de grandes dimensiones. Según rumores esparcidos son varias las versiones que se comentan de él, más ó menos verídicas: unos dicen que es del primer toro que empezó á traer materiales para construir el santo templo, y otros que es una bocina para llamar á los fieles, modo que usaban en aquella época.

Puerta de la Feria

En la página 23 se deja consignado el exterior de esta puerta.

En todo su frente vénse un buen número de cuadros de grandes dimensiones, y en su centro se destaca la esfera del reló, que anuncia las horas para el uso interior del templo; por cima de ella tiene colocados dos guerreros con macillos, que en lo antiguo daban en la campana por medio de un mecanismo y era objeto de muchas irreverencias, ordenando el Cabildo desapareciera ese sistema.

A los lados de esta puerta hay otras dos más pequeñas: por una se pasa á una habitación donde guardan el agua bendita y por la otra se sube al reló.

Antes de llegar á la capilla de San Pedro, en la columna queda frente á ella, hay colocado una especie de canastillo—que antes tuvo colchoncillo—y es conocido vulgarmente así; en él depositaban los niños abandonados y expósitos, y en el momento mismo que los hallaban eran trasladados á la casa de caridad (Asilo), y en la actualidad solo sirve para los niños difuntos de padres que carecen de recursos para su entierro. Los vivos los llevan directamente á la misma casa, donde hay preparado al efecto un torno, al lado de la puerta principal de los Establecimientos Reunidos de Beneficencia provincial, sita en la calle del Ambito de San Pedro. El expresado colchoncillo tiene una inscripción que dice: «*Los niños que se pongan aquí han de traer de si están bautizados ó nó.*»

Capilla de San Pedro

Mandó edificarla el Cardenal D. Sancho de Rojas, para que á su fallecimiento le sirviera de enterramiento.

Esta capilla es parroquia latina, y su filial San Salvador, de donde sacan los auxilios espirituales en las horas que está cerrada la Santa Iglesia Primada.

La subida la constituye una gran escalinata de piedra berroqueña, y en su entrada tiene una magnífica verja gótica. Por cima de esta, rodeando el arco, se ven los bustos de los dignidades que existían en aquella fecha en la Santa Iglesia, coronando la clave del arco el del fundador Don Sancho, y sobre éste, sentado en un trono, está el Apóstol San Pedro.

Consta de una sola nave.

El altar mayor, que es de buena piedra, como son todos los retablos de la capilla, tiene una pequeña Virgen con el título de la Encarnación.

En el muro que hay por detrás del altar, y á forma de retablo, está colocado un cuadro de piedra con una excelente pintura que representa al Apóstol San Pedro curando á un tullido, y termina el cuadro con los atributos del Santo, sostenidos por ángeles.

En los costados se vé una sillería de nogal.

En el lado izquierdo está el enterramiento del Cardenal D. Sancho de Rojas, fundador de la capilla, cubierto con una estátua de piedra.

Al pie del altar mayor existe una losa donde yacen sepultados los restos del Cardenal D. Pedro de Inguanzo y Rivero.

Al lado derecho hay dos altares: uno consagrado á San Julián, Obispo de Cuenca, y el otro á San Francisco Javier.

Al costado izquierdo hay otros dos: uno con la pintura de San Pedro, Obispo de Osma, y el otro con la de San Ignacio de Loyola.

Además de los enterramientos antes expresados se notan las inscripciones de los siguientes:

Próximo al altar de San Pedro hay una del Dr. D. Alfonso de Vallid, Abad de San Vicente de la Sierra y Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

Al pie de este mismo altar se ven dos: una de Juan de Vergara y la otra de D. Al.° Ortíz, Cura de esta capilla.

En la que está junto al altar de San Julián aparece el nombre de D. Gonzálo Sánchez de Madrigal, Arcediano de Calatrava, Canónigo de esta Catedral y testamentario del fundador D. Sancho.

Por cima de los pies de la capilla hay una tribuna con balaustre de hierro, de estilo gótico, donde está el órgano que sirve para los oficios divinos.

También hay un magnífico púlpito y una puerta al lado izquierdo, de pequeñas dimensiones, que conduce al cláustro bajo.

Puerta de Santa Catalina

Por ella se sale al cláustro y tiene una puerta de nogal dividida en dos hojas. Contiene preciosos tallados con columnitas y estátuas de piedra, cobijadas por doseletes.

Capilla de la Piedad

Esta capilla es de poca extensión y la verja que la cierra es de escaso mérito.

El único altar que tiene está dedicado á Nuestra Señora de las Angustias y tiene á su Divino Hijo en los brazos.

En el lado izquierdo hay una inscripción que demuestra claramente estar enterrados padre y madre de D. Alfonso Martinez, Tesorero, Canónigo y Obrero que fué de esta Santa Iglesia y fundador de esta capilla, que también está sepultado en ella. «La fundó al servicio de Dios y de la Virgen Santa

María; el Monasterio de Santa María de Monte-Sión, de la orden de San Bernardo, y compró todo el sitio en que está asentado, desde el camino que va á Corral Rubio hasta el que va á Peña Ventosa, y la viña donde nace el agua y la sierra, cuyo monasterio empezó á fundar el dia de Santa Inés del año M y CCC», según consta en su inscripción.

En el lado derecho, y dentro de un arco, se vé un cuadro con una Virgen.

Capilla de la Pila Bautismal

En el arco gótico que tiene hay colocada una magnífica verja plateresca y en ella se destaca San Juan bautizando á Jesús.

En el centro está la pila, de gusto plateresco, con multitud de relieves que la adornan.

La circunda una escalinata de madera para alcanzar más fácilmente á ella.

Pende del techo una varilla de hierro, donde está colgada la tapa, que es del mismo género y estilo.

En el lado derecho, y por cima de una cajonera, se vé un retablo con un Santísimo Cristo crucificado, la Virgen y San Juan.

En el lado izquierdo hay otro retablo con la Coronación de la Virgen.

Capilla de la Virgen de la Antigua

Está rodeada de una verja de hierro con una inscripción que dice: «*Esta capilla y reja se renovó por mandado de D. Baltasar de Haro, Canónigo y Obrero mayor de esta Santa Iglesia. Año de* 1634.

En el centro del retablo, que es de estilo gótico, está colocada la Virgen de la Antigua de bajo de un doselete.

A su derecha se ve San Juan Evangelista y á su izquierda el que se dice ser, según el vulgo, el Comendador D. Gutiérre de Cárdenas y su hijo.

Se ha oido decir más de una vez que en este altar se bendecían las banderas del ejército cristiano antes de partir para la guerra, y que esta imagen era ya venerada en la época en que dominaron los godos.

Capilla de Doña Teresa de Haro

Fué fundada por la expresada señora, según constá por un epitafio que se lee, y lo patentizan los escudos que aparecen á los costados del arco

donde está colocada la verja, que también tiene otro escudo cogido por dos ángeles, atributos que debian pertenecerla.

Sobre una mesa de altar de mármol hay colocado un retablo y en él un Santísimo Cristo crucificado, con la Virgen y San Juan á sus lados.

En la derecha de la capilla, sobre una cajonera, se vé un cuadro del Prendimiento de Jesús, y en la izquierda, también sobre otra cajonera, el cuadro que representa la Flagelación, ó sea los crueles azotes que recibió el Divino Redentor.

Una inscripción en piedra, con caractéres dorados, es el testimonio más recomendable de la fundación, dice así:

«Escogiendo este lugar la fundadora para su enterramiento y el de su familia, y para inclinar á que tuvieran misericordia de sus almas, dotó la capilla de tres dehesas, de las que hizo donación perpétua al Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia, para que sus rentas fuesen convertidas en redención de cautivos para siempre, con ciertas condiciones y vínculos contenidos en las escrituras originales que están depositadas.»

Vénse seguidamente á esta capilla dos pequeñas puertas con cerco de mármol: una da paso á la escalera que conduce al Palacio Arzobispal, por donde hacen las bajadas y subidas los Arzobispos, y la otra está fingida, sin uso alguno, tan solo por que haga buena visualidad á la fachada.

Por cima de estas hay tres cuadros: represen-

tan á San Carlos Borromeo, San Antonio de Padua y San Vicente Ferrer.

Puerta de la Presentación

La dieron principio siendo Arzobispo Fr. Bartolomé de Carranza; es plateresca, y su construcción debe ser de entendidos escultores, por estar labrada con mucho acierto, y la terminaron siendo Arzobispo D. Pedro Tenorio.

Se observan en toda ella muchos y preciosos relieves, sobre saliendo entre todos, por su mérito, un busto muy pequeño que representa el Padre Eterno y termina con candelabros ó teas.

La puerta está dividida en dos hojas, es de nogal y tiene escudos tallados.

Capilla de San Juan

También se la conoció con el nombre de los Canónigos. Está situada por bajo de la torre, que la sirve de cimiento, y en la actualidad ha quedo sin uso por haber sido trasladadas á este lugar las principales riquezas de la Santa Iglesia Catedral,

—que antes se guardaban en el Relicario y Sacristía—y por las muchas tentativas y robo de joyas y prendas de valor, que los consumaron en los meses de Abril y Mayo de 1869, acordó el Cabildo se guardaran en este local por ofrecer más seguridades sus paredes y bóveda, que son de piedra, y las trasladaron en el mes de Octubre de 1870.

Con este motivo desaparecieron los tres retablos que había en ella, llevándolos á la capilla del Seminario cuando terminaron el edificio, y al llegar á él se hará su descripción.

Su fachada es elegante, y sin duda alguna el autor debió tener una divina inspiración cuando pudo concebir tan buena idea; es del género plateresco y contiene un sin número de columnas, adornados todos sus centros por vistosos relieves dorados y sobre repisas hay estátuas de Santos cubiertas con elegantes doseletes.

En la cornisa ó poco más arriba está San Juan Bautista y encima de éste el escudo del Cardenal Tavera, que tenía acordado le sirviera á su fallecimiento para sepultar sus restos.

En una hornacina que hay á gran altura se deja ver la efigie de Nuestro Señor Jesucristo y San Pedro Apóstol.

Una verja de hierro sin mérito y tres llaves cierra el perímetro y más interior hay otra puerta, también de hierro, con otras tres llaves.

Riqueza que se guarda en este local

La custodia es digna de figurar en primer término; joya de inapreciable valor; tiene cerca de dos metros de alta y pesa dieciseis arrobas, poco más ó menos; toda ella es de plata sobredorada, oro y riquísimas piedras; forma un precioso templete, enriquecido con adornos de alto y bajo-relieve y preciosas columnas, colocadas en ellas, sobre repisas, estátuas de Santos cubiertas de doseletes, de cuyas columnas salen arcos que vienen á formar un cielo que tiene magníficas piedras de gran tamaño, dejando hecha una capilla, donde se encuentra el viril, que es de oro puro, adornado de preciosísimas piedras y perlas, construído con el primer oro que vino de América, cuando las descubrió Cristóbal Colón, y en él colocan la Sagrada forma que representa al tres veces Santo.

Por cima del primer cuerpo continúan las columnas con estátuas del mismo género y gusto artístico que las anteriores, donde se descuella en su centro la efigie de Jesús Resucitado, que va cubierto por arcos, terminando con infinidad de adornos de crestería y una cruz de oro, adornada con ricas piedras.

Esta magnífica joya es debida al entendido ar-

tista Enrique Arfe y Villafañe, platero alemán, que hizo por encargo del Arzobispo D. Francisco Jiménez de Cisneros, y la terminó en 1524. En 1595 la doró Francisco Mérino de orden del Arzobispo D. Gaspar de Quiroga, y salió por primera vez en la procesión del Corpus el 25 de Mayo de 1595, y continúa saliendo anualmente en igual día del Santísimo Corpus Christi sobre una elegante y buena carroza de madera, con muchos bustos y estátuas de relieve, adornada con filetes y dorados de mucha vista.

Toda ella forma un sorprendente conjunto, tan agradable, que es la admiración, y más de aquellos viajeros que la ven por vez primera.

La magnífica y preciosa cruz de la manga, riquísima en verdad y muy parecida en su género y construcción á la custodia.

El preciosísimo y rico manto de la Virgen del Sagrario. Se dice que los que más cooperaron á hacer esta joya fueron los Arzobispos Portocarrero, Astorga y Fernández de Córdoba, con la colaboración del bordador Sr. Corral, y está hecho siendo Arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas. Todo él está cuajado de aljófar, perlas, záfiros, rubíes, esmeraldas, joyas de oro esmaltado y preciosas piedras, haciendo variados dibujos.

Del mismo gusto, estilo y género que el manto es el vestido y pectoral.

El magnífico vestido del Niño de la Virgen, que es idéntico al manto.

Las cuatro partes del mundo; tiene cada una cerca de un metro, de plata, que representan Europa, Africa, Asia y América.

San Juan de las Viñas, que es medio cuerpo de plata.

Un Niño de Jesús, de oro, adornado con pedrería.

La magnífica escultura de San Francisco de Asís.

La espada que tenía el conquistador de Toledo Alfonso VI.

Varias bandejas de plata.

Un pedazo de piedra del Santo Sepulcro, guarnecido con plata y pedrería.

Dos bandejas, con los grabados en sus centros, de la muerte de Darío y el robo de las Sabinas.

Interior de la puerta de la Torre

Por cima de esta puerta hay una buena pintura al fresco que representa la Resurrección del Señor, destruida en su mayor parte por una chispa eléctrica que cayó el día 29 de Marzo de 1855, Viernes de Dolores, tocando á magnífica, que bajó destrozando desde la torre, y pasando por este lugar y el monumento, que se encontraba puesto, chamuscó una caida del pabellón y dejó asfixiado uno

de sus obreros, yendo á sumergirse en el escalón de la puerta de la Feria.

Capilla de la Descensión

Está defrente á la anterior puerta y en la segunda columna donde está la pililla del agua bendita que sirve para purificarse al entrar por la puerta de la Presentación.

Se dice por muy seguro que ocupa el mismo lugar en que la Virgen Santísima descendió del cielo para poner la casulla á San Ildefonso.

Dícese también que en este sitio siempre se conoció un altar dedicado á esta memoria y que el Cardenal Fonseca mandó construir otro de más vista, que sufrió otra alteración, según demuestra la inscripción que aparece, circundando la verja:

«*D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, inquisidor general, por su devoción adornó y ensanchó esta capilla. Año de* 1610.»

Por esta razón se observan los grandes escudos que hay en las verjas, que pertenecen al citado Cardenal.

Hermoso es el retablo y mesa de altar que tiene; todo es de mármol blanco. En su centro está San Ildefonso postrado de rodillas y la Santísima Virgen con la casulla en las manos, en acción de

practicar tan solemne misterio, ayudada por ángeles.

Por cima de este grupo se observa la Asunción de Nuestra Señora.

En el lado derecho y guarecida por una piedra encarnada de jaspe, está la verdadera donde puso la Virgen los pies, cobijada por dos pequeñas rejitas, donde se llegan los fieles á besar.

Tiene una inscripción latina; traducida se lee:

«*Adoremos el lugar en que sentó sus plantas. Salmo* 131.»

Desistiendo en algún tanto de lo ofrecido en el prólogo, que solo se estamparía lo que en la actualidad existe, accediendo á lo solicitado, y por una gracia especial, se consigna á continuación una quintilla muy buena que se ha dicho estuvo anteriormente en el mismo sitio en que está la anterior inscripción. Decía así:

«Cuando la Reina del cielo
Puso los pies en el suelo,
En esta piedra los puso,
De besar á tener uso
Para más vuestro consuelo.»

En el lado izquierdo hay una cajonera que sirve para guardar los ornamentos.

En tan pequeño espacio hay dos enterramientos, según demuestran las inscripciones que aparecen:

Uno del Cardenal D. Baltasar Moscoso y Sandoval, que falleció el 18 de Septiembre de 1665 y

otro del Arcediano D. Vasco Ramirez, que falleció el 6 de Enero de 1439.

De unas columnas de jaspe nacen cuatro arcos que sostienen una elegante pirámide, adornada de crestería, con un gran número de estátuas.

Sigue al interior de la puerta de la Torre la de la

Puerta del Perdón

Por delante de esta puerta es donde colocan el monumento y tiene á sus lados dos cuadros de piedra con las pinturas de San José y la Purisima Concepción. El exterior está en la página 17.

Puerta del Juicio

En sus lados hay dos retablitos con las efigies de un Santísimo Cristo amarrado á la columna, titulado del Olvido, y Nuestra Señora de la Leche.

Encima de la puerta hay una larga inscripción, con caracter grueso, que se reduce á lo siguiente: «En el año de 1492, á dos dias del mes de

Enero, fué tomada Granada con todo su reino por los Reyes nuestro Sr. D. Fernando y Doña Isabel, siendo Arzobispo el Reverendísimo Sr. D. Pedro González de Mendoza, Cardenal de España. Este mismo año, en fin del mes de Julio, fueron echados todos los judíos de todos los reinos de Castilla, de Aragón y de Sicilia. El año siguiente de 1493, en fin del mes de Enero, fué acabada esta Santa Iglesia de reparar todas las bóvedas, blanquear y trazar, siendo obrero mayor D. Francisco Fernández de Cuenca, arcediano de Calatrava.»

Con lo cual se termina la visita de la Santa Iglesia, en lazando con la capilla Muzárabe, que fué donde se dió principio á ella.

Cláustro bajo

Cuéntase que en el lugar que ocupa fué mercado público de los hebréos y siendo muy molesto el ruido que hacían é interrumpían los rezos de la Catedral, por estar contiguas á los muros del templo las tiendas donde expendían sus productos y los variados objetos de pedrería de los árabes, impidiendo los compradores el paso, unido á los gritos de los vendedores que hacían muy mal contraste con las oraciones de la iglesia, y las malversidades

que proferían los sectarios, impropias de la religión del Crucificado; para remediar este mal compró el terreno, á buen precio, D. Pedro Tenorio, Arzobispo de la Santa Iglesia Catedral, y en él mandó edificar los espaciosos claustros ó galerías orientales que en el día se conocen.

Fué maestro mayor y director de la obra Rodrigo Alfonso, por ser en aquella época maestro de la Santa Iglesia, y empezaron los trabajos en el mes de Agosto de 1389.

Es de elegante construcción y estilo gótico, y le decoraron con bellas pinturas, que destruyó la humedad de las paredes; y en los últimos años del siglo pasado tuvieron necesidad de volverle á decorar con otras nuevas, elegantes y variadas pinturas al fresco de los acreditados pintores Bayeu y Maella, de las que se conservan pocas por el mismo efecto de la humedad.

En este mismo claustro, hecha al mismo tiempo que él, está la

Capilla de San Blas

La mandó edificar el Cardenal D. Pedro Tenorio para que le sirviera de enterramiento, y creó siete capellanías.

La fachada es magnífica con varios arcos tallados y buenas columnas, sobresaliendo muchos adornos dorados.

Como el pavimento de la capilla no está al nivel del cláustro, es de necesidad subir varios escalones para penetrar en el templo.

Es de una sola nave y toda la bóveda ó cielo está cuajada de pintados al fresco.

En ella hay tres altares: en el del centro, ó sea el mayor, que es muy superior, con tallados y dorados; en una hornacina se ve á la Santísima Virgen, y entre varias pinturas que tiene el retablo, está la del Santo titular.

Los dos altares de sus lados son muy recomendables: están dedicadas sus pinturas á la Presentación de la Virgen y á San Antonio Abad.

En el centro de la capilla está el sepulcro del fundador D. Pedro Tenorio; es de mármol, con preciosos y bien ejecutados relieves góticos, con ángeles y los escudos del Cardenal, cubriéndole una estátua de piedra.

Próximo á este hay otro muy parecido y en él están los restos de D. Vicente Arias, capellán nombrado por el citado Arzobispo.

Hay una silleria, enforma de coro, donde practicaban sus rezos los capellanes creados por el fundador, que han desaparecido con el trascurso del tiempo: solo se abría anualmente para la misa de la predicación de la Bula, y en la actualidad se encuentra cerrada y sin culto.

En ella se guarda el magnífico candelero, donde luce el cirio Pascual desde el sábado santo hasta el domingo de Pascua de Pentecostés, colocado en el presbiterio de la capilla mayor. Está adornado de preciosos tallados y dorados, y se debe su construcción al célebre artista Salvatierra.

También se guarda en ella el Tenebrario que durante los dias de Semana Santa colocan por delante de la verja del coro; es debida su ejecución al tallista Copin de Holanda.

Una puerta de nogal, perfectameate labrada, cierra este lugar santo.

Próximo á esta capilla está la escalera denominada de los Tenorios, que conduce al cláustro alto.

Imediata á esta, y en el mismo sitio donde está la pintura que representa la muerte de Santa Casilda, se ha dicho que hubo en el siglo XV un altar con su retablo, consagrado á la Virgen de Gracia, rodeado todo él por una verja de hierro. Solo se consigna como un recuerdo, por ser muy interesante, aunque no existe.

Al pie del altar, delante de la imagen, adornado lujosamente, luciendo muchísimos cirios y lámparas primorosas, tuvo lugar la ceremonia de la proclamación del Rey de Castilla D. Juan II.

El centro de este cláustro está ocupado por un ameno jardin, rodeado de verjas de hierro.

La Torre

Tiene la puerta en la calle del Arco, defrente á la del Mollete, y subiendo la escalera, á pasar por el arco que cruza la calle, que está dividido en dos mitades, para este uso y el enlace de la escalera que del templo Catedral dirige á Palacio, se ve á la izquierda la subida á la torre y hogar del campanero. Seguidamente está la puerta del Cláustro alto, que ocupa toda la extensión del bajo, y en él se observan las puertas de las celdas que antiguamente eran ocupadas por los Canónigos, y en la actualidad las disfrutan muchos empleados de la casa.

En este mismo local está la puerta de la habitación donde se guardan los Jigantones y la que dirige á donde está colocada la máquina del antiguo relój, que solo sirve para el uso interior del templo.

Ya se deja consignado en la página 71 que está edificada la torre, y la sirve de cimiento la capilla de San Juan, donde se guardan las alhajas.

Próximo á la vivienda del campanero, en una habitación que existe debajo del piso donde está

colocada la *Campana Gorda*, hay una magnífica máquina de relój, toda de acero, que sustituyó al antiguo, y en la actualidad solo sirve para anunciar las horas en el interior del templo; y como este tenía una torre de mucha elevación que se oian las campanas de las horas desde mucha distancia, y la mandaron demoler por amenazar completa ruina, para que no carecieran los vecinos de servicio tan importante y guiado de sus mejores deseos el Cardenal D. Miguel Payá, ordenó se colocara éste en el mismo sitio que se halla, costeando la compra de la magnífica y sencilla máquina, (que mandó traer de Inglaterra), y todos los gastos que ocasionó hasta su completa colocación, empezando á funcionar en Febrero de 1890.

Las campanas, que repiten los cuartos y dan las horas,—puestas en comunicación por unas cadenas que penden de la máquina—, se encuentran colocadas en lo más alto de la torre, y por la mucha elevación que gozan se oyen perfectamente todas las horas en la ciudad, dehesas y casas de campo vecinas.

La construcción de la torre es de fuertes muros de piedra, cuajada de muchas pirámides, adornadas de crestería.

Las campanas que existen en ella y nombres con que son conocidas, son á saber:

Se cita la primera la *Campana Gorda*, por ser la de más nombre, gran tamaño y que más llama la atención de los forasteros.

Desde lo antiguo se la conoce el siguiente cantar:

«Para Campana Gorda
La de Toledo,
Que cogen siete sastres y un zapatero
Y la campanerita y el campanero»

Aunque se la nombra con ese objetivo el propio con que fué bautizada es el de San Eugenio. Tiene 33 pies de circunferencia y 12 de alta, según consta en una medida de cinta que vende el campanero. La fundieron el año 1753, siendo Arzobispo D. Luis, hermano del Rey D. Fernando VI. Pesa 1.543 arrobas; el badajo, que tuvieron necesidad de quitársele por que la abrió una brecha y le tiene cogido al pie con una cadena, pesa 1.543 libras. Con tal motivo tuvieron que ponerla otro más pequeño, qué es el que conserva.

Ocho son las campanas que con distintas denominaciones se encuentran en rededor de ella.

La Calderona fué fundida el año 1479, siendo Arzobispo D. Alonso Carrillo de Acuña.

La Encarnación y la de San Felipe las fundieron el año 1850, siendo Arzobispo D. Juan José Bonel y Orbe.

La de San Juan la fundieron el año 1652, siendo Arzobispo D. Baltasar de Sandoval y Moscoso.

La de Santa Leocadia y San Joaquín fueron fundidas el año 1731, siendo Arzobispo D. Diego de Astorga.

La de la Ascensión fué fundida el año 1545 siendo Arzobispo D. Juan Tavera.

La de San Ildefonso se fundió el año 1760, siendo Arzobispo el Conde de Teba.

La de la Resurrección la fundieron el año 1545, en tiempo del Cardenal Tavera.

Desde este cuerpo hay una escalera que conduce á otro, donde se ven colocadas otras dos.

Una tiene por nombre San Sebastián y la fundieron el año 1681, siendo Arzobispo D. Luis Portocarrero.

Y la otra, que está fundida en igual época que la anterior, se la llama del Santo por tocar con ella á misa en los dias de precepto; y los que no son festivos sirve para el toque de alba.

En este mismo cuerpo, y muy cerca á las campanas descriptas, están colgadas las del nuevo reloj.

Por cima de todas ellas y sobre dos ejes de hierro, hay una carraca para avisar á los rezos los dias de Semana Santa, que no se hace uso de las campanas.

Donde principia la armadura de alcuzón, que está chapada de pizarras, sobre un balaustre de piedra bien labrada hay una campana bautizada con el nombre del Angel, que también es conocida con el del Esquilón, por servir para anunciar las horas de coro de mañana y tarde.

Termina la torre con una gran cruz de hierro, donde hay adheridos cinco pararrayos para preservar todo el templo de las chispas eléctricas.

Se eleva toda ella á 334 pies y tiene 347 escalones desde la calle hasta su final.

Palacio Arzobispal

Dió principio á su reedificación el Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada en varias casas que cedió con tal objeto el Rey D. Alfonso VIII, por estar situadas frente á la Catedral; y siguiendo en el mismo interés sus predecesores,—que alguno de ellos mandó demoler para volver á reedificar de nueva planta—los que más se distinguieron fueron los Cardenales Mendoza, Siliceo, Sandoval y Lorenzana, y en tiempo no muy lejano mandó arreglar y pintar la fachada principal (que da al paseo del Ayuntamiento), el Cardenal Moreno; y últimamente, el Arzobispo D. Miguel Payá, le mandó arreglar y decorar por el interior, para fijar su residencia en él, ya que muchos de sus antecesores la tuvieron en la villa y corte de Madrid, y solo pernoctaban en él cuando venían á las funciones principales que se celebran en esta Santa Iglesia Primada.

Es de mucha extensión y ocupa una sola manzana.

La fachada principal y puerta está en la plazuela del Ayuntamiento, donde se admiran unas grandes columnas de piedra berroqueña, bien labradas, en que descansa una soberbia cornisa del

mismo género, y sobre ella aparecen dos grandes escudos, también de piedra, coronados por capelos, que adornan los costados del balcón principal, y sobre este, de madera pintada, hay otro escudo con las armas de Toledo.

Por la calle del Arco hay otra puerta que sirve para el uso diario, y otra por la de la Trinidad, contigua á la de la capilla.

La portada de la capilla es muy sencilla y elegante, de piedra berroqueña, con dos columnas y cornisa, y sobre ella una hornacina con la Inmaculada Concepción.

La puerta está dividida en dos hojas y su pintado imita el nogal.

Consta de una sola nave y es bastante reducida.

En el altar mayor hay un cuadro de yeso con un lienzo que representa la Sacra Familia, y por delante, en la mesa de altar, que es de mármol, hay una imagen de talla de la Inmaculada Concepción. Se dice que la mandó traer de Méjico el Cardenal Lorenzana.

De idéntica forma que el anterior hay dos altares en sus costados dedicados á San Vicente y á los Santos Eulogio, María y Flora.

Frente á la puerta hay otro muy parecido á los anteriores, con la Asunción de nuestra Señora, y por delante, colocada en la grada, se ve en su trono la imagen que titulan la Virgen y Madre.

A los pies de la iglesia hay una puerta que

conduce al Palacio y otra por donde se pasa á la sacristía.

Dentro de su perímetro, á más de las espaciosas salas y habitaciones destinadas al servicio del Cardenal, familiares y demás empleados, tiene grandes departamentos ocupados por la Secretaría de Cámara, Vicaría general del Arzobispado, Consejo de la Gobernación, Biblioteca, Archivo, Junta de Reparación de Templos, Habilitación y otras.

ITINERARIO

Encontrándose completamente diseminadas todas las parroquias, conventos, ermitas y demás edificios, que no es posible hacer la visita correlativa, se empezará por orden alfabético de parroquias, se seguirá igual proceder para los conventos y ermitas, y se continuará hasta terminar la descripción de los demás santuarios y edificios de notable importancia que existen actualmente.

PARROQUIAS LATINAS

San Andrés

Está situada en la plazuela que lleva igual

nombre que su advocación, frente al nuevo Seminario.

Se tiene por muy seguro que la iniciativa ó fundación de esta iglesia es debida á D. Alonso VI y al Arzobispo D. Bernardo, y que antes había sido mezquita; se concibe por las dos capillas que hay en los costados laterales, antes de llegar á la mayor, que poseen magníficos techos de mucha vista, gusto y estilo árabe, muy dignos y recomendables.

La esbelta y nunca bien elogiada capilla mayor, dedicada á la Epifanía, es por su buen gusto, excelente y delicado trabajo la que más brilla entre todas las de su clase y es muy parecida á la de San Juan de los Reyes. Se hace tan recomendable por su precisión y sencillez en todos sus detalles, que es una excepción y sin rival, según peritos de inteligencia perspicaz que saben apreciar el arte.

El retablo principal es magnífico, de género plateresco, y sus pinturas de gran mérito.

La mesa de altar es de preciosos jaspes, como también la grada y tabernáculo, donde está colocada la escultura del Santo patrón.

Hay en ambos lados puertas de nogal bien talladas que conducen á las sacristías.

En los laterales hay dos altares del mismo estilo, gusto y género que el mayor.

Se observan en las paredes de los costados de esta capilla cuatro huecos sepulcrales de enterra-

mientos: en el que tiene un crucifijo están los restos de D. Alfonso de Rojas y los de su mujer Doña Marina, padres del fundador, y en los tres restantes no se sabe á punto fijo quién pueda haber.

Una piedra de mármol con jaspes que hay colocada en el centro del pavimento de la capilla cubre los restos del fundador.

En rededor de los cuatro muros y por cima de la cornisa, se vé en letra gótica la inscripción de la fundación, cuyo tenor es el siguiente:

«El muy noble caballero D. Francisco de Rojas mandó fundar y dotar esta capilla con muy grandes indulgencias para reposo de sus padres y parientes y para satisfacción de todos los fieles cristianos, estando en Roma por Embajador de los muy Católicos Reyes D. Fernando é Doña Isabel, Rey é Reina de las Españas y de Nápoles y de Sicilia y Jerusalén, nuestros señores, negociando entre otros muy árduos negocios de sus Majestades la empresa é conquista del Reino de Nápoles é Jerusalén, la cual y todas las victorias de ella plujo al servicio de la Santa Trinidad y de la gloriosísima Virgen Santa María, Nuestra Señora, y de todos los Santos.»

Esta capilla es patronato y pertenecía á los Condes de Mora, y en la actualidad á los herederos de la Emperatriz Eugenia.

Existe en la misma una sillería de nogal, á modo de coro, donde hacían sus rezos los capellanes de dicho patronato, que hace muchos años fueron

suprimidos por carecer de recursos para su sostenimiento.

El cuerpo del templo es de tres naves, y las muchas reformas que en él han introducido, fué la causa de que desapareciera su primitiva construcción, y parece á la simple vista su obra moderna.

En la nave del evangelio se encuentran cuatro altares: en el primero está nuestra Señora de la Alegría; á continuación el del Santo Niño Cristobal, vulgarmente llamado el Niño de la Guardia por haber sido martirizado en La Guardia, pueblo de esta provincia, y bautizado en esta parroquia; seguidamente está el de la Virgen de los Doleres; una puerta de grandes dimensiones que dá entrada; la de la torre; el altar de San Gabriel y la capilla de nuestra Señora del Carmen, que anualmente la celebra su asociación, feligreses y devotos un solemne novenario.

En los pies de la iglesia, y por bajo de la tribuna,—que hay un buen órgano—existen tres altares: el del Patriarca San José, un Santísimo Cristo crucificado y nuestra Señora del Sagrario, patrona de esta ciudad.

Poco más allá está la pila bautismal, y se conserva aún la misma en que fué bautizado el Santo Niño Cristobal, imitador de Nuestro Señor Jesucristo; sigue la escalera que conduce á la tribuna y más allá está la puerta de las procesiones.

Lo primero que se encuentra en la nave de la epístola es la sacristía de la capilla de la Epi

que tiene magníficos cuadros de mérito y un precioso techo artesonado. En este local está la escalera para subir á una tribunilla, donde está el órgano que servia para los rezos de la extinguida capellanía. A continuación hay un altar con una pintura en lienzo que representa á Jesús adherido á la columna, y por delante, en la grada, está colocada la escultura de San Andrés, en el martirio, y seguidamente el del Arcángel San Rafael.

Estos dos últimos altares están á los lados de la entrada á la capilla de la milagrosa imagen y patrona de la parroquia, nuestra Señora de la Paz.

El retablo ocupa todo el muro de su frente, es de buen gusto, con columnas y cornisamento del mismo género, y su pintado imita perfectamente el jaspe, y termina con una pintura de San Ildefonso en el adorable misterio de la Santa Paz.

La hornacina que tiene es de grandes dimensiones, y en ella está colocada la milagrosa imágen.

En los costados de la mesa de altar hay dos urnas bastante grandes con los bustos de Jesús y de María, muy dignas sus esculturas de figurar entre las de mucho mérito.

Su Real hermandad y esclavitud la dedica solemnes cultos el día 24 de Enero de cada año, y una Asociación también la festeja á María Santísima con un solemne novenario, que dá principio en los nueve dias anteriores al lunes de Pascua de Pentecostés y la sacan en procesión el último, llevándola á la iglesia de San Cipriano Obispo y

Mártir, filial de esta parroquia, donde se celebra la función con sermón en cumplimiento de un voto solemne que hicieron los feligreses de la parroquia por salvarles de un colera horroroso.

A más del expresado beneficio se tienen otros muchos ejemplos de los prodigios que esta peregrina imagen ha obrado en todas ocasiones, y lo de muestra un cuadro en lienzo que hay en la capilla.

También es un deber poner de relieve el que obró en mi humilde persona en Noviembre de 1873, sacándome de las garras de la muerte por su intercesión, y para mostrar mi agradecimiento la Reina de los Cielos ofrecí la colaboración de una Salve glosada, en premio del favor que me había dispensado; la que tuve el gusto de confeccionar durante la convalecencia y presenté á la censura eclesiástica en 28 de Abril de 1877 para que me fuera aprobada, á la letra dice así:

SALVE Á NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ (1)

Salve, estrella matutina,
Salve dulce y tierna Madre,

(1) Está aprobada por la censura Eclesiástica.—Hay una firma que dice: V.° B.°—Dr. Arciniega y una rúbrica.—Hay un sello que dice: «Vicaría general Eclesiástica de Toledo y su Arzobispado.»

De hermosura peregrina;
¡Dios te salve, Reina y Madre!
Madre que llenas el mundo
De amor, de paz y concordia,
Oye nuestro ¡ay! profundo
Madre *de misericordia.*
Dechado de grande amor
Y de indecible ternura,
En tí halla el pecador
Fuente de *vida y dulzura.*
De la paz, eres Señora,
Y estás sentada á la diestra,
Siempre nuestra intercesora
Y siempre *esperanza nuestra.*
Enfermos graves, dolientes,
Con gran fé te suplicamos
Y con lágrimas fervientes,
Dios te salve, á tí llamamos.
Por nuestros primeros padres,
En el dolor engendrados,
Tenemos grandes pesares,
Llámannos *los desterrados.*
De imponderable aflicción
Nuestro rostro el sello lleva,
Míranos con compasión
Que somo los *hijos de Eva.*
Mas si del pecho oprimido
Dolor profundo lanzamos,
Escucha el triste gemido,
Virgen, que *á tí suspiramos,*

Por este valle afanosos
La vida vamos cruzando,
Atormentados de penas,
Siempre *gimiendo y llorando*.
Del árbol de la amargura
Sólo cogemos el fruto;
¡Fruto triste! *en este valle*
De lágrimas y de luto.
Ya que tanto padecemos,
Mitiga esa amarga hora,
Si á tí los ojos volvemos,
Diciendo *Ea*, *pues*, *Señora*.
Sácanos de este destierro,
Danos de clemencia muestra
Y ante el Tribunal severo
Sé tú la *abogada nuestra*.
Y á pesar de tantas culpas
Y pecados horrorosos
No te enojes, Madre pia,
Y siempre *vuelve á nosotros*.
Vuelve á nosotros, Señora,
Quienes postrados de hinojos
Anhelantes contemplamos
El Cielo en *esos tus ojos*.
Bellos ojos que dan vida
A los esclavos dichosos,
Sanan alma empedernida,
Curan *misericordiosos*.
Tengo mi esperanza en tí,
Sólo en tí mi dicha encuentro,

En esta cárcel mundana
Y después de este destierro.
Como del mundo la suerte
Es vária ¡oh Madre de Dios!
En la hora de la muerte
¡Madre! *á Jesús muestranos.*
Atiende á mi afable grito,
Haz que mi alma inmortal
Consiga el *fruto bendito*
De tu vientre virginal.
Llámanos, Madre amantísima,
En hora que más te agrade,
Llámanos, *¡Oh clementísima!*
¡Oh piadosa! ¡*Oh dulce* Madre!
Tu corazón de amor lleno,
Que infunde dulce alegría,
Nos arrastra hácia tu seno,
¡Oh *siempre Virgen María!*
Bajo el pecado agobiados
Y contritos de dolor,
Rendidos te suplicamos,
Señora, *ruega por nos.*
Como Madre medianera
Alcances de tu Hijo Dios
Nos dé gracia y fé sincera
Tú, *Santa Madre de Dios.*
Ya que de Adan el pecado
Nos sumergió en los abismos,
Cobíjanos con tu manto
Para que seamos dignos.

Sean nuestras almas puras,
Sean nuestra alma bellas,
Que dignas serán de tí
Y *de alcanzar las promesas.*
De aquel que fijo en la cruz
Por librarnos del abismo,
Es Criador de la luz,
Nuestro Señor Jesucristo.
Y unidos eternamente
Con Vos al Supremo bien,
Pasaremos dulcemente
Siglos eternos, *amen.*

Parroquia de San Bartolomé

Está situada en la calle que lleva igual nombre y principio de la cuesta de la Reina.

Se la conoció en sus primitivos tiempos con el nombre de San Zoilo y se la llamó así, porque había una capilla con este mismo nombre en esta iglesia, que fué por lo que se la confirmó; pero como existía otra con la advocación de San Bartolomé, se la mudó al de esta última; y dando la coincidencia que en la Vega baja se conocía una ermita con igual título, por esa razón y para que no se confundiera, la pusieron el abjetivo de *San Soles*; según consta por la aclaración que hace Pisa en su historia.

A esta parroquia le sucedió lo propio que á la de San Justo y Pastor; en contrándose bastante arruinada en el siglo XIV la reedificó el tan conocido Sr. D. Gonzálo Ruiz de Toledo, como hizo con aquella, y en el siglo pasado (1700), sufrió otra gran restauración, que es por lo que se conserva poco de su primitiva fundación. Se ignora quién la edificó; pero lo cierto es que en el abside de la capilla mayor se conserva aún el género árabe.

En la actualidad es filial de la parroquia de San Andrés Apóstol, y se sirven de la iglesia para el uso diario, las religiosas Gerónimas de la Reina, que tuvieron necesidad de abandonar su convento por ruina, y la Emperatriz Eugenia las donó una casa que existe con medianería á este templo, que tiene su portería por la calle de la Mano.

En la entrada á la iglesia hay un reducido átrio, rodeado de tabiques, con tres puertas.

Consta de tres naves: la capilla mayor tiene en su frente un buen retablo, y en la hornacina del centro se vé la escultura del Santo titular.

En sus costados hay tres altares: el primero del lado del evangelio tiene un lienzo que representa á San Gerónimo en el martirio, Santo de la orden de las Religiosas, y el que le sigue está dedicado á Nuestra Señora de la Concepción.

El del lado de la epístola contiene un Santísimo Cristo crucificado, y á continuación la sacristía.

Saliendo de esta capilla y continuando la nave lateral de la epístola, hay otra con un Santísimo

Cristo adherido á la columna, con el título del Olvido, y la siguen los altares de la Virgen de los Dolores, Nuestra Señora de Loreto y San Antonio de Pádua.

En la nave del evangelio está la puerta de entrada y un altar con San Crispín y San Crispiniano, patrones de los zapateros.

En el preámbulo se deja indicado que esta iglesia la aprovechan para su culto las religiosas Gerónimas de la Reina, como asimismo se sirven de la tribuna para coro; en el centro del baustre hay un Santísimo Cristo crucificado con la Virgen y San Juan á sus lados, primorosamente dorados.

Debajo de la tribuna hay un corillo con dos ventanas de grandes dimensiones y el comulgatorio.

Parroquia de San Cipriano

En lo antiguo se la denominó de San Cebrián y antes de su reedificación estuvo destinado su perímetro á Hospital ó Colegio de niños de la Doctrina. Está situada por bajo de la calle de Jilitos é inmediata al paseo de las Carreras; y en la actualidad es filial de la parroquia de San Andrés Apóstol.

Encontrándose bastante deteriorada en 1613 la restauró el Dr. D. Carlos Venero de Leiva, Canó

digo de la Santa Iglesia Catedral, según consta en dos inscripciones que se leen por cima de las dos puertas que hay para entrar al templo.

Su fachada es de piedra berroqueña, con una hornacina encima de la cornisa, donde se deja ver la Santísima Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos, y en sus lados hay grandes escudos de relieve que pertenecen al Sr. Venero, como restaurador de la iglesia.

Sirve de atrio un espacioso patinillo, donde se encuentran tres puertas: dos por donde se entra en la iglesia y la otra conduce á la casa del sacristán.

Penetrando en el templo se vé de frente la capilla de la milagrosa imágen de la Esperanza colocada en el altar mayor sobre un trono de plata con ángeles, y sobre su hornacina está la escultura del Santo patrón.

No ha mucho dijo un escritor taledano que esta veneranda imagen de la Esperanza fué hallada en un rodadero cubierta de tierra; pero no dijo como fué su aparición, y se cree sea una versión como la que se comenta de ser hermana de nuestra Patrona la Virgen del Sagrario, por tener el rostro tan moreno, y por eso mismo se dice que posee, entre los buenos mantos que tiene, uno bordado con perlas y joyas de oro que el Cabildo Primado la donó á esta Señora.

Desde tiempos muy remotos se la viene tributando un novenario que dá principio el segundo día de Pascua de Pentecostés y el siguiente la sacan

en procesión en cumplimiento de un voto solemne que la parroquia y habitantes de la ciudad hicieron por salvarles de un cólera horroroso, dirigiéndose á la parroquia de San Juan Bautista—antes convento de religioso Jesuitas—donde se celebra la función con sermón.

Este voto se cumplía en el convento de religiosos Capuchinos, que fué construído donde estuvo la cárcel de Santa Leocadia, y por cerrarse y su mirse en la ruina trasladaron la función á la expresada parroquia de San Juan.

Esta procesión tiene el privilegio de entrar por la Puerta Llana del templo Catedral hasta llegar á la capilla de Nuestra Señora del Sagrario. Sale el Cabildo á recibirla con velas encendidas y la despiden en igual forma en la Puerta de la Feria.

A este acto asisten muchos vecinos de los pueblos de Bargas, Ajofrín y otros cercanos, juntamente con el vecindario de la ciudad que se apiña por todas las calles de la carrera.

En los costados de la capilla hay dos altares: en el de la derecha está San Carlos Borromeo y en el de la izquierda hay un Santísimo Cristo crucificado con la Virgen de los Dolores al pie.

Un poco mas alla, colgado de la pared, existe un buen cuadro con marco dorado que representa la Huida á Egipto, que cubre una hornacina bastante grande que hay en la pared, donde el día de la función de Dios de esta parroquia colocan á la milagrosa imagen de la Esperanza.

Una verja de hierro ocupa todo el espacio de la nave y divide la capilla del cuerpo de la iglesia, donde se observan varios altares.

En el lado de la epístola hay un Santísimo Cristo crucificado; sigue el altar de la Virgen de las Angustias con su Divino Hijo en los brazos; el de la Sacra Familia y termina con el de San Cipriano.

El costado opuesto, ó sea el del evangelio, le ocupa el altar del glorioso San Sebastian y el de San Cristobal.

Debajo de la tribuna, que hace á modo de capilla, hay un altar con San Francisco de Paula.

La tribuna es bastante capaz, con balaustres de hierro y tiene órgano.

Parroquia de San Juan Bautista

Está situada en la plazuela del mismo nombre, contigua á la calle de Jardines y la de San Pedro Mártir.

Su edificación está realizada en el solar de las casas que fueron de los padres de San Ildefonso, donde nació el ilustre varón, pasando posteriormente al dominio de los Condes de Orgaz y de Don Esteban Illán, de quien la adquirieron los padres de la Compañía de Jesuitas para hacer la igle-

sia y casa noviciado, poniéndola el nombre ó advocación de San Ildefonso.

La parroquia de este nombre estuvo en el terreno que hoy ocupa la plazuela de los Postes, que también se la llamó de San Juan de la Leche porque estuvo unida á un solar que perteneció á la Obra y Fábrica de la parroquia, donde se reunían muchas cabras y expandían la leche, que fué por lo que adquirió este sobrenombre, y posteriormente le compró un tal Martín Alonso para edificar en él la ermita ú oratorio de San Felipe Neri ó Escuela de Cristo, que así se le llama vulgarmente en la actualidad.

Como el templo se encontraba en inminente ruina y los padres Jesuitas abandonaron su monasterio é iglesia por ser expulsados de orden del Rey Carlos III, fué trasladada la parroquia á este lugar, con cuyo motivo se la quitó la advocación de San Ildefonso.

Lo primero que se observa es una gran escalinata de piedra por el mucho desnivel que tiene con la vía pública.

Su fachada es magnífica, de piedra berroqueña, sostenida por columnas del mismo género y adornada con hornacinas que contienen estátuas de Santos.

Encima de la puerta del centro, que consta de tres su fachada, se descuella un precioso cuadro de piedra, rodeado de querubines, donde se deja ver la Santísima Virgen y San Ildefonso en el adora-

ble misterio de echarle la casulla, pues como se deja demostrado fué la primera advocación que tuvo esta parroquia.

El templo es muy desahogado y contiene tres naves.

El frente de la central está ocupada toda su fachada por un hermoso retablo pintado al fresco, y en su centro hay un colosal cuadro con San Ildefonso, echándole la casulla la Santísima Virgen.

Por delante está el altar con un magnífico y elegante tabernáculo, donde hay un San Juan.

En ambos lados hay estátuas de ángeles perfectamente dorados.

En sus costados hay dos capillas: la de la derecha está destinada á sacristía y la de la izquierda á cuarto trastero.

Las dos naves laterales están divididas en capillas, con sus correspondientes altares.

En la nave de la epístola hay cinco: el primero está consagrado á San Juan, bautizando á Jesús, y debajo hay una hornacina con Nuestra Señora de la Victoria ó sea la Huida á Egipto; sigue la Virgen de la Paz, la misma que tuvo San Ildefonso en su oratorio; San Elías; el Santísimo Cristo de la Buena Muerte, y delante un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús; terminando la nave con el altar de San Joaquín y Santa Ana y la Virgen-Niña.

La nave del costado del evangelio tiene otros

cinco altares: el primero está dedicado al Patriarca San José; le siguen los de Nuestra Señora de la Concepción; la Virgen de los Dolores, que pertenece á la Venerable Orden Tercera y la celebran cultos en diferentes dias del año; Nuestra Señora del Amor Hermoso, conocida por la Virgen de las Flores, por consagrarla cultos anuales desde 1.° de Mayo al 31 del mismo; y concluye la nave con el de San Ignacio de Loyola.

Vénse esparcidas entre las pilastras dóricas de yeso que hay compartidas en el templo un gran número de hornacinas con santos de talla que representan el apostolado, otras con macetas de flores y muchos balcones que comunican con el monasterio que ocuparon los religiosos jesuitas.

Tiene tribuna con balaustres de hierro, una sillería y su órgano.

A más de ser parroquia latina es también castrense, por lo que van en formación todos los dias festivos los alumnos de la Academia de infantería á oir el santo sacrificio de la misa.

Por una puerta que hay á la derecha del altar de la Virgen de la Victoria se entraba en el convento; posteriormente estuvo destinado á Inquisición, y en la actualidad sirve para las oficinas ó dependencias del Estado.

Parroquia de San Justo y Pastor

Varias son las calles que dirigen á esta parroquia; pero la más principal es la que desembarca en su frente, titulada de la Tripería.

Es indudable que esta iglesia fué mezquita y lo corrobora el ábxide de la capilla mayor, y como se encontraba muy ruinosa en el siglo XIV la reedificó para el culto católico D. Gonzálo Ruiz de Toledo, Conde de Orgaz, y volviendo á sucederla lo propio que dejamos indicado, en el siglo pasado sufrió otra nueva restauración, y es por lo que se nota en su mayoría la construcción moderna.

Disfruta de mucho desnivel con la calle y es de necesidad tenga una escalinata de piedra.

También es de piedra berroqueña la portada ó fachada de la puerta principal, que es de estilo churrigueresco, dejándose ver en ella una hornacina con los Santos de su advocación.

La entrada tiene un pequeño átrio y consta la iglesia de tres naves, sostenidas sus bóvedas por buenas columnas de piedra berroqueña.

En la reducida capilla mayor hay un altar con tabernáculo, y por detrás, incrustado en la pared, un cuadro que imita el jaspe, adornado con dorados, con la pintura de la aparición de los Santos titulares al Arzobispo Astúrio.

En esta misma capilla estaba la sacristía, mas habiendo observado por su magnífico artesonado arábigo que debía encerrarse en este pequeño recinto alguna cosa notable, en 1891, con permiso de la Autoridad eclesiástica, empezaron su reconocimiento derribando unos tabiques que cubrian los cuatro frentes y hallaron magníficos enterramientos debajo de tres arcos árabes, cuajados sus frentes de relieves y adornados de vistosos colores, que se presume sean del siglo XIII al XIV, por lo que se vieron obligados á abandonar el local de feliz descubrimiento y conservan con gran preferencia, trasladando la sacristía á una capilla que había al final de la nave de la epístola, que servia de cuarto trastero.

En comunicación con la capilla mayor hay otras dos á sus lados. En la del costado del evangelio existe un altar con Nuestra Señora de los Dolores; un peco más allá, en una hornacina ó hueco que hay en el grueso de la pared, está Jesús crucificado, con la Virgen y S. Juan á sus lados; y en el de la epístola hay otro con una pintura en lienzo que representa la aparición de la Virgen á San Judas Tadeo, y por delante hay una Virgen del Carmen.

Seguidamente hay una puerta que comunica á la plazuela del convento de San Juan de la Penitencia; á continuación hay cuatro capillas, que por su género y estilo, se cree sean de la fundación del templo. En la primera se venera á Nues-

tra Señora de la Esperanza, conocida también esta imagen por la Virgen de los carniceros por que la tributaba culto una corporación compuesta de cortadores, y disuelta que fué la crearon otra que la componen artistas de todos gremios; hay en los costados de esta capilla dos cuadros de grandes dimensiones con buenos lienzos que representan á la Anunciación del Angel San Gabriel ó Encarnación del Hijo de Dios y á la Purisima Concepción.

Siguen á esta la dedicada á Nuestra Señora del Pilar; la que se titula de la Caridad, fundación de Juan Guas, arquitecto de las obras de San Juan de los Reyes, según expresa la inscripción de caracter gótico que se lee en la capilla; la que está destinada á cuarto trastero, y termina el costado con la nueva sacristia.

Por delante de la pared que divide las puertas de las capillas de Nuestra Señora del Pilar y la de la Caridad, existe un retablito con mesa de altar y una pintura de San Francisco.

En la nave del evangelio, seguidamente á la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, están los altares de San Acacio, San José con Nuestra Señora de la Victoria y Santa Teresa de Jesús.

Enlazando con el presbiterio, haciendo frente á las naves, hay dos altares: el de la epistola está consagrado á San Antonio de Pádua, y una Asociación le tributa solemne novenario en el mes de Junio; y el del evangelio á un Santisimo Cristo adherido á la columna, que mandó hacer el reta-

blo un tal Lorenzo de Robles en 1743, según aparece en la inscripción que hay detrás del Santísimo Cristo.

En los pies de la iglesia, ocupando la mayor parte de la pared de la nave central, hay una cancela que cubre una puerta que va á la calle, y por delante un altar portátil con San Blas; un poco más allá hay un cuadro de reconocido mérito sobre una repisa de yeso que representa la flagelación de San Acacio con otros muchos compañeros mártires, y á continuación está la puerta para subir á la tribuna, que tiene órgano.

En el lado derecho de la parroquia, en un pequeño rincón que forma, hay un retablito con un cuadro de Jesús crucificado. Esta efigie tiene concedidas muchas gracias é indulgencias por varios Arzobispos y Obispos.

Le sirve de cimiento una enorme piedra que sale de la pared, de la que se comenta una tradición.

Se dice que se cobijó en este rincón, una noche muy obscura, un joven que iba perseguido por otro con navaja en mano, y como se veía tan acometido se encomendó á Jesús, y el Señor, que es tan misericordioso, le oyó en tan penoso trance y permitió que la piedra se pusiera blanda para que recibiera las puñaladas que intentaba darle, y creyendo el agresor haber saciado la venganza se retiró. Tranquilo ya por la fuga, el que ninguna lesión había recibido, también se mar-

chó y al día siguiente volvió á dar gracias al Santísimo Cristo y se encontró en la piedra las brechas abiertas de las puñaladas que intentó darle, que se conservan sin cubrir, como tradición del suceso.

Parroquia de Santa Leocadia

Se encuentra á la derecha de la cuesta del Cohete é izquierda de la calle de San Ildefonso.

Es un hecho tradicional que está edificada sobre el solar de la casa de los padres de la Santa, donde nació y vivió mucho tiempo, y se corrobora más porque se conserva aún el subterráneo donde se dice oraba y hacía sus penitencias, así como se sabe que murió en Capuchinos y está enterrada en el Cristo de la Vega, conocido también este santuario por Basílica de la Santa.

Su construcción era del género árabe, como lo demuestra la torre, que debe ser de su fundación; pero como ha debido sufrir varias recomposiciones, ha desaparecido su primitivo estilo.

Consta de tres naves: en la central está la capilla mayor, guarecido su frente con una verja de hierro. Pendiente del muro hay un colosal cuadro de jaspes con un magnífico lienzo que representa á la Santa titular y por delante está el altar, con tabernáculo, todo de jaspes.

En comunicación con esta capilla, y en el lado de la epístola, hay otra donde está el altar de Nuestra Señora de la Salud, muy aclamada del pueblo toledano; anualmente la celebra su asociación, feligres y devotos un solemne novenario en la Pascua de Resurrección, sacándola en procesión el día tercero; sigue á este altar el de la Santa titular, magnífica escultura; continuando la nave se vén los altares de un Santísimo Cristo crucificado; el de Nuestra Señora de los Dolores; otro con la pintura de la Adoración de los Reyes Magos y por delante San José, con San Andrés Apóstol y Santa Catalina á sus lados; y termina la nave con el de San Rafael y la sacristía.

También comunica con la capilla mayor otra del lado del evangelio, que tiene una pintura muy recomendable de Jesús, y por delante la efigie de San Lorenzo mártir; á su lado, en altar separado, está Nuestra Señora de las Mercedes, acompañados sus costados de dos esculturas que imitan el alabastro; sigue á este altar el de San Juan, Santa Filomena y San Ramón.

En los pies del templo, debajo de la tribuna, que tiene un buen órgano, hay una capilla consagrada á San Antonio Abad.

Se conserva en esta iglesia un precioso y magnífico sol, adornado de piedras de valor y ricas esmeraldas, que sirve para la exposición de Jesús Sacramentado en las fiestas que se celebran en esta parroquia, que le adquirió el Cardenal Cis-

neros en la conquista de Africa y le donó á esta parroquia.

Asimismo se guarda una hermosa custodia de plata, como de un metro de alta, de dos cuerpos: en el primero está el viril donde colocan la sagrada hostia y en el segundo la Santa titular, terminando con una cruz.

La construcción de este templete es debida al acreditado platero D. Claudio Vegue; y le mandó hacer el celoso párroco D. Victoriano Bustamante, que satisfizo de su bolsillo particular, y le regaló á la parroquia como acendrado cariño que la profesaba.

Parroquia de San Lorenzo

La entrada principal está en la calle que lleva igual nombre que la iglesia, frente á la casa de Munarriz, y es filial de la de San Justo y Pastor.

A punto fijo no se sabe la época de su fundación, pero se dice que ya debía existir á fines del siglo XVII, y como se cree haya sufrido algunas reformas, es por lo que se nota su obra moderna.

Consta de tres naves. Ocupa la central, en todo su frente, el retablo del altar mayor y tiene en la

hornacina del centro el Santo, titular de la parroquia.

En sus lados están San Sebastián y San Ildefonso, y por delante hay una mesa de altar con tabernáculo de madera pintada, imitatación al jaspe.

En dos huecos que existen en las paredes de sus costados se ven un Resucitado y San Juan Ante-Portam-Latinam, patrón de los impresores.

El lado lateral de la epístola le ocupa un altar con la Virgen de los Dolores; sigue la puerta de la sacristía, y en el anverso de ésta hay otro altar con un Santísimo Cristo crucificado; sigue una puerta que dirige á la calle; la de la torre; el altar del Patriarca San José, una capilla dedicada al Patrón y la subida á la tribuna, que tiene balaustre de hierro y órgano.

En el costado del evangelio hay un altar con un Santísimo Cristo crucificado, á continuación el de San Antonio de Pádua, y poco más allá la capilla donde se venera á la Madre de Dios con el título del Consuelo.

Una asociación, en unión de su Cofradía-Hermandad, feligreses y devotos, celebran un solemne novenario á esta imagen, llevándola en procesión al convento de San Fé, donde hacen la función.

Parroquia de Santa María Magdalena

Esta iglesia tiene dos puertas: la principal está en la calle que lleva igual nombre que su advocación, y la otra por la titulada de la Escalerilla, que para nivelarse con el pavimento del templo es de necesidad tenga dos escalinatas de piedra con balaustre de hierro.

Aun que no se ha podido hallar la época de su edificación, se presume por la bóveveda de la capilla mayor, otro buen detalle del techo dónde termina la nave de la izquierda, que está la pila bautismal, capilla cerrada con balaustre de hierro, y la torre que se conserva aún en buen uso, del género árabe, hace concebir sea de la época de D. Alonso VI; pero como ha debido sufrir muchas reformas ó restauraciones, ha desaparecido el género de su primitiva construcción.

Entrando por la puerta principal, que está en la calle de la Magdalena, lo primero que se encuentra es un pequeño atrio á modo de una habitación cuadrada.

Penetrando en la iglesia se vé su desahogado perímetro. Consta de tres naves, divididas por gruesas columnas de piedra berroqueña, que sostienen el techo.

Ocupa el frente central el retablo del altar mayor, de estilo churrigueresco, con profusión de tallados, adornados con dorado.

En el centro de él, en una pequeña hornacina, está la Santa titular, y á sus lados Santiago y San Francisco.

Por delante está la mesa de altar con tabernáculo, todo de madera, solo que su pintado imita el jaspe, y dentro de él se vé la Inmaculada Concepción.

Al rededor de toda la capilla hay una sillería á modo de coro.

En el lado del evangelio hay un magnífico altar con columnas y cornisamento que imitan el jaspe, donde se vé una hornacina con Nuestra Señora de la Asunción; en todo el retablo se observan buenas pinturas de reconocido mérito.

Continuando la nave hay un altar con un Santísimo Cristo crucificado; le sigue el de Nuestra Señora del Carmen; Santa Lucía, y Nuestra Señora de la Asunción con el Santo Angel y San Roque á sus costados, y debajo Santa Bárbara.

En el costado de la epístola hay otro altar de idéntica forma é imitación de jaspes que el del evangelio, con excelentes pinturas, y en su hornacina está la Virgen de los Dolores.

Siguiendo la nave lateral hay otro con un Santísimo Cristo crucificado; continúa el de Santa Bárbara; la puerta que da salida á la calle de la Escalerilla y el altar de San Blas; terminando con la

capilla del magnífico techo que se deja indicado al principio; en ella hay un altar con la Santísima Virgen y el Niño Dios en sus brazos, y en sus lados el Santo Angel y San Cristóbal. Pendientes del muro, en ambos costados, hay dos grandes repisas con esculturas del tamaño natural que representan á Jesús adherido á la columna y San Juan. Por cima de la pila bautismal hay un cuadro de San Antonio Abad.

Debajo de la tribuna, que tiene órgano regular, hay una puerta por donde se entra en la capilla del Santísimo Cristo de las Aguas; en frente hay un altar portátil con San Antonio de Pádua y dos esculturas á sus lados.

A la izquierda está el retablo donde se venera al Santísimo Cristo: en un costado está la Santísima Virgen en acción de recibir á su Sacratísimo Hijo en los brazos, en el adorable misterio del descendimiento de la cruz, y en el otro se vé á Jesús con la cruz acuestas, que representa ir por la calle de la Amargura.

Estas efigies las sacan en la procesión del Jueves Santo, en unión de los tres pasos que se conservan en la parroquia de San Márcos.

La milagrosa imágen de Jesús crucificado, con el hermoso título de las Aguas, siempre ha sido muy aclamada por el pueblo toledano, y más singularmente en épocas de sequía, que le sacan en procesión acompañado de todos los niños de las escuelas de la ciudad en demanda de agua y por su

intercesión se rasgan las cataratas del cielo y derraman copiosas aguas sobres nuestros campos y los fertilizan.

A este Santísimo Cristo le tributaban culto los Religiosos Carmelitas descalzos en su monasterio, que estuvo situado en una gran esplarada que hay al lado del convento de la Concepción, muy próximo al puente de Alcántara, y á su demolición fué trasladado á esta parroquia, juntamente con un lignum-crucis que pertenece á la Vera-Cruz, y fundó la corporación el Cid Campeador el año 1085 en la iglesia parroquial muzárabe de Santa Eulalia; lo confirma un cuadro que tiene el retrato del Cid, que se encuentra en la capilla, según la inscripción que en él se lee.

Varias son las versiones esparcidas de esta efigie, pero la más verídica es la que se dice vino este Divino Señor por el rio Tajo, y bajando todas las corporaciones de la ciudad y autoridades de la misma para recogerla, no se acercó á su márgen mientras no estuvo la comunidad de religiosos Carmelitas, que fué por lo que se llevaron el Santísimo Cristo á su iglesia.

Enfrente del altar del Cristo hay otro muy preferente con Nuestra Señora de la O, aunque su principal título es el de la Consolación, para quien se edificó la capilla. En el mismo altar, y debajo de esta Señora, hay una hornacina con el Patriarca San José.

Parroquia de San Martín

Está situada á la terminación de la calle del Angel, principio de la cuesta de la puerta de Cambrón y es matriz de la parroquia de Santo Tomás.

Mandaron edificar este suntuoso y nunca bien elogiado templo, convento de *San Juan de los Reyes*, admiración de todas cuantas personas le visitan, los Reyes Católicos D. Fernando V y Doña Isabel I, en memoria de un voto que hicieron antes de la batalla de Toro, con motivo de una guerra que tuvieron que sostener con el Rey de Portugal, y como de ella triunfaron con gran éxito, á su terminación emprendieron la famosa obra sin rival del templo que nos ocupa, pensando despues erigirle para su panteón, y como se presentaron algunos inconvenientes, y el no menos grave la contraria que llevó el Cabildo Primado, se disgustaron y le cedieron á unos frailes de la Orden de San Francisco que había en el convento de la Concepción, que antes habían estado en lo que ahora es la ermita Nuestra Señora de la Bastida.

Se dice que el primer novicio que tomó el hábito en este monasterio fué Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, que llegó á ser Arzobispo de Toledo y mandó edificar el *Colegio de Doncellas pobres de San*

Juan de la Penitencia en 1514, que estuvo pegado á la parroquia de San Justo por la derecha, y por la izquierda con el citado convento de San Juan de la Penitencia, que también le mandó edificar el Cardenal Cisneros, y era su institución la de socorrer á doncellas pobres.

Este edificio le tienen en la actualidad agregado á su monasterio las religiosas que dejamos indicadas, y la puerta de él, que está en la plazuela, antes de llegar á la iglesia, ha estado sirviendo hace poco para la entrada y salida de niñas educandas de la ciudad, que instruía en las labores una religiosa, y por su mal estado de salud tuvieron necesidad de suspenderle.

En 1840, que amenazaba ruina la iglesia de San Martín, que estuvo edificada en una pequeña esplanada que hay á la mitad de la cuesta que baja á la puerta de Cambrón, antes de llegar, fué preciso su traslado á este monasterio, y desde entonces se le dá el nombre de San Martín.

Todo el exterior del templo es de piedra berroqueña, con varias hornacinas en diferentes sitios de sus fachadas, donde resaltan estátuas de piedra blanca que representan reyes; en las mismas fachadas se ven cadenas de hierro de los cristianos que tenían cautivos los moros en el reino de Granada y á su rescate se las quitaron y colgaron en este lugar; terminando con muchos adornos y pirámides de crestería, imitación de nuestra famosa catedral.

La puerta de su entrada es sumamente elegante, con adornos de alto y bajo-relieve y estátuas de santos.

La iglesia es suntuosa por demás y de una sola nave, teniendo á sus costados un buen número de capillas.

La mayor, que es un portento y una maravilla, en ella se vé brillar la inteligencia y buen gusto de los artistas. Sus paredes laterales están cuajadas de magníficos y preciosos tallados. Desde el nacimiento de los pedestales de las columnas del arco toral se alzan dos elegantes tribunas ó púlpitos tallados del mismo estilo que se deja indicado, y se dice que desde ellos oian el Santo Sacrificio de la Misa los Reyes Católicos.

Posee una magnífica y sorprendente cúpula, cruzada con muchas aristas que la fortifican.

El retablo del altar mayor es bastante recomendable por sus pinturas. Por cima de él hay un cuadro de grandes dimensiones con el Santo titular, que fué llevado de la ex-iglesia de San Martín cuando trasladaron su culto á este templo.

Por delante del retablo hay colocada una mesa de altar con tabernáculo y á sus lados dos ángeles que imitan el alabastro.

En ambos lados del presbiterio se ven dos altares portátiles que contienen las efigies de un Jesús adherido á la columna y San Juan Evangelista.

Los dos altares que existen en los laterales de esta misma capilla son de idéntica forma y mérito

que el mayor. El de la epistola está consagrado á San Juan, y junto á él hay una puerta que comunicaba con el ex-convento ó cláustro, hoy Museo provincial. El del evangelio se dedica á San Juan bautizando á Jesús en el rio Jordán, y muy próxima está la sacristía.

Saliendo de la capilla mayor, y su lado del evangelio, para continuar nuestra visita, la primera que se encuentra tiene preciosísimos y magníficos relieves de piedra blanca, donde se vé una hornacina con la Madre de Dios en su gloriosa Asunción, y tiene en sus lados las imágenes de Jesús y la Virgen de los Dolores; sigue á esta la puerta por donde se entra en el templo y continúan las capillas hasta la terminación de la iglesia. Frente á la capilla que se deja descripta, ó sea la primera del lado de la epístola, hay otra con un retablo de madera, imitación de jaspes, con un buen lienzo de San Pedro en el martirio, y en sus costados San Francisco, San Luis y un Resucitado.

En la misma capilla hay otro altar con un gran lienzo de Jesús con la cruz acuestas y continúan las capillas hasta llegar á los pies de la iglesia, que hay otra sacristía. Encima de ella está la tribuna con balaustres de hierro, que servía de coro á los religiosos.

Parroquia de San Miguel

Esta parroquia está situada en la calle que lleva igual nombre que su advocación, próxima á la plazuela del Seco, y es filial de la de los Santos mártires Justo y Pastor.

Es incuestionable que el Rey D. Alonso VIII cedió el Castillo de San Servando—hoy conocido por San Cervantes—, á los Caballeros Templarios para que les sirviera de monasterio, y á su vez los obsequió con una casa é iglesia dentro de la ciudad, siendo precisamente lo que se vá á narrar, y ocuparon después cuando abandonaron el castillo.

También es indudable que fué la iglesia desde su primitiva fundación del género árabe, como lo demuestra la torre y el artesonado del templo que se conserva sin cubrir.

Otro dato más seguro y fidedigno, que corrobora lo relacionado, es que la manzana de casas que hay á la izquierda de la iglesia, ó sea la que hace la calle de San Miguel, esquina de la plazuela del Seco, hasta llegar á la calle de la Soledad, las edificaron los árabes y después las ocuparon para monasterio los Caballeros Templarios como estaba unida á la iglesia.

En todas las citadas casas hay muchos datos de

lo que fueron, identificándolo las señales que se ven, y más particularmente las inscripciones que algunas maderas tienen.

La que conserva más detalles es la que está á la izquierda de la iglesia, titulada de la Parra, que se observan en ella muchos trozos árabes y arcos de herradura, muestras que confirman á todas luces lo que se viene sosteniendo, á más de otras muchas curiosidades que hacen concebir las sospechas que fué ocupada por los Caballeros Templarios.

En la actualidad esta casa ha estado sirviendo para convento á unos religiosos de la Orden de San Francisco, que el Presbítero D. Joaquín de la Madrid, guiado de sus nobles y caritativos sentimientos, creó para acoger en él niños pobres huérfanos de padre y madre, y educados que fueran en la religión cristiana, poderlos dar carrera eclesiástica ó dedicarlos á profesiones, según la capacidad de cada uno; y como en Abril de 1893 adquirió la comunidad por compra el cigarral de los Menores, muy próximo á la ciudad, que en lo antiguo fué convento de Clérigos Menores, con su iglesia dedicada á San Julián,—que es por lo que así se denomina—, se trasladaron á él y abandonaron la casa de la Parra, aunque continúan en usufructo de ella, según escritura solemne otorgada ante notario público.

Por el exterior de todas las casas ha desaparecido su antigua construcción, y más particularmente en las de la calle de San Miguel hasta llegar á

la esquina de la de la Soledad, por que sus propietarios han arreglado las fachadas con balcones y piatado como lo exigen los tiempos modernos.

Hecha la descripción de lo que fué monasterio, se penetrará en la iglesia. Es de mediana extensión y de tres naves, cubiertas de un artesonado muy recomendable.

La capilla mayor tiene una excelente media naranja con adornos de yeso y una escalinata para subir al presbiterio.

El altar mayor ocupa todo el frente del muro y tiene en su céntro la peregrina imagen de los títulos de Remedios, Candelaria y Santa Paz y la festejan sus corporaciones en tres épocas del año; á sus lados se ven las esculturas de San Francisco y San Pedro, y encima hay una hornacina con el Santo titular de la parroquia.

En el costado de la epístola hay un altar con Santa Ana, San Miguel y San Bártolomé.

Poco más allá está la capilla de la Virgen de los Dolores, y en sus lados se ven otros dos altares de San Ildefonso, en el acto de echarle la Virgen la casulla, y un Divino Redentor. Continuando la nave hay otro altar con la efigie de Jesús amarrado á la columna.

En el lado del evangelio hay otro altar consagrado al gran Doctor de la iglesia San Agustín; sigue el de San Sebastián; otro portátil con un lienzo de San Nicolás de Bari, y termina la nave con el de un Santísimo Cristo crucificado.

Existen en este templo muchos cuadros con pinturas de mérito, donde se vé brillar el ingenio y buenas cualidades de sus artistas.

Parroquia de San Nicolás de Bari

Para entrar en esta iglesia hay dos puertas: una por la calle de las Cadenas y la otra por la de la Sillería.

Aunque no se ha podido hallar la fecha de su edificación, sin embargo de haber apelado á medios certeros, solo se puede decir, sin faltar á la verdad, que es obra moderna y de época no muy lejana.

Consta de una sola nave y de mediana extensión.

La capilla mayor es muy reducida y pende del muro central un colosal cuadro con el Santo titular, bastante recomendable por su buena ejecución, y delante hay una mesa de altar con tabernáculo, de madera pintada, imitación al jaspe. En sus lados hay dos esculturas de ángeles, en acción de adoración, que parecen de alabastro.

En ambos costados del patrón hay dos retablitos, con hornacinas, cubiertas de cristal, con San Roque, abogado de la peste y San Francisco.

También son dignos de recomendación los dos cuadros que existen en la misma capilla, enfrente

el uno del otro, que representan á Santa María Magdalena.

Está circundada toda la capilla por una sillería de nogal. á modo de coro.

Siguiendo la línea de la epístola están los altares del Patriarca San José, San Nicolás, Santa Bárbara y Nuestra Señora de los Dolores al pié de un Santísimo Cristo crucificado.

Cruzándose al lado opuesto está el altar de la Virgen de la Piedad y la capilla de Jesús crucificado con la Virgen y San Juan á sus lados; en esta capilla está la pila bautismal; continúa el altar de una famosa pintura de San José y delante la escultura de Santa Cecilia la Magna y dos Santas en sus lados; terminando el costado con la capilla de Nuestra Señora de la Asunción, que posee una magnífica pintura en el único altar que tiene, y delante hay una Santa Leocadia, y en sus lados San José y otra Santa Leocadia.

En el intermedio de las dos puertas de entrada hay un altar portátil con San Eloy, patrón de los plateros, y muy próxima está la puerta que conduce á la tribuna.

Parroquia de San Román

Está situada en la calle que tiene igual nom-

bre que la parroquia, enfrente del convento de San Clemente, y es filial de la de Santa Leocadia.

Este templo fué en su primitiva época mezquita y le consagró al cristianismo el Arzobispo D. Rodrigo, según consta en una inscripción que se halla en el interior de la iglesia, encima de la puerta.

Es un hecho histórico, que desde la magnífica torre árabe que existe, que mandó construir D. Esteban Illán, se hizo la proclamación de D. Alonso VIII, y desde sus ventanas hondeó el pendón de Castilla, con cuyo motivo sostuvieron los Castros con los Laras y todos los protectores de D. Esteban una sangrienta tenacidad en las inmediaciones de de esta iglesia, teniendo que huir los primeros.

Su entrada consiste en un pequeño átrio, cogido con verjas de hierro muy sencillas.

Basado en el precedente que se deja iniciado, que en su fundación fué mezquita, se observa su construcción árabe, y cuando la reedificó D. Esteban para el culto católico, imitó su restauración del mismo género.

La capilla mayor es magnífica y de arquitectura plateresca, como lo es también el retablo, que ocupa todo el frente central. En una hornacina del centro está el Santo titular, acompañado de muchas y preciosas esculturas de bastante mérito, que representan misterios sagrados.

En el lado de la epístola de la misma capilla hay un altar dedicado á Nuestra Señora de la Sa-

Jud. Desde muy antiguo la tributaba culto una cofradía del arte mayor de la seda, y en la actualidad, la mayoría de sus cofrades, son de distintos gremios, y una asociación, creada ha poco, la celebra un solemne novenario, que da principio el día 8 de Septiembre de cada año.

Frente á este altar hay otro consagrado al Arcangel San Rafael.

Cubre la capilla una media naranja ó cúpula con muchos adornos de relieve y en sus pechinas se ven los cuatro evangelistas.

Saliendo de la capilla, en el lado del evangelio, hay otra con San Ildefonso y á continuación los altares del patriarca San José, Jesús atado á la columna y la pila bautismal.

En el lado de la epístola hay otra capilla donde se conserva un magnífico y precioso retablo con pinturas ejecutadas con mucho acierto y primor, y es lástima que esté sin uso y sirva su perímetro para guardar trastos de la parroquia; seguidamente están los altares de Nuestra Señora de la Asunción, San Bernardo, la Virgen de los Dolores y el de la Virgen de la Pera.

En los pies de la iglesia, debajo de la tribuna, hay una hornacina con un cuadro que representa el calvario.

Las cuatro columnas del cuerpo de la iglesia, que sostienen arcos de herradura, están ocupadas tres con altaritos y repisas en ellos, y en la que no hay altar está el púlpito, donde los oradores sa-

grados predican el evangelio de la religión cristiana.

Muchos son los enterramientos que existen en este templo, según las inscripciones que se leen en varios sitios, pero se cree muy conveniente limitarse á los más principales de D. Miguel Illán y Don Gonzálo Illán, que deben ser parientes del restaurador D. Esteban.

Parroquia de Santiago

Está muy próxima á las afueras de la población, lindando por la izquierda con la calle Real del Arrabal y por la derecha con la de las Airosas.

Versiones más ó menos verídicas son las que se refieren de esta iglesia, unas le agracian su primitiva fundación á D. Sancho II, Rey de Portugal, y otras á D. Alonso VI, haciéndose sospechar sea la más afirmativa la del último.

Tanto por el exterior como por el interior se ve que es puramente árabe, aunque con las recomposiciones que ha debido sufrir se concibe que le han variado mucho de su primitivo género.

Tiene á su entrada un reducido átrio, cerrado con una verja de hierro de buen gusto.

Su perímetro es de bastante extensión y consta de tres naves.

Antes de penetrar en la capilla mayor y en las de la epístola y evangelio, formando ángulo, hay dos altares pintados de encarnado y dorado, de estilo churrigueresco, con Nuestra Señora de los Dolores y Jesús amarrado á la columna.

La capilla mayor encierra el tesoro inapreciable de su magnífico retablo, compuesto de preciosas esculturas y tallados que representan pasajes, y en su centro está el Santo titular, patrón de la parroquia.

Al lado del evangelio hay otra capilla con Nuestra Señora de las Angustias, un Resucitado y la pila bautismal; seguidamente hay otra con tres altares; el principal está dedicado á San Gregorio, Papa, y los de ambos lados á un Santísimo Cristo crucificado y Nuestra Señora del Carmen, que no ha mucho la hicieron el retablo.

Continúan la nave los altares de Nuestra Señora de los Remedios, Santa Bárbara, la Virgen de Guadalupe, Santísimo Cristo crucificado y San Antonio; terminando con un retablo que contiene la efigie de Jesús Nazareno, que llevaron del monasterio de los Barbones, cuando dejaron sin uso la iglesia por ruina, que estuvo extramuros; se hace más patente esta afirmación por las dos esculturas que hay en sus costados, de la orden de Trinitarios, á la que pertenecía aquella comunidad.

Volviendo al lado opuesto, ó sea al de la epístola, hay otra capilla con Nuestra Señora del Rosario; sigue la puerta de la sacristía; la que da en-

trada al templo, y continúan los altares de Jesús crucificado, con las esculturas de la Virgen y San Juan en los lados; el de San José; otro con la Santísima Virgen, y termina con el de San Antonio.

Debajo de la tribuna, en su reducido espacio, que hace capilla, hay dos altares con un Resucitado y la Santísima Virgen.

En la primera columna de la nave del evangelio hay un elegante y magnífico púlpito de piedra con muchos relieves de agradable vista, donde se dice que hacía sus predicaciones San Vicente Ferrer, y es lástima, que creyendo mejorarle, le hayan blanqueado, rebajándole su mérito artístico.

Todas cuantas personas han visto los desvanes ó camaranchones de su techumbre, con motivo de las obras practicadas, se han lastimado al ver cubierto con los cielos rasos un artesonado tan magnífico, joya muy apreciable, que sería la admiración de todos cuantos visitaran el templo.

Parroquia de San Salvador y San Antolín

Se halla enclavada en una plazoleta, donde desembarcan ó cruzan las calles de la Trinidad, Rojas y Santo Tomé, y es filial de la de San Pedro, instalada en el ámbito de la Santa Iglesia Catedral.

Fué mezquita, y apoderándose de ella el rey

D. Alonso VII por mediación de su esposa, con motivo de un suceso casual, la consagró al culto católico con la advocación del Salvador.

Por qué se llamó de San Antolín solo se ha podido averiguar: que siendo varias las vicisitudes porque se vió amenazada la parroquia que llevaba este nombre, que la primitiva fué la que sirve de iglesia al convento de Santa Isabel y al apropiarse de ella los Reyes Católicos para cedérsela á las religiosas tuvieron necesidad de trasladar el culto juntamente con la de San Bartolomé, y no pudiendo continuar juntas, fué precisa su separación, llevándola á la de San Marcos, y como esta última sucumbió por incendio, la trasladaron al convento de la Santísima Trinidad, donde continúa. Con este motivo sufrió el último traslado la de San Antolín á la de San Salvador, donde se ha dicho quedó su primida. Lo cierto es que así lo confirma un rótulo ó azulejo de medio pie en cuadro que existe en un lado de la puerta que hay en dicha plazoleta.

Se pasa á esta iglesia por dos puertas: la principal la tiene en la plazoleta que se deja descrita, donde hay una escalinata para descender al pavimento, y la otra por la calle de Santa Ursula, que coincide con el nivel del piso.

Consta de tres naves y su construcción es sumamente sencilla y moderna. Como muchos de nuestros lectores no ignorarán, sucumbió casi por completo en un horroroso incendio en principio de

nuestro siglo, tuvieron necesidad de recomponerla nuevamente y hacer los altares, que bien se nota son modernos.

El mayor tiene un cuadro incrustado en la pared con una excelente pintura, digna de aprecio, que representa el Nacimiento del Hijo de Dios en el sublime acto de la Adoración de los Reyes Magos Gaspar, Baltasar y Melchor, y por delante una esculturita de la Concepción Inmaculada.

En ambos lados hay dos altares: en el de la epístola está San Juan de Pomuceno y en el del evangelio un San Leonardo.

En la nave lateral del evangelio se ve una capillita con un retablo algo deteriorado, pero bastante recomendable por sus pinturas, y por delante un crucifijo.

Siguen á esta los altares de un Santísimo Cristo crucificado; el de la Virgen de la Contemplación, con las esculturitas de San Miguel y Santa Bárbara á sus lados, y termina la nave con el de San Antonio de Pádua.

En el lado de la epístola, antes de llegar á la sacristía, hay una capilla muy superior dedicada á Santa Catalina, que es patronato, y pertenece á los Sres Condes de Cedillo.

Cierra su entrada una buena verja de hierro muy elegante, de estilo plateresco; está completamente separada de la iglesia, uniéndola solamente por la citada puerta.

La mandó edificar un tal Ferrando Alvarez de

Toledo en el siglo XV, según consta en una inscripción que circunda toda la capilla, en que se lee:

«*Esta capilla mandó facer el honrado caballero Ferrando Alvarez de Toledo, Secretario y del Consejo de los Cristianismos Príncipes el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel.*»

Es de buena construción, gótica, con excelente bóveda de aristas corridas y adornada de florones.

El retablo es sumamente elegante y riquísimo, con muchos doseletes, buenas tallas y excelentes pinturas, ejecutadas sin duda por buenos artistas. En la hornacina del primer cuerpo está la Santa titular, en la de encima la Santísima Virgen y termina con un calvario.

Aunque muy reducida, pero mucho más superior, hay otra capillita en la misma, cerrada con una buena verja de hierro del género plateresco, adornada de bustos, con un magnífico techo arábigo, de tan brillante ejecución y vista que admira á todos cuantos la visitan, así como también el magnífico y sorprendente retablo, de estilo plateresco, que es una maravilla por sus admirables pinturas y delicados tallados, que hacen un elegante conjunto, y en él hay una gran pintura de Jesús crucificado con San Juan y la Virgen á sus lados, tan riquísima y magnífica es su ejecución, que se dice ofrecen por ella catorce mil duros.

En esta capillita hay tres inscripciones de piedra, bien ejecutadas, con muchos tallados y relieves, en que aparecen los nombres de D. Juan de

Luna, D. Bernardo Illán de Alcaráz y D. Juan Alvarez de Toledo, canónigos de la Santa Iglesia Catedral de Toledo y parientes del fundador.

La inscripción que más llama la atención por sus buenas cualidades y ejecución, es la que se halla enfrente del altar de Santa Catalina, muy parecida á las que se dejan descriptas de la capillita del lado de la izquierda, dice:

«En esta capilla de Santa Catalina están dotadas dos capellanías para que se diga una misa cada día á la plegaria, por el alma de Diego López de Toledo, Comendador de Herrera de la Orden y Caballero de Alcántara, que está sepultado en el coro de San Miguel de los Reyes de Toledo. Dotólas por él D. Bernardino de Alcaráz, Maestre-escuela de Toledo, su hermano. MDLIII.»

Al ser demolido el convento de San Miguel de los Reyes—vulgarmente conocido por San Miguel de los Angeles —, no se sabe adónde serían trasladados los restos de este personaje; lo cierto es que en la actualidad ocupa todo su solar un jardín ameno.

En el presente año ha sufrido esta capilla una buena restauración, por encargo de sus patronos, porque amenazaban ruina sus muros, y les obligó á mejorándola, tanto en su reedificación como en el pintado y arreglo de su pavimento, para que no desapareciera joya tan nombrada, abriendo una nueva puerta en la calle de Santa Ursula.

Volviendo, pues, á la citada nave de la epístola

y seguida de la puerta de la sacristía, se encuentra otra que sale á la calle de Santa Ursula; á continuación hay una capilla cerrada con verja de hierro, que mandó construir un tal Juan de Illescas en 1580 y la dotó con dos capellanías para una misa diaria y otros asuntos, según consta en una inscripción que se lee, próxima á la pila bautismal.

Esta capilla está dedicada á un Santísimo Cristo crucificado, con su afligida Madre al pie.

Saliendo de ella hay un altarito, á modo de almario, con un Divino Jesús, y sigue la puerta que conduce á la tribuna.

Parroquia de Santo Tomás

Todo el perímetro de la puerta principal de esta iglesia, que la tiene por la plazuela del Conde, está cubierta por verjas de hierro; y en la travesía que de dicha plazuela va á la calle de Santo Tomé, hay otra que sirve para el uso diario.

En la actualidad es filial de la parroquia de San Martín, y vulgarmente se la conoce por Santo Tomé, no habiendo podido saber el fundamento de esta controversia.

La mandó edificar D. Alonso VI, y como en el trascurso del tiempo viniera á amenazar inminente ruina, la mandó reconstruir el afamado per-

sonaje D. Gonzálo Ruiz de Toledo, muy conocido con el abjetivo de Señor de Orgaz, por otras reedificaciones que ya se dejan indicadas.

De su primitiva fundación solo se conserva la bóveda de la capilla mayor, los dos primeros arcos de las naves laterales, que son preciosos sus relieves, y la torre, que es árabe.

Es bastante capaz y de tres naves.

La capilla mayor es de una mediana extensión y en el muro central, pendiente de la pared, hay un colosal cuadro con marco pintado, que imita perfectamente el jaspe, adornado de dorados, con un buen lienzo del Santo Apóstol, titular de esta parroquia, y por sus buenas cualidades debe ser de un acreditado artista.

Delante hay una mesa de altar con escalinata y tabernáculo de madera, también imitación al jaspe.

Adornan los costados dos altares pequeñitos ú hornacinas, con las esculturas de San José y Santo Domingo de Guzmán

Muy próximo á este, en el lado del evangelio, hay otro con San Rafael; en un hueco de arco hay una magnífica escultura de San Elías, bastante recomendable, que es la admiración de todos los curiosos que tienen el gusto de visitarla; sigue el altar de un Santísimo Cristo crucificado, con el título del Consuelo, que su celoso párroco, Sr. Retamero, en unión de otras personas, le tributan cultos en varias épocas del año; continúa la capilla de Nues-

tra Señora de Monte-Sión, que así se la titula por que tenía su ermita en un sitio que se denomina Monte-Sión, próxima á la cerca de San Bernardo,—que pertenece al Duque de la Unión de Cuba—y por ruinosa tuvieron necesidad de trasladarla á esta parroquia. Aunque recientemente la han creado una corporación y asociación que la festejan anualmente con funciones y novenario, sacándola en procesión, sería un placer para el Duque, atendidos los buenos sentimientos religiosos que le adornan y desahogada posición, restaurara las ruinas que aun se conservan paredes de ella y la reclamara para que volviera á ocupar su primitiva mansión. Sigue á esta capilla la puerta que dá salida á la calle de la Travesía y los altares de San Antonio Abad y Jesús adherido á la columna.

Volviendo á la capilla mayor, al lado de la epístola, hay un altar con San Antonio de Pádua; en una hornacina que forma la bóveda de un arco, hay una Santísima Virgen; sigue la puerta de la sacristía y los altares del Ecce-Homo; San Francisco, que tiene por delante una Santísima Virgen; Nuestra Señora de los Dolores; Santísimo Cristo de la Cruz al Revés, y la Inmaculada Concepción.

Contiguo á este altar existe un enterramiento en el pavimento, cubierto por una losa, donde están los restos del afamado personaje y restaurador de esta iglesia, D. Gonzálo, que es de la ilustre familia de los Illanes, y nació, según se ha dicho,

en las casas que demolieron para edificar San Juan Bautista.

Debido al pincel del malogrado y reputado artista Greco, ocupando la mayor parte de la pared, está la nunca bien elogiada pintura que representa el entierro, y por sus buenas cualidades, perfección y colorido en todos sus detalles, que está muy al natural, viene siendo la admiración de todos los viajeros.

Lo que más sorprende y llama la atención en el cuadro es qué le dieran sepultura San Agustín y San Esteban; pero como se ha dicho que era muy devoto de estos, en premio de su tierna devoción le acompañan en su postrer acto, según consta en la inscripción que entre otros datos bastante culminantes, dice así: «mandó en su testamento que los vecinos de Orgaz pagasen todos los años para el cura, ministros y pobres de esta parroquia dos carneros, diez y seis gallinas, dos pellejos de vino, dos cargas de leña y ochocientos maravedís», que «pasando algún tiempo se negaron á dar sus tributarios», que también consta en él mismo epitafio.

En el cuerpo de la iglesia, ocupando el espacio que hay en el frente de las columnas, se observan varios altares; figura en primer término, en el lado del evangelio, el de Nuestra Señora de los Angeles, sigue el de San Felipe Neri y San Ignacio de Loyola.

En el lado opuesto, en idéntica forma, están los de Nuestra Señora la Blanca; Santa Bárbara;

un retablito cubierta su hornacina con cristal, en donde se ve un crucifijo de marfil, y poco más allá un Santo Tomás, y defrente al crucifijo hay una escultura de Santa Lucía.

No se terminará la reseña de esta iglesia sin hacer constar que se celebra con toda solemnidad la función del Santísimo Corpus Christi y que posee una bonita y elegante custodia en forma de templete como de dos metros de alta, toda ella de metal—imitación de la de nuestra Santa Iglesia Catedral—, que consta de tres cuerpos: en el primero está el viril donde colocan la Sagrada Hostia, en el segundo el Santo patrón, y en el tercero Santa Leocadia, hija y patrona de esta imperial ciudad; terminando su cúspide con una cruz.

Esta buena prenda, de agradable vista, donde brilla el buen gusto é inteligencia del artista Don Claudio Vegue, que la construyó, está colocada sobre una carroza muy elegante con santos pintados entre sus intercolumnios.

Parroquia de San Vicente Mártir

Es filial de la de San Juan Bautista. Está edificada en la plazuela conocida con igual nombre que su advocación, á la derecha de la calle de Al-

fileritos é izquierda del edificio Instituto de segunda enseñanza.

Solo conjeturas más ó menos afirmativas son las que se desprenden de esta fundación, aunque puede asegurarse, sin temor á desmentirlo, que le mandó reconstruir el Rey D. Alonso VI. Se cree una verdad por los buenos sentimientos religiosos que adornaban á este monarca, y otra prueba más las muchas reedificaciones que se dejan consignadas de citado Rey, son las que hace afirmar se deba á él su iniciativa.

Toda la obra de esta iglesia es del género moderno, y lo poco que se conservaba y revelaba su primitiva fundación, que era el abside de la capilla mayor, compuesto de arquitos de ladrillo de mucha vista, que hacían un buen conjunto, ha desaparecido hace poco, pues creyendo mejorar la fachada los cubrieron de cal y pintado encima, no dejando rastro de lo que fué.

Penetrando en el templo se vé que es de una sola nave y de poca estensión.

La capilla mayor tiene cúpula adornada con molduras de yeso, y el retablo es de madera pintada, imitación al jaspe. En su única hornacina está la escultura del Santo titular, adornando sus intercolumnios unos buenos lienzos de santos muy recomendables.

En el primer altar que se encuentra en una capillita pequeña del costado de la epístola hay un magnífico lienzo de la Asunción de Nuestra Señora;

sigue el altar de la Virgen del Pilar; Santa Casilda y otro bastante agradable, le mucho relieve la escultura, que representa la Cena del Divino Redentor.

En el costado del evangelio hay varios altares: el primero que se vé está en una capilla, dedicado á San Vicente, y sirve de sacristía; en ella hay algunos cuadros que por su buena vista deben ser de reputados artistas; sigue el altar de la Virgen de Belén y las capillitas de la Virgen del Carmen; Nuestra Señora de los Dolores, con San Ildefonso y Santa Teresa á sus lados, y concluye el costado con la capilla que tiene un Santísimo Cristo crucificado, con la Virgen y San Juan, y por delante las esculturas de San José, San Cristobal y un Santo Angel.

En los piés de la iglesia hay un retablo con un Santísimo Cristo crucificado, con el título de las Injurias, y por delante una Virgen del Pilar y dos bustos ó medios cuerpos de Jesús y la Virgen, que trasladaron á esta iglesia cuando demolieron la de San Ginés, que era á la que pertenecía.

Tiene tribuna con balaustre de hierro y órgano.

IGLESIAS MUZÁRABES

Parroquia de Santa Justa y Rufina

Su situación la tiene en la calle que lleva el mismo nombre, á la derecha de la de la Plata ó izquierda de la Lechuga.

Se la llama Muzárabe por que es de las primeras iglesias que hubo en la ciudad dedicadas al culto católico antes de la dominación de los árabes, como algunas otras que se expresarán á continuación, y continuaron abiertas después durante su permanencia, según convenio que se dice hicieron antes de serles entregada la ciudad.

Posesionados de ella pensaron volver á desposeer á los cristianos de sus iglesias, como lo habian hecho en otros dominios, y no lo pudieron realizar por el expresado convenio; por este suceso, desde la citada época, se les llama Muzárabes, como igualmente se llamaron cristianos los que asistían á los cultos de ellas.

Para que jamás desapareciera este nombre acordaron se fueran sucediendo las familias al celebrar su matrimonio: los hijos de los muzárabes tenian la obligación de matricularse en la parroquia, y todos los varones de aquellos tenian la misma obligación, y si era hembra solo se le obligaba á la primera, sin que por ningún concepto se pudieran evadir; consiguiendo, por este supremo mandato, el que nunca desapareciera la rama de los Muzas, por lo que, tanto esta parroquia, como las que son de esta índole, se encuentran sus feligreses diseminados en la ciudad, y no tienen intervención en ellos los párrocos de las iglesias latinas.

Su fundación es debida al Rey Atanagildo, que reinó á mediados del siglo VI, por lo que todo su estilo era de arquitectura árabe, pudiendo asegurarse esta certeza por la capilla que aun se conserva, donde está el altar de Nuestra Señora de los Angeles, que su cielo es árabe, y se presume sea de su primitiva fundación; pues sabido es que en un incendio horroroso desapareció la mayor parte del templo, y su celoso párroco, en 1537 le reedificó, y sufriendo después otra buena restauración, varió su género árabe por la moderna construcción que se conserva en la actualidad.

Un reducido perímetro la sirve de átrio, por el que se pasa á la iglesia, y consta de una sola nave, aunque á sus lados hay varias capillas.

La mayor tiene un altar con tabernáculo, y por detrás, adherido á la pared hay un cuadro que

imita el mármol con la pintura de las Santas de la advocación.

Del mismo gusto artístico y mérito que el anterior hay otros dos altares á sus costados con las pinturas de Nuestra Señora del Carmen y San Pedro.

Muy próximo á este último hay uno portátil con Nuestra Señora del Socorro, y una nueva corporación la viene tributando culto; pero á esta Señora ya se la festejaba antes del siglo XVII.

Seguido al altar de Nuestra Señora del Carmen, en una bonita capilla, está la Virgen de la Soledad; á esta imágen la celebra anualmente su Real Cofradía, con mucha pompa y solemnidad, un solemne novenario, sacándola en procesión el Viernes Santo.

Saliendo de ella y siguiendo la misma linea, la primera que se encuentra es la que se deja descripta de Nuestra Señora de los Angeles; la sigue la de San Sebastián, que contiene en su retablo una magnífica pintura en lienzo. de mucho mérito. Fundaron la capilla Diego García y su esposa María de Rivadeneira, y pertenece á la cofradía de la Santa Caridad, que celebra su función anual el día 20 de Enero.

Termina este frente con la capilla de San José y una puerta que conduce á la tribuna.

Volviendo al otro lado, en la única capilla que existe, está el Descendimiento, la Virgen y San Juan, con un sepulcro donde está depositado el

cuerpo del Divino Redentor, que también sacan en la procesión del Santo Entierro el Viernes Santo.

En esta iglesia hay una habitación donde se guardan una gran cantidad de armaduras de acero, algunas de ellas con incrustaciones de oro, de la época de Felipe II, que las llevaban en la citada procesión operarios del arte mayor de la seda representando la guardia de honor que custodió el sepulcro de Jesús, y en la actualidad ha degenerado tanto, que los que las llevan son artistas de todos gremios menos del de la seda.

Parroquia de San Lucas

Esta iglesia está situada en un alto cerro que se eleva por cima de la margen derecha del rio Tajo, en la terminación de la calle del convento de San Juan de la Penitencia.

Fué mandada construir el año 641 por un tal Evancio, reinando Chindasvinto, y en la actualidad se encuentra agregada á la parroquia de Santa Justa y Rufina.

Cuatro son las puertas que hay para penetrar en esta iglesia; pasando por las dos primeras se pisa en un gran recinto, ocupado por varias plantaciones, á modo de jardin, que sirvió á los cris-

tianos de cementerio en toda la época que estuvieron posesionados los árabes de la ciudad.

A la derecha de la puerta que conduce al templo hay una hornacina con un calvario, que estuvo colocada desde tiempos muy remotos en el exterior de la iglesia y lugar que ocupa el altar mayor; pero por las muchas irreverencias que allí cometían fué trasladado al preferente sitio donde está.

La iglesia consta de tres naves y no se encuentra en ella rastro de lo que fué, debido sin duda á las muchas restauraciones que ha debido sufrir.

El retablo del altar mayor posee varios lienzos y en su centro está el del Santo titular, y debajo, en una hornacina, la escultura de Nuestra Señora de los Dolores.

En la nave del evangelio, muy próximo al altar mayor, hay otro con un Santísimo Cristo crucificado con la ciudad de Jerusalén pintada en la hornacina. Como á la mitad de la nave, y pendiente del muro, hay un cuadro de grandes dimensiones que representa la Huida á Egipto, y termina con una capillita consagrada á Jesús con la cruz acuestas. Tiene en sus lados dos cuadros: uno de la Virgen de los Dolores y otro de Jesús, por la inscripción que se lee debajo de este último fué puesto allí el año 1725 á devoción de Joaquín Jiménez Revenga, alarife de esta ciudad.

Ocupa el frente del costado de la epístola un

buen cuadro de la Inmaculada Concepción; sigue la puerta de la sacristía y á continuación la capilla de la milagrosa y veneranda imagen de la Esperanza.

Esta capilla es bastante reducida, pero muy bonita, con buen retablo, que ocupa su frente y en la hornacina se vé á la Santísima Virgen; en ambos lados hay dos cuadros colosales de prodigios obrados por la Virgen.

El que más sorprende es el del milagro de la salve. Cuéntase que todos los sábados se la venía solemnizando á esta imagen con una salve, y como llegó uno en que la faltara, se presentaron ángeles para tributarla aquel homenaje; suceso que tanto sorprendió, que desde citado dia no la falta, bien costeándola su corporación ó á expensas de varios devotos.

Saliendo de la capilla hay un altar muy elegante y precioso por sus talladns y dorados, donde está colocadala efigie do un Santísimo Cristo crucificado, con la Virgen y San Juan en sus lados, y muy próxima hay una puerta que comunica á la calle.

Parroquia de San Sebastián

Está situada en el paseo de las Carreras, se

ignora su reedificador, pero ya venía siendo parroquia muzárabe desde principios del año 602, reinando Liuva, y en la actualidad está reducida aun á menos de ermita, pues en el transcurso del año solo se abre para la función del Santo (20 de Enero) y pertenece á la muzárabe de Santa Justa y Rufina.

Tan solo por el exterior revela su aspecto lo que fué y más singularmente por su torre árabe.

Su reducido templo consta de tres naves, divididas por columnas de ladrillo cubiertas de yeso blanco, donde descansan los arcos de herradura, que también están revestidos de yeso, como igualmente todas sus paredes.

El único retablo que hay ocupa todo el frente, es de buen gusto, con columnas talladas y doradas, que descansa en la mesa de altar; en él se dejan ver tres hornacinas; en la del centro está la escultura del Santo Mártir y en las de los costados San Antonio Abad y San Pedro Pontífice, adornado todo él por buenos lienzos de exquisito gusto y no menos mérito, terminando con un crucifijo.

Como el pavimento está algo elevado con el nivel de la calle, es de imprescindible necesidad tenga unos pretiles haciendo plazuela, donde hay dos subidas.

Parroquia de San Marcos

Está situada en la calle de la Trinidad y es matriz de la de la Santa Eulalia.

Ya se indica en el preámbulo de la parroquia de San Salvador que fué preciso el traslado de la de San Marcos á este templo de la Santísima Trinidad por un horroroso incendio ocurrido en 1808; y como vino á sumirse en la ruina la que llevaba este nombre en la calle de San Marcos, desde entonces se llamó así la en que estuvo en dicha parroquia, y ocupó todo el terreno que en la actualidad sirve para juego de pelota y vivienda del propietario.

Se edificó el actual templo de la Santísima Trinidad, á expensas de unos religiosos de la misma orden, en la época que reinó D. Alonso VIII, bajo la dirección de Fray José de Segovia, según el historiador Sr. Amador, en unos solares de las casas que cedió al intento un tal Pantoja, que perteneció á los señores de Cabañas de Yepes, para que sirviera de redención de cautivos; y con el mismo objeto los cedieron también un hospital, que demolieron y vino á ocupar parte del convento.

El convento se encuentra separado en la actualidad y sirve para cuartel, oficinas de la zona mi-

litar y las del regimiento de infantería de reserva de las Antillas, núm. 68, y tiene su entrada en la calle de la Ciudad.

La fachada de la iglesia es de piedra berroqueña, con buenas columnas, y en ella se vén estátuas de Santos de madera, colocadas en hornacinas.

Lo primero que se pisa en el atrio son tres enterramientos; el que más llama la atención por su losa de piedra mármol es el de un religioso que fué de este monasterio, llamado Fray Fernando Mirez, Obispo de Palma.

El templo es sumamente agradable, suntuoso y de tres naves. Las laterales tienen un gran número de capillas.

La mayor es admirable y sorprendente; está cubierta con una soberbia cúpula, rodeada toda su cornisa de balaustres de hierro, y en sus pechinas se vén las pinturas de los cuatro evangelistas.

Ocupa todo el lienzo de la pared central un elegante retablo de madera pintada, imitación al jaspe, y en él se vé una magnífica pintura, digna de recomendación, que representa las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, rodeadas de un coro de serafines, ángeles y arcángeles.

Por delante está la mesa de altar con grada y y precioso tabernáculo de vistosos y puros jaspes de colores, con dos estátuas ó ángeles á sus lados haciendo oración, que imitan perfectamente el alabastro

En los laterales de esta capilla hay dos grandes altares con profusión de tallados y dorados, de una gran visualidad, donde se vén colocados en sus hornacinas Santos de la orden de la Santísima Trinidad.

En el costado del evangelio hay una capilla con un Santísimo Cristo crucificado, y en el de la epístola hay otra cerrada con verja de hierro, donde se venera á la Reina de los Angeles con el título del Ave-María; desde muy antiguo la viene tributando culto una corporación y para perpetuar más su memoria dá una limosna de treinta y tres pesetas, á otros tantos pobres de la ciudad, el día de la festividad.

Principia la nave lateral de la epístola con la puerta que conduce á la sacristía, donde se observan buenos y preciosos cuadros; continúa una capilla dedicada á la Santísima Virgen, con Jesús de Nazaret y San Francisco de Pádua á sus costados; en ella se vé una inscripción en piedra jaspe del año 1654 y por su mucha extensión no se copia; sigue otra con la efigie de Jesús con la cruz acuestas, con dos enterramientos sin inscripciones en sus costados; á continuación está la de Nuestra Señora de la Asunción, contigua á la que tiene un altar portátil con San Martín á caballo, y un poco más interior, cobijada por una verja de madera, hay otra con un retablo, y en su única hornacina un San Sebastián; esta capilla es la propia de Jesús con la cruz acuestas que se deja indicada en

la segunda; en ella estuvo siempre desde tiempos de los religiosos: pero por razones que no son del caso mencionar y movido de sus mejores deseos el hermano Tesorero de la corporación, mi inolvidable padre D. Ildefonso Ramírez, en unión de los de la junta directiva, acordaron su traslación.

En esta capilla hay una colosal escultura de Moisés, que sale en uno de los tres pasos que se guardan en esta iglesia; representan la *Cena*, *la calle de la Amargura* y *la elevación de la cruz*. Estos tres pasos se contemplan en la procesión del Jueves Santo, que los sacan en unión de los de la parroquia de Santa María Magdalena.

Volviendo á la capilla mayor, en su lado del evangelio, la primera que se vé está consagrada á Jesús crucificado, y debajo, descansando en el altar, hay un sepulcro con otra escultura del Divino Salvador; sigue un altar con retablo de buenas tablas y en el centro está el glorioso San Ildefonso, en el adorable misterio de la Santa Paz; continúa la puerta que dá salida y otra que conduce á la tribuna, que servía de coro á los religiosos cuando era monasterio. A los pies de este suntuoso templo hay una capilla que pertenece al Sr. Marqués de Hermosilla. En el altar principal hay un Santísimo Cristo crucificado con dos esculturas á sus lados haciendo oración al Divino Redentor.

En ambos lados hay dos altares con un Santísimo Cristo y un Resucitado.

En los costados de esta capilla se observan

los enterramientos del fundador, D. Alonso de la Fuente, que la mandó consagrar el año 1638, y los de D. Juan Hurtado y su esposa Doña Beatriz de la Fuente, hermana del fundador.

En las pilastras dóricas de la nave central se vén varios altaritos portátiles con buenos cuadros; pero el que más sorprende y llama la atención por su agradable vista y magnífico retablo de jaspes, que tiene un buen lienzo de San José, es el que está enfrente del púlpito.

Parroquia de Santa Eulalia

Se encuentra esta iglesia á la derecha del nuevo edificio de las Hermanitas de los Pobres, muy próxima á las plazuelas de Padilla y de la Cruz.

La fundación se debe al rey Atanagildo, que la mandó edificar el año 559, y fué la segunda de las muzárabes; pero debido á las muchas vicisitudes que ha venido sufriendo, y á las diferentes restauraciones, no se conserva nada de su primitiva fundación, aunque se presume haya tapadas algunas molduras con tabiques.

En la actualidad está agregada á la parroquial muzárabe de San Marcos, y como en ella hay establecida canónicamente una hermandad de señores Sacerdotes, que viene tributando culto á Jesús

con la cruz acuestas, se abre el día de la Santa Cruz (3 de Mayo) para su función; como igualmente se abre en diferentes épocas del año para el cumplimiento de las misas que celebran por los hermanos difuntos en el altar de dicha imagen

La entrada es bastante sencilla y el atrio representa aun menos que el de una casa particular.

Consta de tres naves, divididas por columnas que sostienen arcos de herradura, y es de creer que tanto las columnas como los arcos sean de la época de su edificación, sino que el pintado y yeso blanco lo han transformado.

La capilla mayor, como igualmente las de sus costados, tienen cúpulas de mucha vista con molduras de yeso, aun que pertenecen al estilo moderno.

En la capilla mayor, descansando en el altar é incrustado en el lienzo de la pared central, hay un cuadro con la Santa titular y en el lado del evangelio, en una hornacina, hay un altarito donde colocan el lignum-crucis. Encima de éste y en el lado opuesto hay dos escudos con inscripciones, que por la obscuridad no se pueden apreciar.

La capilla lateral del evangelio está ocupada por un retablo de bastante visualidad, con tallados y dorados, donde se descuella en su hornacina la peregrina imagen de Jesús con la cruz acuestas, que es á la que dá culto la hermandad de señores curas que se deja indicada; en la mitad de esta nave hay otro altar con la escultura de la Santa

titular, y termina con un cuarto trastero que debió estar dedicado en su dia á la pila bautismal.

En el lado de la epistola hay un altar con sagrado á Nuestra Señora de los Dolores; sigue la sacritía y poco más allá hay otro portátil con la Inmaculada Concepción.

Tiene tribuna con balaustres de madera, y debajo una capilla sin uso alguno.

CONVENTOS DE RELIGIOSAS

San Antonio

Goza de mucha longitud y está situado al principio de la calle del Angel y final de la de Santo Tomé, donde tiene la puerta del templo y la del monasterio.

Se debe esta fundación á Fernán Francos y á su esposa Catalina de la Fuente, que le mandaron edificar con la citada advocación sobre los solares de unas casas de Fernando Dávalos, y las religiosas profesan la Orden de San Francisco de Asís y visten igual clase de hábito que el que usó el Santo.

Sirve de paso, para entrar en la iglesia, un pequeño patinillo.

El templo es muy capaz y de una sola nave, y ocupa una buena parte de ella la capilla mayor, que tiene una excelente media naranja.

Todo su frente central está cuajado por un re-

tablo, en que se vé en la principal hornacina la escultura del Santo titular y en sus costados San Buenaventura y Santa Isabel Reina de Hungría, terminando con la efigie de un Santísimo Cristo crucificado.

En los lados laterales hay dos altaritos con las imágenes de Nuestra Señora de Loudes y San Antonio.

En la misma capilla, en los lados derecho é izquierdo, se observan los enterramientos de los fundadores Fernán Francos y su esposa Catalina de la Fuente.

En el cuerpo de la iglesia hay varios altares: en el costado de la epístola están los consagrados á Nuestra Señora de la Piedad, San José y la Virgen de la Aurora, y en el del evangelio, muy próximo á la cancela de la puerta de entrada, hay un San Fernando, Rey de España, y seguidamente un pequeño hueco, á modo de capilla, con un retablo plateresco que posee muy buenas pinturas.

Delante del muro que separa el coro de las religiosas y encima del comulgatorio, hay otro magnífico retablo de estilo plateresco, con buenas tablas, y es lástima que las repisas y doseletes, compuestas de junquillos de alto y bajo relieve, se encuentren muy deterioradas. En sus costados hay dos grandes ventanas, guarecidas por rajas de hierro, que ponen en comunicación con el coro.

Agustinas Calzadas (vulgo Gaitanas)

Tiene la puerta del templo en la plazuela de San Vicente y la del convento en la travesía que existe desde la plazuela de los Postes á la calle de Jardines.

En su primitiva época, allá por el siglo XIV, fué beaterio parte del convento, ó sean unas casas que compró Doña Guiomar de Meneses, guiada de sus mejores sentimientos, para una reunión de mujeres que vestían el hábito de San Agustín, que ella misma había creado no hacía mucho, y las dotó de bienes suficientes para que con sus productos pudieran alimentarse.

No encontrándose conformes con la institución que venían observando se cambiaron en religiosas Agustinas Calzadas de la Purísima Concepción, en clausura, con la advocación de Nuestra Señora de la Misericordia.

La iglesia la mandaron edificar D. Diego de la Palma y su mujer Doña Mariana de la Palma, según consta en la inscripción que se halla en la misma iglesia en el lado de la epístola, donde yacen sus restos; finaron los dos en Abril de 1631 y la concluyeron un año antes de su fallecimiento.

Las casas que venían disfrutando para monas-

er io eran tan desproporcionadas que las mandó demoler el siglo pasado el Cardenal Conde de Teva para mandarlas construir en debida forma para que las pudieran aprovechar mejor, y siendo aún poco el terreno con que contaban, para dar más ensanche compraron las religiosas en 1869 una casa en la calle de San Ginés y dejaron puerta para que pudieran entrar niñas educandas de la ciudad á la enseñanza de labores, y con el mismo objeto abrieron otra puerta por la calle de la Plata.

En 1891 se les proporcionó comprar otra en la citada calle de San Ginés, y la adquirieron para dar más amplitud al convento.

Desde el mes de Julio de 1894, hasta mediados de Octubre, sufrió el templo una buena restauración y mejoraron su pavimento con entarimado.

Para solemnizar tan brillante acontecimiento hubo una función el día 19 de citado mes de Octubre, con exposición de Su Divina Majestad y sermón que pronunció el elocuente orador D. Carlos Món y Baltanás, Canónigo de S. I. P.

Se les llama Gaitanas á estas religiosas porque era de apellido Gaitán el esposo de Doña Guiomar de Meneses, su fundadora.

La fachada del templo consiste en un cerco de piedra berroqueña con una cruz encima y la iglesia es de una sola nave.

Ocupa la mayor parte del muro central un colosal cuadro de bastante mérito, en que se vé á la

Santísima Vírgen rodeada de serafines, ángeles y arcángeles, y varios santos que hacen adoración; y por delante está la mesa de altar con tabernáculo que imita el jaspe.

En sus lados hay dos altaritos portátiles dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y de María.

En una hornacina que hay en el grueso de la pared del costado de la epístola se vé la escultura de San Juan de Sahagún y debajo está el enterramiento de los fundadores, según lo indica una larga inscripción en piedra marmol.

En el lado del evangelio, en una hornacina de idéntica forma que la de la epistola, hay otra escultura de Santa Mónica, madre de San Agustín, y debajo se vé una reja que comunica con un corillo de las religiosas y continúa una puerta que cubre el comulgatorio.

La capilla mayor tiene una especie de cúpula en forma de concha. Bajando del presbiterio hay un antepecho de hierro que divide la capilla del cuerpo de la iglesia.

Muy cerca al antepecho, en el lado del evangelio, hay otra reja de las religiosas, y encima, á forma de mirador, se vé otra de grandes dimensiones, guarecida de cristales, que comunica con una casa particular; sigue un altar de un Santísimo Cristo crucificado, con el titulo de la Buena Muerte, y al pie Nuestra Señora de los Dolores; termina el costado con el altar de San Agustín, santo de la orden que observan las religiosas.

Lo primero que se halla bajando del presbiterio en el lado de la epístola es la puerta de la sacristía; continúa el altar del glorioso San José, con una buena pintura encima que representa la Huida á Egipto y termina el costado con el altar de Santa Rita de Casia y un buen lienzo de San Agustín en el final del retablo.

En los pies de la iglesia hay una cancela que cubre la puerta de entrada, y encima, circundando parte de los costados, está el coro con balaustres de hierro.

Cubre el cuerpo de la iglesia una bóveda con muchas molduras de yeso.

En esta iglesia hay establecida canónicamente una congregación de fieles que costea los gastos diarios de la Adoración y Vela á Jesús Sacramentado, con exposición de dos horas todas las tardes.

Las Benitas

La puerta del templo está en la calle del Barco y la del convento en la de la Prensa. Empezó á edificar este monasterio el Presbítero D. Diego Hernández para unas beatas que se cambiaron en religiosas en clausura de la Orden de San Benito por tomar parte en el cambio el Cardenal D. Pascual de Aragón, que era muy amante de la del

Cister, y mandó edificar parte del convento é iglesia con la advocación de la Inmaculada Concepción.

Para subir al pavimento de la iglesia hay una escalinata de piedra berroqueña.

Su fachada es elegante de piedra bien labrada, con buenas columnas, donde descansa la cornisa, y sobre ella se vé una hornacina con la Inmaculada Virgen María, símbolo de su advocación.

La iglesia es de poca extensión y de una sola nave.

La capilla mayor la cobija una cúpula con molduras de yeso y tiene un regular retablo. En la única hornacina que en él se contempla está la Purísima Concepción y en sus lados las esculturas de San Benito Abad y San Pedro, terminando con las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por delante tiene una grada con tallados y tabernáculo de igual construcción, que hace á tres frentes.

En el presbiterio, en el lado de la epístola, hay un altar portátil con un buen lienzo de la Purísima Concepción, y enfrente una reja de grandes dimesiones que comunica con el coro de la religiosas.

Bajando del presbiterio, en el mismo costado de la epístola, hay otro altar con un lienzo del Santo de la Orden (San Benito Abad), y por delante, antes de aproximarse á él, se encuentra en el pavi-

mento una inscripción de enterramiento practicado en 1687.

Sigue á este altar otro con la efigie de Jesús crucificado, y enfrente del de San Benito, ó sea en el lado del evangelio, hay otro con una buena pintura del Patriarca San José.

Las Bernardas

Tiene la puerta de la iglesia y la del convento —muy próxima la una á la otra—en la calle del Correo, mudado su nombre, según se ha dicho, á la de Núñez de Arce en una sesión que no ha mucho celebró el Excmo. Ayuntamiento; pero no consta esta afirmación por rótulos, que es muy común y corriente hubiera en la entrada y salida.

Está edificado el convento en un terreno que era conocido con el nombre de *Torno de las Carretas*, que adquirió por compra Fernán Pérez de la Fuente, abogado de esta ciudad, y llevó á cabo en 1605 con la advocación de la Asunción de Nuestra Señora para donársele á las religiosas Bernardas Recoletas que profesan la Orden del Cister, según consta en una inscripción de piedra mármol, con cuadro de yeso, que existe en la iglesia en el lado del evangelio.

La puerta del templo es bastante sencilla, y

sobre ella hay una hornacina con el Santo de la orden.

Es de una sola nave, y el altar mayor consiste en un buen lienzo de la Asunción de Nuestra Señora, que ocupa la mayor parte del frente, y termina con la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por delante hay una mesa de altar, grada y tabernáculo, con dos altaritos portátiles en su costados de cuadros y cromos que representan el Sagrado Corazón de Jesús y el de María.

En el lado de la epístola hay un altar con un Santísimo Cristo crucificado y una Dolorosa al pié, y por detrás en lienzo, se observan las pinturas de la Virgen y San Juan en sus lados. Defrente á este se vé el coro de las religiosas, la inscripción que se deja indicada de la fundación, comulgatorio y puerta de la sacristía.

Cubre la capilla una media naranja con molduras de yeso.

El cuerpo de la iglesia está ocupado por cuatro altares portátiles; en el lado de la epístola está el de San Bernardo y Nuestra Señora de la Asunción, y enfrente, ó sea en el del evangelio, el de San Benito Abad y San José, que tiene un buen cuadro de San Antonio de Pádua por detrás.

En los pies de la iglesia, en un hueco de arco que existe debajo del coro alto, hay un cuadro que tiene un buen lienzo de Jesús orando en el Huerto.

Una cancela muy sencilla cubre la puerta de entrada.

Las Capuchinas

En una pequeña plazoleta, donde principian las calles de la Merced, San Ildefonso y la de las Tendillas, está situada la iglesia y la portería del convento.

Mandó edificarle el Arzobispo D. Pascual de Aragón en unas casas que adquirió por compra á D. Juan de Isasaga y Mendoza, y se ha dicho, que terminada la iglesia y el convento, pasó el coste de cinco millones de reales.

Las dos puertas ó fachadas que se conservan de las entradas á la iglesia son de piedra berroqueña; en ellas se ven los escudos del fundador; pero la más superior, que coincide el pavimento con la calle, es la de los pies de la iglesia; tiene una hornacina con una magnífica escultura de piedra, que representa á la Inmaculada, advocación con que la mandó erigir el Cardenal Aragón.

El templo es de una sola nave y algo desahogado.

El altar mayor, como todos los que tiene esta iglesia, son de preciosos jaspes de color.

Está consagrado el mayor á una buena pintura

de Jesús, cubierta con un doselete de metal, y en sus lados, en dos pequeñas hornacinas, están las esculturitas de Santa Clara y San Francisco; debajo de ellos se vén los escudos del Cardenal, labrados con mucho relieve en bronce, y termina el retablo con la cruz del fundador y dos pirámides. Delante hay una buena mesa de altar con tabernáculo, de piedra jaspe, perfectamente labrado.

Al lado del evangelio se vé una capillita, cerrada por una verja de hierro, y encima de ella un cuadro con el retrato del fundador.

Está consagrada á un Santísimo Cristo crucificado, de mucho mérito, hecha su escultura de cedro, sin más pintura, adorno ni barniz que el propio color de la madera. Esta peregrina imagen fué del Condestable Colonna, y se la regaló á D. Pedro Antonio de Aragón, hermano del Cardenal fundador, y por el lazo de parentesco que les unía la donó al convento.

Este Santísimo Cristo tiene concedidas muchas gracias é indulgencias, según consta en una inscripción de caracteres dorados, en piedra jaspe y marco de igual género que la que se encuentra colocada en el lado izquierdo.

Enfrente de esta capilla está la reja que comunica con el coro bajo de las religiosas y á un metro de ella está el comulgatorio.

Bajando del presbiterio hay otros dos altares muy superiores, análogos á los anteriores: en el costado de la epístola hay un lienzo con marco do-

rado con Santa Teresa de Jesús y Santa Gertrudis, que hace de puerta y guarda muchas reliquias de Santos; y en el del evangelio, que es en un todo igual al anterior, tiene otro cuadro con Santa María Egipciaca y San Pascual Bailón, que también cubre reliquias de Santos.

En los costados de estos altares vense dos grandes inscripciones, idénticas á la de la capilla del Santísimo Cristo, que ensalzan las glorias del fundador.

Cubre el primer cuerpo, ó sea la capilla mayor, una cúpula ó media naranja, adornada de yeso blanco, como lo está todo el resto del templo.

En los nichos ó bovedas que dejan unos arcos en el cuerpo de la iglesia hay colocados tres cuadros con buenas pinturas en lienzo que representan Santa María Pazzis, San Fernando y San Hermenegildo, y en el resto se vén las dos puertas que se dejan indicadas en el preámbulo, y encima de la que dá frente al altar mayor está el coro alto.

Estas religiosas hacen una vida austera y viven de la caridad y para que no les faltara recursos de subsistencia las creó tres capellanías el fundador y dos un sobrino suyo, llamado D. José Ponce de León, para que á su vez pudieran celebrar misas diarias.

Se dice que está enterrado el fundador en una bóveda que hay dentro de la clausura, y en sus lados están también sepultados su sobrino, Don

José Ponce de León, que creó las dos capellanías, y el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Luis Fernández de Córdoba, Conde de Teva.

Las Carmelitas

Este monasterio ocupa una mediana longitud, disfruta de buena ventilación, excelentes vistas al campo, y tiene su entrada é iglesia en la calle Real, muy próximo á la puerta de Cambrón.

Fué edificado en el siglo XVII en el terreno de unas casas que pertenecieron á D. Fernando de la Cerda.

La puerta ó fachada de la iglesia es muy linda, de piedra berroqueña, con una hornacina en que se vé la escultura de San José, á quien está consagrada, y es por lo que se llama á sus religiosas Carmelitas de San José.

Consta de una sola nave y la capilla mayor tiene cúpula con molduras de yeso, obra muy moderna, como lo es toda la iglesia.

El retablo del altar mayor ocupa todo el muro de su frente y en él hay un colosal cuadro con la aparición del Padre Eterno y San José, en coro de ángeles y serafines, á la gloriosa avilesa y seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús y á San Agustín; se observan entre sus intercolumnios dos grandes

esculturas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, fundadores de la Sagrada reforma del Carmelo; terminando con un crucifijo y la Virgen y San Juan á sus lados.

Delante está el altar con tabernáculo.

En el lado de la epístola se vé una reja que comunica al coro de las religiosas y un poco más allá está el comulgatorio; sigue á este un altar de igual género que el mayor, con un gran lienzo del Patriarca San José, y á continuación la sacristía.

En el lado del evangelio hay otro muy parecido, de idéntica forma que el de la epístola, con un lienzo de Jesús con la cruz acuestas, ayudado de Simón Cirineo, y más allá hay otro, de reciente época, con San Elías.

En el cuerpo de la iglesia hay dos altares con buenos lienzos, dedicados á la seráfica Doctora.

Santa Clara (la Real)

Está situada la entrada de este convento en una plazoleta de poca extensión, y se cree lleve igual nombre que su advocación por estar delante de él, á la derecha de la casa de la Excelentísima señora Condesa de Malpica.

Se ha oido decir que allá por el año 1371 cedió Doña María Melendez una casa de su pro-

piedad á las religiosas de esta comunidad para que las sirviera de clausura, y se dice que es el mismo local que vienen disfrutando en pleno usufructo.

Pertenecen á la Orden de San Francisco de Asís, profesan la regla de Santa Clara y visten igual clase de hábito que el que usó la Santa.

Se dice que tiene el adjetivo de *Real* por que en él tomaron el hábito dos hijas del Rey D. Enrique II, y enriquecieron el convento con pingües cantidades.

En su entrada se vé una puerta muy sencilla y encima de ella hay una hornacina con la escultura de Santa Clara, y penetrando en un paso bastante obscuro, á la derecha de él se encuentra la puerta para entrar al templo, que es de una sola nave por el pavimento, aunque el magnífico artesonado que la cubre hace á dos, por medio de un arco muy soberbio.

El altar mayor es muy superior, adornado de de muchas esculturas y lienzos entre sus intercolumnios, y en la hornacina del centro se contempla á Santa Clara, encima la Inmaculada Concepción y termina con un calvario.

Por delante hay mesa de altar con tabernáculo, que imita jaspes, y dentro de él se vé la escultura de Jesús.

El presbiterio, hasta llegar á una pequeña verja que sirve de antepecho, está cuajado el pavimento de unos valdosines muy modernos que

hacen una agradable vista. Cubre la capilla una cúpula ó media naranja.

En el lado de la epístola, muy cerca al anterior antepecho, hay un altar con lienzo de la Patrona Nuesta Señora del Sagrario; sigue un altar muy superior, con buenas columnas de piedra incrustadas en la pared, donde se venera á un Santísimo Cristo crucificado, y las paredes de la pequeña bóveda ú hornacina la cubren buenos lienzos; en las de los costados se vén los retratos de los fundadores Juan de Valladolid, con un San Francisco, y el de su esposa Francisca con Santa Clara, que fundaron capellanías; y terminó la obra del retablo su hijo Cristobal el año 1578, según consta en una inscripción que hay en el frente de la mesa de altar.

Entrando, al lado de la capilla mayor, hay otra con un magnífico retablo plateresco, con muchos y buenos lienzos, y ocupa el lugal preferente la Cena del Salvador.

En el centro del pavimento hay un buen sarcófago de piedra, cubierto con una estátua á todo el largo, y una inscripción de letra gótica en rededor de la cornisa en que descansa la estátua, donde yacen los restos del fundador de la capilla, D. Juan de Morales, Dean de Sevilla, Arcediano de Guadalajara y Canónigo de Toledo.

En el lado de la epístola hay otro enterramiento en un hueco hecho exprofeso en la pared, con [illegible] de piedra y sarcófago de igual género, con

inscripción de carácter gótico, en igual forma que el anterior, y le cubren dos estátuas; en él posan los restos de los padres del fundador.

Está cubierta esta capilla de una boveda con aristas bien labradas.

Saliendo de ella, en el ladoizquierdo de la puerta, hay un buen retablo con excelentes pinturas y la escultura de San Francisco de Asis en su centro.

Por delante de las dos capillas, en el frente de la pared que las divide, hay un altar dedicado á San Juan Ante-Portam-Latinam, patrón de los impresores.

Un espeso muro separa la iglesia del coro de las religiosas y en él hay una buena silleria de nogal. Se dice que la que ocupa la presidenta tiene muchos relieves y tallados de la época del renacimiento. Y también se dice que están sepultadas las hijas de D. Enrique II; el Duque de Arjona y Conde Trastamara, D. Fadrique de Castilla, descendiente del Rey D. Pedro, que es por lo que lleva el sobrenombre de Real, según se deja consignado en el preámbulo.

Encima de la reja del lado del evangelio hay un buen cuadro de San Francisco con las iniciales de V. O. T., y por ellas se concibe pertenezca á la Venerable Orden Tercera; sigue el comulgatorio de las monjas, y un poco más allá hay otra reja con un cuadro encima de un pasaje de Historia Sagrada ó sea la Huida á Egipto.

Real monasterio de San Clemente

Las religiosas de este monasterio están basadas en la regla del Cister ó sea la Orden de San Benito.

Tiene la puerta de su iglesia y la del monasterio en la calle de San Clemente, frente al edificio de los Establecimientos Reunidos de Beneficencia Provincial.

Disfruta de mucha extensión y está completatamente aislado.

Es muy dudosa su fundación, pero el Padre Mariana se la confirma á D. Alonso VII, basándose en el enterramiento que existe en la iglesia en el lado del evangelio. Dice en la inscripción que por orden de su fundador fué allí enterrado el Infante D. Fernando, y como este personaje era hijo de D. Alonso, se concibe la verdad, sin que haya otro dato que lo justifique, y como resulta ser ese monarca el fundador, es por lo que se cree lleve el nombre de Real monasterio.

La fachada de la puerta del convento es de piedra berroqueña, consistente en dos gruesas columnas, con su correspondiente cornisamento, y sobre él hay una hornacina con la estátua que representa á San Clemente Papa.

La fachada ó puerta de la iglesia es muy superior, de estilo plateresco, cuajadas sus columnas y cornisas de vistosos adornos de relieve, de mucho gusto, con tres hornacinas en que se contemplan magníficas estátuas de igual género, acompañadas de escudos de armas y flameros, terminando con el busto de la Santísima Virgen. Es muy digna de recomendación por su delicada obra artística, elegante aspecto y brillante ejecución, que admira á todos cuantos la visitan.

La iglesia es de regular extensión y de una sola nave.

El retablo del altar mayor ocupa el muro central, es magnífico por sus bien concluidas esculturas y merece toda clase de elogio.

La hornacina principal de él está ocupada por el Santo titular y termina con un calvario. Separadamente del retablo, delante de él, hay un elegante altar de mármol y un precioso tabernáculo del mismo género.

Varios son los altares que se observan en este templo: el primero del lado del evangelio tiene un lienzo que representa el Bautismo de Jesús, con la escultura de San Raimundo por delante, y debajo una pequeña hornacina con San Isidro labrador; sigue otro con el lienzo de San Bernardo y el busto de la Virgen en una hornacina; terminando el costado con el de la Santísima Virgen con el Niño Dios en sus brazos.

En el lado de la epístola hay dos altares con

lienzos: el del primero representa á Santiago y el segundo á San Juan Evangelista.

Separadamente de esta iglesia está el coro de las religiosas, puesto en comunicación por unas grandes ventanas con rejas de hierro.

En el lado del evangelio, muy próximo á la bóveda, pendiente del muro, se observa una tribunilla ó mirador, cubierto de cristales, lugar desde donde se dice veían los actos religiosos las hermanas del Cardenal Borbón cuando estuvieron educándose en este monasterio.

Convento de la Concepción

Bajando de la plaza de Zocodover, como á la mitad de la cuesta del Carmen, á la izquierda, hay una pequeña travesía para bajar á una buena plazuela donde están las puertas de la iglesia y del convento y á la derecha hay otra bajada al paseo que llaman de Tetuán, que ocupa todo el solar en que estuvo el monasterio de religiosos del Carmen Calzado, que también se ha dicho fué catedral después de la reconquista.

Cuéntase de este convento un hecho bastante casual, que fué motivo más que suficiente para su primitiva fundación.

Era costumbre—como lo es ahora—que los re-

ligiosos salieran de sus monasterios á adquirir limosnas para su alimentación.

Con dicho objeto vinieron á la ciudad unos religiosos del monasterio de la *Bastida*, y al pasar por una gran explanada—que es mucha parte de lo que ahora ocupa el convento—vieron los religiosos á unos señores muy sobrecogidos por un toro que se encontraba escapado, y tanta fué su aflicción que les obligó á pedir auxilio, intimándolos que si le cogian les cederían el terreno para que edificaran en él su monasterio.

Los religiosos no se dejaron rogar y se acercaron á la fiera sin temor; debieron ser tan puros séres que la Omnipotencia Divina les iluminó y asistió en tan penoso trance, que en el momento mismo en que fué sorprendida la res con su presencia, se humilló ante ellos y la pudieron coger.

Tanto fué su agradecimiento por el notable favor que les había dispensado, que desde aquel momento empezaron á gestionar hasta conseguir del Ayuntamiento la cesión del terreno, y con grandes y pingües cantidades que allegaron edificaron el monasterio y se trasladaron desde el de la *Bastida*. Posteriormente, para que tuvieran más desahogo, les fué cedido parte del Palacio de Galiana, que ya se le conocía antes que reinara Wamba, y ocupó todo el terreno que ahora tiene Santa Fe, hasta llegar á este de la Concepción, que le ocupó la mayor parte.

Se llamó de Galiana, según se dice, porque en

él habitó la princesa mora hija de Galafre, Gobernador de Toledo en aquella época, y como después pasó al dominio de los Reyes Católicos, le cedieron en diferentes porciones, ó sea para Santa Fe, Santa Cruz y este de la Concepción.

Nunca habían llegado á pensar los religiosos en la mudanza, mas como los Reyes Católicos edificaron *San Juan de los Reyes* con un objeto que no pudieron realizar, porque se opuso el Cabildo Primado,—y se indicó en el preámbulo de la parroquia de San Martín—se le cedieron y se trasladaron á él, dejando el suyo desierto.

Abandonado que fué se trasladó á él Doña Beatriz de Silva, que tenía su monasterio en otra parte del Palacio de Galiana, poco más alla, que la había cedido la Reina Católica en premio de lo mucho que la mortificó, sin fundamento, cuando la tuvo á su servicio en palacio, que dudó de ella por los muchos obsequios que la hacian, pues como Beatriz era una ninfa tan sumamente agradable y bella, que parecía una Venus y poseía las buenas cualidades de sencillez y caritativos sentimientos y la regalaban, fué por lo que la Reina sospechó y la castigó, hasta el extremo que se vió obligada á abandonar el palacio.

En este estado se encomendó á la Inmaculada Concepción para que la asistiera en su penuria y entró de pisadera en el convento de Santo Domingo el Real, y más tarde creó una comunidad de religiosas con el nombre de la Purísima Concepción, y

como no se conocía otro de esta advocación, fué el primero, bajo la orden del Seráfico Padre San Francisco de Asís.

Posee este convento, que en distintas épocas he tenido ocasión de ver, magníficos y desahogados salones con preciosos artesonados, sobresaliendo entre todos el titulado del *Juicio*, que tiene una excelente pintura al fresco y ocupa todo el frente de una de sus escuadras.

Posee además muchos patios; el más notable es el que está rodeado por el claustro bajo, y en su centro hay un delicioso jardín.

Tiene dos coros, alto y bajo, con buenas y elegantes sillerías de nogal. En el alto se conservan los restos de su madre fundadora Doña Beatriz de Silva.

En un pequeño recinto que existe debajo del coro bajo, que tiene su entrada por la sacristía de las religiosas, hay una pieza que la llaman de los *Secretos*. Con justa razón se la puede llamar así por el misterio que encierra. Se colocan dos personas en los rincones de sus extremos como si estuvieran practicando una silenciosa confesión, que ni aun los labios se les vé mover, y se enteran perfectamente de las palabras que se dirigen una á otra, y los espectadores, que se encuentran en el centro de la habitación, de nada se perciben.

A más de este secreto tienen otro en las dos hojas ó puertas por donde se penetra en el coro bajo; el que no lo sepa es muy difícil entrar, es tan espe-

cial que á cualquiera sorprende. ¡Buena idea para verse libres de cacos!

Las llaves están pendientes de los llamadores, y mientras estos no los mueven de un lado á otro, no consiguen abrir las puertas, que son de nogal, bien trabajadas.

Algo más hay en este monasterio que se pueda citar; pero el temor de molestar á mis lectores, y que nadie podrá saciar su curiosidad, por estar dentro de clausura, me impide hacer una verdadera descripción.

Su extensión es grandiosa, muy higiénico, saludable y de alegres vistas al campo.

A la derecha de la fachada de la puerta de la iglesia hay una torre puramente árabe y su entrada consiste en un patinillo, y en él se vé la puerta por donde se entra en un oratorio con altar y pintura al fresco cubierta de una bóveda con pintados bastante deteriorados; saliendo de esta al patio de los demandaderos, á la izquierda, se encuentra otra muy bella con muchos adornos de yeso y relieves, dedicada á San Jerónimo.

A la derecha, entrando, hay una inscripción de letra gótica de D. Diego García de Toledo, que puso en libertad sesenta cautivos del poder de los moros y falleció en 5 de Noviembre de 1537; encima de ella hay un escudo que le pertenecía.

Saliendo otra vez al patinillo, á dos metros de la puerta del primer oratorio, se encuentra la

puerta que dirige á una escalera bastante obscura para descender al pavimento de la iglesia, que es de una sola nave y de mucha extensión.

Terminada la escalera se hallan ocho columnas de piedra berroqueña que sostienen el coro alto.

Lo primero que se encuentra á la derecha es una puerta cerrada, por donde se pasa á una capilla en inminente ruina, que debió ser muy preciosa, de estilo gótico, y estuvo consagrada á Santa Quiteria.

La fundo D. Diego García de Amusco en memoria de la Santa en el siglo XV, como obsequio, pues tenia costumbre de echar votos en su nombre y como se cuenta que se le presentó una visión y creyó que fué la Santa, se corrigió su vicio y mandó edificarla para memoria y fundó varias capellanías para que no faltara culto.

Sucedieron al fundador la familia de los Francos, según se observa en muchos enterramientos que aún hay en rededor de ella.

¡Lástima se encuentre tan destruida!

Por los pocos detalles que se conservan se desprende que debió ser riquísima, contenía preciosos y magníficos nichos con molduras de distintos géneros y estátuas que cubrían á todo el largo sus enterramientos.

Se desprende por sí solo que sucedió al fundador la familia de los Francos, por las muchas inscripciones que se conservan en su recinto, aunque bastante mutiladas.

Aparece la de D. Luis Vellnga de Moncada con su esposa Doña Guiomar Vazquez Franco; la del presbítero D Pedro Vazquez Franco, que dejó una capellanía, y la de D. Lorenzo Suárez Franco y su esposa Doña Elvira Suárez, muertos el mismo día 9 de Septiembre de 1503.

El retablo del altar mayor es muy superior y le enriquecen los magníficos lienzos de Santos que tiene; en el centro está la escultura de la Inmaculada Concepción y termina con un Santísimo Cristo crucificado.

Delante hay una mesa de altar con grada y tabernáculo, cubierto de dorado, sin mérito.

Antes de bajar del presbiterio se observan dos retablitos en sus lados, de agradable vista y no escaso mérito, donde guardan reliquias, y es lástima que algunos de sus huecos estén deteriorados y falten las puertecillas que los cerraban.

En el lado de la epístola, antes de salir de la capilla mayor, hay un retablo que ocupa el arco de la entrada á otra capilla, que se encuentra condenada detrás, y por ruina le sacaron á ese lugar. Está dedicado á Jesús crucificado y termina con la pintura de San Martín á caballo.

Enfrente hay una reja del coro bajo y por cima de ella una estátua echada á todo el largo, que representa á Fray Martín Ruiz, que falleció en opinión de Santo; y por cima de éste hay un cuadro de Doña Beatriz de Silva, fundadora, que se la aparece la Santísima Virgen.

Dentro del coro se observan altares con efigies y buenas pinturas en lienzo.

Cerca de la reja está el comulgatorio de las religiosas.

Cubre la capilla una elegante cúpula, con muchos relieves y pinturas al fresco, que hacen una agradable vista.

Está divida la capilla del cuerpo de la iglesia por una buena verja ó balaustre de nogal bien labrado con finales de bronce.

En el costado de la epistola, pegado al balaustre que se deja indicado, hay un buen retablo con muchas pinturas de valor, y en su centro se vé la escultura de San Juan; sigue la sacristia, y á continuación otro retablo muy superior, también con buenos lienzos, y la escultura de San Francisco.

En el lado del evangelio, defrente al altar de San Juan, hay otro muy parecido en su forma, mérito y pinturas excelentes, consagrado á San Juan Ante-Portam-Latinam, y por delante un San Antonio; sigue un cuarto donde están los confesonarios en que practican las religiosas el Sacramento de la Penitencia, y continúa otro altar con buenos lienzos y la escultura de la Concepción en su única hornacina, y por delante, en la mesa de altar, un San José.

El frente de la mesa es de piedra, con el busto de la Virgen y adornos de capricho.

Santo Domingo de Silos

(VULGARMENTE CONOCIDO POR EL ANTIGUO)

Terminada la calle de San Ildefonso se encuentra una plazoleta con igual nombre que su advocación, y en ella se vé la puerta del templo; por la derecha está completamente unido con la parroquia de Santa Leocadia, y por la cuesta que baja del paseo de Padilla tiene la portería del convento.

Mandó edificarle el rey D. Alonso VI, para unas religiosas de la Orden de San Benito, en unos terrenos y casas que le cedieron D. Alonso el Sábio y el Infante D. Juan Manuel; y posteriormente, con superior autorización, se las mudó á la regla de San Bernardo, que es el hábito que visten en la actualidad.

Mandó edificar el suntuoso templo, según consta en diferentes inscripciones que se hallan en el interior de la iglesia y en la puerta de entrada, el Dean de Toledo D. Diego de Castilla, de orden y según disposición testamentaria de Doña María de Silva, por que la habia servido de morada el monasterio muchos años, y dejó cuantiosas cantidades con tan laudable fin, para que pudiera crear una capellanía con suficiente número de capellanes que ce-

lebraran misas diarias por su alma, que llevó á cabo el Sr. Castilla en 1584.

La iglesia es de una sola nave y están enriquecidos los retablos con muchos y buenos lienzos, que deben ser de reputados artistas.

El retablo del altar mayor es selecto, notándose entre sus intercolumnios magníficas pinturas y esculturas. Ocupa el centro un lienzo de la Asunción de Nuestra Señora y termina con las esculturas de San Bernardo, que es el Santo de la orden, y la de San Benito, que lo fué antes.

Por delante se eleva una mesa de altar con tabernáculo y dentro de él se vé una esculturita de de la Asunción.

Antes de bajar del presbiterio, en el lado del evangelio, se vé el enterramiento de D. Diego de Castilla, según su inscripción, y defrente á este hay otra del año 1877, en que se reparó y blanqueó la iglesia.

Descendiendo del presbiterio, en su lado de la epístola, hay un altar consagrado á la Ascensión del Señor y la escultura de San Bernardo delante del lienzo, y en el costado del evangelio se vé otro con el Nacimiento de Dios y un busto por delante de Jesús.

En el centro del pavimento de la capilla se observa el enterramiento de Doña María de Silva, cubierto con lápida y una larga inscripción.

Una soberbia cúpula, adornadas sus pechinas con cuatro grandes escudos, cubren su perímetro.

Lo primero que se vé en el cuerpo de la iglesia, y lado de la epístola, es una capillita con altar portátil y bóveda que contiene muchos pintados al fresco, como también lo están los cuatro frentes de los arcos, empezando desde los arranques de las aristas, y es lástima que se encuentre mucho mutilado á causa de la humedad.

Sigue un altar dedicado al glorioso San Ildefonso, en el sublime acto de echarle la casulla, y por delante tiene una escultura de la Purísima Concepción; continúa otro con un Santísimo Cristo crucificado y su Madre afligida al pie, de los siete penetrantes dolores que sufrió, y por detrás cubre la hornacina un lienzo con las pinturas de la Virgen y San Juan.

En el lado del evangelio, poco más abajo de la cancela que sirve para preservar la puerta de la entrada, hay dos altares: el primero tiene un buen lienzo de la aparición de Santa Teresa de Jesús y San Agustín y por delante una escultura de San Bernardo, y en el segundo se vé un gran lienzo con una excelente pintura de la Anunciación del Arcangel San Gabriel.

A los pies de la iglesia, pendientes de un fuerte muro, hay dos rejas de buenas dimensiones que comunican con el coro de las religiosas y en él se observa una buena sillería de nogal y un magnífico techo artesonado que le cubre.

En el centro de las dos rejas se vé el comulgatorio, que cierra una buena puerta de bustos y re-

lieves dorados de mucho gusto; y por cima un retablito cerrado, donde guardan el Santísimo.

Delante del comulgatorio, en el pavimento, se observa el enterramiento de D. Mariano Martínez de Gahuzoca, cubierto con piedra blanca.

Santo Domingo el Real

El monasterio citado tiene su portería por la calle de los Aljibes, y continuando ésta y la que viene de la plazuela de Carmelitas Descalzos, á cruzar por unos lúgubres cobertizos, se encuentra una plazuela donde hay tres puertas para pasar á la iglesia.

Aun que las calles de sus entradas son tan desagradables, el convento es muy alegre y de hermosas vistas al campo.

Cedió para él en el siglo XV Doña Inés de Meneses unas casas de su propiedad y aunque vulgarmente es conocido con el nombre del epígrafe que encabeza, el propio es *Santa María la Real*.

Se llama Real porque en él tomó el hábito una hija de D. Pedro I (el Cruel), que llegó á ser presidenta, y por estar enterrados en el cláustro otros dos hijos del mismo Rey, llamados D. Sancho y D. Diego.

Las religiosas de este monasterio profesan la

Orden de Santo Domingo de Guzmán y visten igual clase de hábito que el que usó el Santo.

La fachada de la iglesia es muy buena y elegante, de piedra berroqueña, con tres puertas: la del centro tiene en sus intercolumnios hornacinas muy pequeñas con santitos en ellas, y por cima de la cornisa termina con un gran escudo de armas reales.

Las de sus costados son más sencillas, pero de igual género, y concluyen con los escudos de Santo Domingo.

Se baja al átrio por una escalinata de piedra, y le cubre un techo muy sencillo, que sostienen cuatro gruesas columnas del mismo estilo que la fachada

La iglesia es de una sola nave, y el altar mayor, que es muy churrigueresco, ocupa todo su frente.

En el centro del retablo hay una buena pintura de la aparición de la Virgen á Santo Domingo y en sus lados tiene dos esculturas de Santo Domingo y San Agustín. Por delante está colocado el altar con tabernáculo y en la cúspide del cascarón hay una esculturita de Santo Domingo.

En el lado del evangelio, en un pequeño hueco que existe, al parecer hay un enterramiento, pero no se comprende cuando debajo hay unas puertas como si fuera un armario. En la hornacina se observa una estátua de mármol hincada de rodillas delante de un reclinatorio, y se dice repre-

senta al Mariscal Payo de Rivera, que está allí enterrado.

Cubre esta capilla una media naranja adornada de relieves y dorados, y en sus pechinas tiene grandes escudos.

Saliendo de ella, en el lado del evangelio, se encuentra una capillita muy pequeña con altar y un lienzo que representa á la Santísima Virgen.

Sigue un magnífico altar con muchas y preciosas esculturas, consagrado á San Juan, que se vé en la principal hornacina, y encima otra con el bautismo de Jesús, terminando con el Padre Eterno; concluye el costado con un altar dedicado á San Juan Ante-Portam-Latinam.

En el lado de la epístola, ó sea á la derecha entrando, hay una capillita cerrada con verja, sin ningún uso.

Muy próxima á esta hay otra algo obscura, pero con excelente cúpula de muchos relieves dorados y excelente pavimento, que la titulan de Santo Domingo.

La fundaron la familia de los Guzmanes y Silvas según una inscripción que se halla en el lado del evangelio, y lo demuestran los magníficos sarcófagos, en que yacen los restos de D. Juan y Don Miguel Gómez de Silva, Canónigos que fueron de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, y los de dos Arias Gómez de Silva y D. Juan de Ayala; todos de la familia de los fundadores.

Tiene un magnico y precioso retablo cuajado

de muchos relieves, en él está el santo titular y termina con un calvario.

Delante de la pared que divide esta capilla de la mayor hay colocado un altarito baste reducido que sirve de relicario, según consta en una inscripción que tiene en la cornisa de la pequeñita fachada que forma, cerrada por dos puertecillas, y encima se vén unas pinturas en lienzo.

Cubre todo el cuerpo de la iglesia una sorprendente cúpula de mucha vista, adornada de azul y adorado, y por bajo de la cornisa, en sus pechinas, se vén los cuatro evangelistas, de mucho relieve.

El coro de las religiosas es muy capaz; pero tiene una sillería de nogal muy sencilla.

Santa Fe

La puerta del templo está en la calle de las Armas, ó sea en la travesía que hay desde la Plaza de Zocodover al paseo del Miradero, y la del convento y entrada, también á la iglesia, en la que lleva igual nombre que su advocación, al lado del Mesón del Sevillano (Posada de la Sangre) donde cribió el célebre Cervantes de Saavedra *La Ilustre fregona*.

Está edificado este monasterio en parte del terreno que ocupó el Palacio de Galiana y casa don-

de se acuñó por aquella época la moneda, hasta que más tarde fué trasladada la acuñación á la casa del Sr. Camarasá, en la calle del Correo,—hoy de Núñez de Arce—, que la adquirió por compra y la utiliza para morada y despacho de ultramarinos.

Se llaman Comendadoras de Santiago estas religiosas—que profesan la Orden de San Francisco—, porque el Rey D. Alonso VIII cedió todo el terreno que ocupa á un maestre de la Orden de Calatrava para hacer en él un Priorato con la advocación que se le conoce; y como volvieron á recobrar los Reyes Católicos el local, por cederles á los Caballeros la mezquita que se consagró al culto católico con el título de *Tránsito de Nuestra Señora*, que existe muy próxima á Barrio-Nuevo, le mandaron reconstruir los citados Reyes para unas Comendadoras de Santiago que ellos mismos mandaron venir del monasterio de Santa Eufemia.

En 1889 sufrió una buena merma por el costado que linda con el paseo del Miradero.

Muchos habían sido los Alcaldes que en distintas épocas quisieron dar ensanche al paseo; pero ninguno pudo realizarlo por no dar consentimiento los Prelados, y como el Emmo. Cardenal Payá era muy consecuente, que ya hacía tiempo no se conocía otro de tan buenas cualidades y especiales sentimientos que le alarmaban y escuchaba con agrado cuantas súplicas le dirigían en solicitud de beneficios, el Excmo. Ayuntamiento aprovechó la ocasión para ver realizados los deseos que tantos

años há venia ansiando. Nombró una comisión de su seno para solicitar la gracia, y presentada que fué al Sr. Cardenal, concedió la autorización para el ensanche hasta llegar á los muros del edificio de Santa Cruz, empezando inmediatamente la demolición, hasta dejarle en el estado en que se halla.

La puerta del templo tiene una linda y bien trabajada portada de piedra berroqueña, con un gran medallón de mucho relieve, que representa á Santiago en acción de matar moros.

La iglesia es de una sola nave y de moderna construcción, á causa de las muchas reformas que ha debido sufrir.

El retablo del altar mayor ocupa todo el frente central y es de estilo churrigueresco, con profusión de racimos de uvas y tallados dorados.

En la hornacina preferente se vé un Redentor y encima Santiago de Peregrino, acompañado de otras dos esculturas.

Bajando del presbiterio se observan dos altares con pinturas en lienzo: el del evangelio está dedicado á la aparición de la Inmaculada Concepción y el de la epístola al Arcángel San Miguel.

Sigue al de la Concepción la puerta que comunica con la portería, y pasada está el altar con un Santísimo Cristo crucificado y termina el costado con la sacristía.

Continúa al altar de San Miguel la puerta por donde se sale á la calle de las Armas y seguidamente hay un altar con Nuestra Señora de los Dolores.

Al lado derecho de él hay una inscripción de piedra, incrustada en la pared, en que consta que D. Cosme Sánchez del Espino y Doña María de Jarava fundaron una memoria en 1584 para que pudieran celebrar en citado altar, dos capellanes, misa diaria en bien de su alma y sucesores, y encima hay un escudo de mucho relieve.

Ocupa la mayor parte del muro de los pies del templo un cuadro muy bueno con la pintura de San Martín á Caballo, en acción de matar moros, las rejas del coro alto y bajo de las religiosas y el comulgatorio.

Se dice que en una capillita que hay en el claustro bajo, con la advocación de Nuestra Señora de Belén, está el cuerpo de la Infanta Doña Sancha Alonso, hija de D. Alonso IX, Rey de León, guardada en un ataud.

En este convento se conserva una sábana de raso, tan sumamente parecida á la original que se guarda en Italia, porque se dice que estuvo un corto tiempo unida con ella, y milagrosamente se traspasaron todas sus impresiones; tanto es así que se confunden la una con la otra, á no saber que la primitiva es la de Italia.

Santa Isabel de los Reyes

Este monasterio é iglesia ocupa una sola man-

zana, y tiene las puertas del templo y la del convento en la calle de Santa Isabel, y en la plazuela de Santa Catalina hay otra muy superior con fachada de piedra y arco muy agradable de relieves con castillos y leones, muchos ya mutilados, que debió ser una de las entradas al palacio en que fué erigido el convento, y cruzando un pequeño jardín, que há poco fueron demolidas por ruina las habitaciones que ocupaban su perímetro, se penetra en la iglesia.

Mandó edificarle en 1477, bajo el amparo ú Orden de San Francisco de Asís, Doña María de Toledo, gastando un cuantioso capital de la herencia de sus padres, y la ayudaron en tan ardua empresa los Reyes Católicos con la cesión del palacio ó casas que les pertenecían del señorío de Casarrubios, que después de modificado y hecho nuevas restauraciones, pudo servirle de monasterio.

Les pareció poco á los Reyes Católicos la donación que la habían hecho y la ayudaron con buenas cantidades y todo género de auxilios hasta que pudo coronar la obra; y como tanto apoyo la prestaron á la fundadora con tan laudable fin, fué por lo que le confirmaron al monasterio con el adjetivo *de los Reyes*.

Personas que han tenido el gusto de ver el interior han podido admirar los muchos detalles que aun se conservan de su primitiva época.

Ya se dejó indicado en el preámbulo de la parroquia de San Salvador que la iglesia fué parro-

quia de San Antolín; y como los Reyes Católicos no ignoraban que carecían de templo, y éste estaba completamente unido á su monasterio, les obligó á hacer un supremo esfuerzo hasta conseguir de Su Santidad el traslado de la citada parroquia juntamente con la de San Bartolomé, y como les fué concedido, dieron la posesión á las religiosas y sufrió el primer traslado la parroquia de San Antolín.

La puerta de esta iglesia es bastante sencilla, de piedra barroqueña, y termina con una hornacina que tiene la escultura de Santa Isabel Reina, dos escudos de armas reales y el del Cardenal Cisneros.

La entrada es de escasas luces y hay una escalinata bastante áspera para descender al pavimento, que muchas veces ha sido causa de tener que lamentar caidas.

Lo primero que se encuentra á la izquierda es una capilla sin uso, bastante obscura, guarecidas dos escuadras por verjas de madera, y solo se pueden apreciar unos arcos que contienen adornos de relieve.

El templo consta de una sola nave. La bóveda de la capilla mayor es puramente gótica y el resto de la iglesia es de un excelente artesonado.

El retablo del altar mayor es magnífico, dividido por columnas de alto y bajo-relieve, de mucho gusto, entre las que se vén colocadas muchas y buenas esculturas, terminando con un calvario.

En la hornacina principal, que descansa sobre una extensa escalinata, hay un tabernáculo de muchos relieves dorados y encima una hornacina con la escultura de la Inmaculada Concepción, de mucha veneración por respetables é ilustres corporaciones de esta imperial ciudad, que la celebran anualmente un solemne octavario.

A esta imagen ya la venian festejando en una capilla que pertenecía á la Orden Tercera de San Fraucisco de Asís, que estaba situada en una plazuela que existe rodeada de pretiles al lado derecho de la parroquia de San Martin—antes monasterio de San Juan de los Reyes—, que llamaban capilla de la Madre Mariana, y como toda ella amenazaba completa ruina, fué mandada demoler en mediados de nuestro siglo, siendo Gobernador civil de la provincia D. Manuel María Herreros, y la trasladaron con tal motivo al lugar donde se encuentra.

Dignos son de aprecio los dos altares que se encuentran colocados en los lados del presbiterio por sus buenas y preciosas esculturas que poseen: en el de la derecha está San Juan bautizando á Jesús en el rio Jordán y el de la izquierda representa el nacimiento de San Juan Bautista.

Siguiendo la misma linea, y bajando del presbiterio, hay una capilla consagrada á la Encarnación del Hijo de Dios, con un retablo de buenas y agradables tablas, con la escultura delante de San Benito de Palermo, en el que se contempla el mis-

terio que obró el Santo cuando era seguido de una turba burlona, diciéndole: «*ahí va el negro*» y el acto en que contestó con arrogancia «*para eso que tengo el corazón blanco*», y le exhibe en la mano.

En el lado del evangelio se vé una inscripción de gran tamaño, con marco de yeso, de la memoria del fundador de la capilla y capellanías que creó para el culto de la misma.

Cierra su perímetro una elegante verja de hierro de estilo plateresco, con muchos adornos.

Sigue á esta capilla un altar dedicado á Jesús crucificado, con el título de las Misericordias, y defrente á él, en el centro del pavimento, está el enterramiento de Doña Inés de Ayala, esposa de D. Diego Hernández, Mariscal de Castilla, y abuela de Doña Juana, Reina de Aragón, de Navarra y de Sicilia, cubiertos sus restos con una losa de piedra mármol.

Continúa al altar citado del Santísimo Cristo de las Misericordias la puerta de la sacristía y otra que se deja mencionada, por donde se sale á la plazuela de Santa Catalina.

Termina el costado con un magnífico retablo de primorosas esculturas, sobresaliendo la que ocupa el preferente lugar del centro, dedicada á San Juan Ante-Portam-Latinam, patrón de los impresores, y la Cena del Salvador que está colocada en en el segundo cuerpo.

Frente al anterior altar hay otro más superior, aunque muy parecido, sino que está enriquecido

con más abundancia de esculturas, y la que más resalta por su elegancia y buenas cualidades es la del Padre Eterno, que está en la principal hornacina del centro.

Separado de la iglesia, por un grueso muro, está el coro de las religiosas, puesto en comunicación por dos grandes ventanas, y posee una buena sillería de nogal y órgano.

Dentro del coro se dice que están sepultadas la fundadora Doña María de Toledo, conocida también por la Pobre, y la Reina de Portugal, Doña Isabel, hija de los Reyes Católicos.

Jesús y María

La puerta del templo está situada en la calle de la Trinidad, dando frente á la capilla de Palacio, y la del convento en la que lleva igual nombre que su advocación, contigua á la de la Cárcel vieja, conocida en la actualidad por la de Alfonso XII.

Le mandó edificar Doña Juana de Castilla en unas casas que habían pertenecido al Marqués de Malpica, que adquirió por compra, para unas religiosas Recoletas de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, con la advocación de *Jesús y María*, y desde la citada época se han venido sucediendo,

siendo la misma comunidad la que está en pleno goce y disfrute de él.

La iglesia es de una sola nave y de poca extensión.

El altar mayor consiste en unas regulares pinturas y esculturitas de Santo Domingo y San Agustín, y termina con un Calvario.

Delante hay mesa de altar con grada y tabernáculo.

A sus lados se vén dos altaritos portátiles con cuadros y grandes cromos que representan el Sagrado Corazón de Jesús y el de María.

En el presbiterio se observa el comulgatorio de las religiosas y una reja de grandes dimensiones que comunica con el coro.

El primer altar que hay en el lado de la epístola está consagrado á Nuestra Señora del Rosario, y tiene en sus lados las esculturas de San José y Santa María Magdalena; muy próximo hay otro con un buen lienzo de la Inmaculada Concepción, y encima, como conclusión, hay otro lienzo de la Sacra Familia. Continúa la sacristía.

En el costado del evangelio, bajando del presbiterio, hay un altar con un Santísimo Cristo crucificado y las esculturitas de San Antonio y Santo Domingo á sus lados; sigue el de Santa Rosa de Lima, que está colocada en la hornacina, y encima, como final, hay un lienzo de la aparición del Divino Pastor á Santo Domingo; y muy próxima, debajo del coro alto, hay una hornacina moderna,

en el grueso de la pared, con Santa Filomena, cubierta con cristal.

En las cuatro pilastras dóricas que se observan en la iglesia vénse escudos pintados en tabla, que debian pertenecer á la fundadora.

San Juan de la Penitencia

Está situado á la derecha de la parroquia de los Santos Mártires Justo y Pastor, entrando por la calle que hay detrás de la capilla mayor.

Este convento es de la Orden del seráfico Padre San Francisco de Asís, y mandó edificarle el Cardenal D. Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, en 1514, en unas casas que compró á un tal Pantoja, y dotó á las religiosas de una buena cantidad para su alimentación.

Todas las personas que han tenido el gusto de ver el interior de este convento, han dicho que es muy superior y notable, como lo es su templo, por sus magníficos artesonados de varios géneros.

En la entrada á la iglesia se obstenta una linda fachada de piedra del género gótico, y en el pequeño espacio que queda, donde se une la clave del arco, está el escudo del fundador, y poco más arriba, colocado en una hornacina, se vé el Bautista. Tiene por finales pirámides de crestería y es lás-

tima que en la última reforma que sufrió, pensando mejorarla, la quitaron su elegante figura y rellenaron sus tallados y relieves con el pintado.

La iglesia consta de una sola nave y en el cuerpo de ella se observan varios altares muy dignos de recomendación.

En el del lado de la epistola, antes de llegar á la capilla mayor, se vé el de San Juan Ante-Portam-Latinam, que es el Santo de su advocación, rodeado de muy buenas tablas de apreciable mérito.

En el del lado de la epistola, haciendo frente al anterior, hay otro magnífico con muchos tallados de relieve entre sus intercolumnios y en la hornacina principal está el Santo titular, ó sean dos bellas esculturas de San Juan bautizando á Jesús, misterio que se contempla en el rio Jordán, cuando fué bautizado.

Sigue un altarito con la escultura de Santa Leocadia, hija y patrona de la ciudad, y por delante del muro que divide el coro de las religiosas, que también es magnífico su artesonado, pavimento y silleria, entre las dos rejas que dan vista á él, hay colocado otro superior retablo con la escultura de San José.

La capilla mayor, que está separada del resto de la iglesia por una magnífica verja de hierro de estilo plateresco, cuajada de adornos, estátuas, bustos, flameros, escudos del fundador y termina con un crucifijo, la mandó edificar el Cardenal Jimé-

nez de Cisneros, según consta en una inscripción que se vé en letra gótica circundando la capilla, debajo de la cúpula, dice así:

«Esta capilla mandó hacer el Reverendísimo Sr. D. Francisco Ruiz, Obispo de Avila, del Consejo de S. M., compañero del Ilmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, Gobernador de España, fundador de esta casa, su señor, por lo cual se enterró aquí; falleció año de MDXXVIII de Octubre.»

Su cielo tiene tres clases de artesonado; pero el más superior es el de la magnífica cúpula, que resaltan adornos de todas clases, con profusión de tallados de alto y bajo-relieve y cenefas de bustos.

El retablo del altar mayor es una maravilla, de estilo plateresco, cuajado de columnitas con adornos de alto y bajo-relieve y estátuas que dividen los espacios donde hay colocadas buenas pinturas de pasajes y en su centro las hornacinas con las esculturas de San Juan, la Santísima Virgen y un calvario, terminando el retablo con el escudo del fundador.

Delante de él hay colocada una buena grada con precioso tabernáculo y columnas, de igual género que el retablo, y en sus costados hay dos altaritos portátiles con las esculturas de las Santas Justa y Rufina.

Antes de subir al presbiterio se encuentran en sus lados laterales dos altares más pequeños pero de igual género que el mayor.

No se terminará la reseña sin hacer constar el soberbio sarcófago que ocupa en el presbiterio el lado del evangelio, donde posan los restos del Reverendísimo Sr. D. Francisco Ruiz, Obispo de Avila, digno de elogio, obra elegante, bien concluida y piramidal, en que brilla el buen gusto, inteligencia y acierto de los buenos artistas, y como justo premio y aclaratoria á la verdad se copia la extensa inscripción que hace el Sr. Ponz en su obra:

«Dice es una gran máquina de bellísimo mármol, colocada al lado del retablo en la parte del evangelio, cuya figura se parece á la de un altar. Sobre una gran piedra que dividida con tres pilastras forma tres pedestales, hay igual número de estátuas sentadas, casi del tamaño del natural, y son la Fé, Esperanza y Caridad. Entre las pilastras están las armas del Obispo, que son cinco castillos. Le sigue un nicho cuadrado, dentro del cual se vé la urna, cama y estátua echada sobre ella. En la frente de la urna hay dos niños llorosos que tienen una tarjetita, y en el fondo del mismo nicho cuatro ángeles que levantan una cortina. A los lados hay dos pilastras dóricas que sostienen su alquitrave, friso y cornisa; y en el friso se lee el letrero: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Más afuera se levantan dos columnas labradas de un gusto más antiguo, pero ejecutadas con la mayor diligencia..... Entre estas columnas y pilastras hay á cada lado una estátua, y son Santiago y San An-

drés, y más arriba unos niños. Sobre el expresado cuerpo dórico que comprende el nicho, se levanta una especie de Ara, y delante está debajo-relieve la Anunciación, y á los lados dos estátuas, es á saber: de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Estas son como de la mitad del tamaño del de las virtudes. Sobre todo hay un crucifijo, y á los lados San Juan y Nuestra Señora, figuras del natural, y toda esta máquina queda cerrada por un arco que se levanta de las referidas columnas exteriores, trabajado igualmente que aquellas de follajes, etcétera.»

Dotó á su fallecimiento seis capellanias para que hicieran sufragio en beneficio de su alma y la de su compañero el Cardenal de Toledo.

Existe en esta capilla el propio órgano del fundador, que es de una figura muy singular, en forma de arpa.

Al describir la parroquia de San Martin, en su tercer párrafo, se indicó que unido á este convento hubo un *Colegio de Doncellas pobres de San Juan de la Penitencia*, que edificó en 1514 Fray Francisco Jiménez de Cisneros para dar instrución y socorrer á doncellas pobres de la ciudad, y posteriormente se estuvieron sirviendo las religiosas de la puerta de citado Colegio para la entrada y salida de niñas educandas, que tuvieron necesidad de suspender por el mal estado de salud de la religiosa que tenia á su cargo la enseñanza, y como desde que se publicó la octava entrega, página 113

á la 128, al llegar á la 13, páginas 193 á la 208 en que toca el turno al convento de *San Juan de la Penitencia* le han vuelto á abrir con el título de Nuestra Señora de la Presentación, según consta en el rótulo que se vé encima de la puerta, y se consigna su nuevo restablecimiento para que no carezcan los lectores de la variante.

Madre de Dios

Se encuentra la puerta del templo en la plazuela de San Juan Bautista, y la del convento en la calle de la Cárcel Vieja, que no ha mucho la cambiaron su nombre á la de Alfonso XII.

En el siglo XIV le fundaron Doña Leonor y Doña María de Silva, hijas del Conde de Cifuentes, para unas religiosas dominicas, y se unieron á ellas unas beatas que habitaban muy cerca, que tenian su capilla con la advocación de Santa Catalina.

Como se unieron en estrecho lazo ambas comunidades colocaron en el retablo del altar mayor los dos Santos de sus Ordenes, y es por lo que se observa en él Santo Domingo de Guzmán y Santa Catalina.

La entrada á la iglesia consiste en una desaho-

gada habitación, y en ella está la puerta de la iglesia, que es de una sola nave y bastante capaz.

El retablo del altar mayor es muy regular, con columnas, y en sus compartimientos se vén hornacinas con las esculturas de Jesús, Santo Domingo de Guzmán, la Asunción y Santa Catalina de Sena, y termina con Jesús crucificado y la Virgen y San Juan á sus lados.

Delante del retablo está la mesa de altar con tabernáculo.

Cubre esta capilla un primoroso artesonado arábigo de mucho gusto, perfectamente dorado.

Bajando del presbiterio, en el lado de la epístola, hay un altar muy lindo con el Nacimiento del Hijo de Dios, de mucho relieve, y pinturas, y termina con Jesús camino del Calvario y Simón Cirineo que le ayuda á llevar el pesado madero; sigue un magnífico altar dedicado á Nuestra Señora del Rosario, adornado con muchas hornacinas que contienen bustos de Santos de la Orden dominica; y en el centro hay un magnífico y precioso sagrario de muchos relieves y adornos de gusto, perfectamente dorado; y termina el costado con un altar del Patriarca San José.

En el lado del evangelio se vé un retablo muy parecido al de la epístola, con la Virgen de los Dolores, y termina con un Resucitado y dos bustos ó medios cuerpos de santos con relicarios en el pecho; sigue el altar de Santo Domingo, que se vé delante de dos hojas ó puertas cubiertas de buenos lien-

zos, que no se pueden apreciar por estar tapadas en su mayor parte; y termina el lado del evangelio con la puerta que dá salida á la calle.

Sirve de cierre ó techo al cuerpo de la iglesia un magnífico techo artesonado de mucho gusto, completamente distinto al de la capilla mayor.

Separadamente está el coro de las religiosas, muy sencillo y moderno, sin sillería, y se sirven de unos bancos.

Bien á las claras se conciben las vicisitudes por que han pasado estas religiosas cuando las reunieron con las de Jesús y María por no tener número

San Pablo

La puerta del templo se encuentra al final de la calle de la Prensa, y la del convento en una travesía sin nombre, muy próxima á terminar la calle del Barco.

Le fundó en el siglo XIV Doña María García de Toledo para una reunión de mujeres ó beatas con la advocación de San Gerónimo y vivió en compañía de ellas hasta su fallecimiento.

No encontrándose muy conformes con su institución optaron por hacer voto solemne de religiosas en clausura, y lo realizaron poco después del

fallecimiento de la fundadora; pero continuaron con la misma advocación, que es precisamente la que tienen en la actualidad.

Mandaron edificar la iglesia en el siglo XVI los señores Guevaras y crearon varias capellanías, según consta en una inscripción de piedra con cerco de yeso que se halla en el lado de la epístola, bajando del presbiterio, y lo corrobora un magnífico enterramiento de piedra obscura que se halla en frente, donde yacen los restos de D. Fernando Niño, Arzobispo que fué de Sevilla, natural de esta ciudad y pariente de los fundadores; así lo indica su inscripción, que narra los hechos más culminantes de su biografía y dejó algunas capellanías para esta iglesia.

Consta de una sola nave y el retablo del altar mayor es muy superior, con magníficas pinturas, y en la hornacina del centro está el Santo titular.

Delante hay una mesa de altar, con tabernáculo, que imita jaspes.

En sus costados vénse dos altares muy pequeños con buenos lienzos, que no desmerecen de los del retablo mayor, y al parecer son mejores. La pintura del centro del de la epístola representa á la Sacra Familia, y la del lado del evangelio, también del centro, á la Santísima Virgen recibiendo la comunión de San Juan.

Cubre la capilla una buena bóveda, cruzada por buenas aristas.

Saliendo de ella, en el lado de la epístola, hay

un altar plateresco con varias pinturas y la del centro está dedicada á la Cena del Redentor. En el pavimento, muy cerca al anterior altar, hay un enterramiento cubierto con piedra mármol, donde está sepultado D. Juan de San Andrés, según consta en la inscripción de caracter gótico.

En el lado del evangelio, antes de bajar la escalinata que hay hasta llegar al pavimento, se encuentra otro altar plateresco con un lienzo de San Joaquín, Santa Ana y la Virgen Niña

En la pared de los pies de la iglesia se observan dos grandes rejas que comunican con el coro de las religiosas: en él hay una buena sillería de nogal, órgano y un retablo con Jesús amarrado á á la columna, dispuesto á la flagelación, y en sus costados se vén la Virgen de los Dolores y San José.

Se cuenta del Santísimo Cristo un prodigio muy especial para los enfermos que han de sanar, aunque estén muy graves: una religiosa coge una copa de agua y se la coloca al Santísimo Cristo bañándole la barba; enciende una vela, abre un libro que contiene buenas oraciones, las lee, y al concluir de leerlas vé en él estado en que se encuentra la vela; si flaméa es de sanar, y si se pone opaca es de muerte; echa el agua en una botella y se la dan al enfermo. Es un hecho muy verídico y de él hay varios ejemplos que se podían recitar.

En este convento se conserva el cuchillo con que Neróa degolló á San Pablo, que se guar-

daba en el convento de religiosos Gerónimos de Santa María de la Sisla, extramuros de esta ciudad, y le trasladaron á este monasterio cuando la esclaustración. La inscripción que tiene grabada en la hoja es un testimonio más que suficiente para esclarecer la verdad.

Santa Ursula

Está situada la iglesia en la calle de la Ciudad, donde tiene su puerta, y la del convento en la que lleva igual nombre que su advocación, contiguo á la parroquia de San Salvador.

En el siglo XIV donó una casa de su propiedad D. Juan Diaz para recogimiento de unas beatas que vestian el hábito de San Agustín y vivían de la caridad, aunque tardaron poco en convertirse en religiosas en clausura, con voto solemne, bajo la misma orden de San Agustín.

Mucho después, D. Diego González, arcediano de Calatraba, que debió ser sucesor ó pariente de D. Juan, mandó construir la iglesia y dar más ensanche á la casa que las servia de convento con un terreno que pertenecia al Cabildo Catedral, que les fué cedido á las religiosas con la condición de dar todos los años tres libras de cera el dia de la Asunción de Nuestra Señora.

No conforme aún el Arcediano con el obsequio que las había hecho de edificar la iglesia y dar ensanche al convento, las agasajó con hacienda suficiente para que las produjera y pudieran vivir con desahogo.

Para penetrar en la iglesia se suben varios escalones de piedra berroqueña y encima de la puerta hay una hornacina con la escultura de San Agustín.

El templo consta de dos naves, aunque algo reducidas.

Ocupa el frente de la nave interior una capilla de estilo gótico, y por el exterior es del género árabe, según lo demuestran los arquitos de ladrillo que se vén.

Esta capilla es la mayor y tiene un buen retablo, adornado con pinturas en lienzo y las esculturas de la Santa titular y Nuestra Señora de la Consolación y Sagrada Correa, terminando con un crucifijo.

Saliendo de la capilla, en el lado de la epístola, se vé un altar con Santa Rita de Casia y acabando la nave, próximo á las rejas del coro, hay otro con Santa Lucía.

En el costado de l evangelio hay otro dedicado á San José, y le sigue el de un Santísimo Cristo crucificado, cubierta su hornacina con un lienzo que tiene ángeles pintados con cálices en las manos, en acción de recoger la Sangre del Redentor.

En los pies de esta nave está el comulgatorio y

las rejas del coro, que tiene sillería de nogal y órgano.

Al costado de la nave descripta, ó sea la primera que se pisa entrando, hay una capilla con retablo plateresco y buenos lienzos y encima magníficas esculturas, primorosamente doradas. Tiene en su entrada un arco de piedra muy sencillo, pero elegante, con tallados y filetes, que llega hasta la bóveda que cobija la capilla, compuesta de aristas.

Muy próximo al anterior altar, antes de llegar á la cancela, hay otro con un Santísimo Cristo adherido á la columna.

Tiene la sacristía un precioso y magnífico techo artesonado árabe de mucho gusto.

CAPILLAS

DENTRO DE LA CIUDAD

Santa Ana

La hallará el lector en la calle del Colegio de Doncellas.

Sin embargo de las pesquisas practicadas no se ha podido encontrar la época de su fundación, y solo se sabe que fué restaurada á expensas de diversos devotos en 1723; lo corrobora una inscripción que existe en el frente de la cornisa que descansa en unas buenas columnas de piedra berroqueña, de cuyo género es el resto de la portada.

La casa que tiene contigua sirvió para recogimiento de pobres y la capilla perteneció á la misma casa de caridad.

Con motivo á la desamortización se vendió la

casa que sirvió de albergue á la clase proletaria y pasó á ser de propiedad particular, y la capilla la conserva una ilustre corporación que celebra cultos anuales á la Santa titular el día 26 de Julio.

Consta de una sola nave y pertenece á la parroquia de San Román.

Su perímetro es poco desahogado, y en él se observan varios altares.

El muro central le ocupa el retablo del altar mayor y en él se notan esculturitas pequeñas; en la principal hornacina está la Santísima Virgen y Santa Ana, y encima, como final, hay una excelente pintura de la Santa titular.

En ambos lados hay dos altaritos portátiles con buenos lienzos. Cubre esta capilla una media naranja adorna de molduras de yeso.

Saliendo de ella al cuerpo de la iglesia, en el lado del evangelio, se vé un altar con un Jesús con la cruz acuestas, y enfrente hay otro con una bella pintura.

San Felipe Neri

Está edificada en la plazuela de los Postes, y hace esquina á la calle de la Libertad.

En el preámbulo de la parroquia de San Juan Bautista se dijo que estaba edificada en un so-

lar que perteneció á la Obra y Fábrica de la misma parroquia de San Juan, que compró un tal Martín Alonso.

También se la llama *Escuela de Cristo*, por que existe en ella una congregación de fieles que practican ejercicios en todas las semanas del año y el día del Santo titular (26 de Mayo) le hacen función de todo el día con exposición de Su Divina Majestad.

En su entrada hay un pequeño pátinillo y en él está la puerta que comunica con la capilla; es de una sola nave y de excelente bóveda, cruzada de buenas aristas que la fortifican.

En el único altar que se contempla hay un Santísimo Cristo crucificado, con el título de las Misericordias, y la Virgen y San Juan á sus lados, que fué á quien se la dedicó el fundador, pues aunque la congregación de la Escuela de Cristo existe en ella, se dice que la trasladaron mucho después de su construcción.

En los lados de la mesa de altar hay dos altaritos portátiles con las esculturas de dos santos de la orden de Jesuitas, el del lado del evangelio representa á San Felipe Neri y el de la epístola á San Juan de Dios.

San Ildefonso

Está situada en la calle que lleva igual nombre

que su advocación, entrando por la plazuela de las Capuchinas, á la derecha, antes de llegar á la de Santo Domingo el Antiguo.

Está agregada á la parroquia de Santa Leocadia y anualmente celebra una corporación solemnes cultos al Santo titular.

Siempre se la conoció por hospitalito de San Ildefonso á una casa que había contigua á esta capilla, y como generalmente toda clase de establecimientos tenían su iglesia para el culto, se servían de ella, según lo ordenó su fundador en 1344, que mandó edificar ambos locales con el laudable fin de dar hospitalidad á mujeres pobres ó abandonadas, y solo pernoctaban dos ó tres dias.

En la actualidad sigue dando culto al Santo titular la citada corporación y cuidan de la conservación de la capilla; pero la casa fué vendida con motivo á la desamortización y es de propiedad particular.

La capilla es de una sola nave y muy agradable su vista; consiste en pilastras dóricas y sobre ellas descansa una cornisa con molduras de yeso y una pequeña cúpula.

El retablo principal tiene en su hornacina el Santo titular, en el adorable misterio de echarle la casulla la Santísima Virgen, y en sus costados hay dos altaritos: el del lado de la epístola tiene un Santísimo Cristo crucificado y el del evangelio Santa Leocadia.

San José

Está situada frente á la casa de Camarasa, que fué casa de moneda y Administración de Correos, que era por lo que se llamaba calle del Correo, conocida en la actualidad por la de Nuñez de Arce; es patronato de los Sres. Condes de Guendulain y varios capellanes siguen cumpliendo las cargas que el fundador D. Martín Ramirez impuso en el testamento que tenía otorgado.

Se dice que el terreno que ocupa fueron unas casas que adquirió por compra el citado Ramirez para edificar un convento á unas religiosas que vivían en compañía de Santa Teresa, que era la fundadora de la Sagrada Reforma, y llegaron á habitarlas, y como á su buenhechor no le dió lugar á hacer antes de su fallecimiento lo que las había prometido, hizo testamento y dejó grandes rentas y mucho metálico para que lo realizaran sus herederos, que trataron de imponerlas, y se disgustaron tanto, que abandonaron el local, trasladándose á una casa próxima á la calle de la Merced, y desde esta última se bajaron á otras casas de D. Fernando de la Cerda, donde edificaron el convento que en la actualidad ocupan en la calle Real.

Abandonadas que fueron las casas por las reli-

giosas, mandaron demolerlas los herederos D. Alonso Ramírez y D. Diego Ortiz de Zayas y edificaron la capilla, creando las capellanías que el fundador ordenó y pagaron todos los gastos hasta su terminación, de las respetables sumas que dejó al intento.

Tiene una regular fachada de piedra berroqueña, con buenas columnas, y en la cornisa que forma su cierre, la inscripción siguiente:

«Bis geniti tutor, Joseph, conjusque parentis, has aedes habitat, primaqua templa tenet.»

Es de una sola nave, muy reducida, pero de agradable vista.

El retablo del altar mayor ocupa todo su frente, y en él se vé una excelente pintura de San José con dos esculturas de Santos á sus lados, y pordelante otra esculturita de San José y dos urnas con reliquias, terminando el retablo con una pintura de la Coronación.

Todo el cielo que le cubre, hasta llegar al arco toral, está pintado al fresco.

En ambos lados se observan dos enterramientos cubiertos con preciosos sarcófagos de piedra jaspe y terminan con pirámides y ángeles de mármol, donde yacen los restos de D. Martín Ramírez, fundador; los de D. Alonso Ramírez, y los de D. Diego Ortiz de Zayas.

En las pilastras de los frentes del arco toral hay dos repisas con Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa.

En el cuerpo de la iglesia, en el lado de la epístola, hay un altar con un buen lienzo que representa la aparición de la Santísima Virgen á San Juan y á Santa Inés; y enfrente, ó sea en el costado del evangelio, hay otro muy idéntico al anterior, sino que su pintura representa á San Martín á caballo, partiendo lacapa.

Se observan en sus paredes buenos cuadros y su pavimento es muy elegante, aunque moderno, y forma toda la capilla un buen conjunto.

ERMITAS

DENTRO DE LA CIUDAD

Calvario

Con el citado nombre es conocida la que existe á la terminación de la calle de Gilitos, donde principia la carretera que baja al paseo de las Carreras de San Sebastián, y es colación de la parroquia de San Cipriano.

Aunque en inminente ruina existía antes del año 1840, y viendo el mal estado de ella en 1847 el presbítero D. Juan Villalobos, que habitó en la última casa que existe en la expresada calle de Gilitos, frente á la ermita, guiado de sus mejores sentimientos, para que no desapareciera, se asoció á otras personas para hacer su reedificación y lo llevó á cabo.

Lleva el nombre de Calvario porque está precisamente edificada en un cerro.

Desde el paseo de las Carreras mandó hacer el expresado Sr. Villalobos un buen camino hasta llegar á ella, adornado de arboles, que cuidaba con gran esmero y se conservaron muchos años hasta después de su fallecimiento que los muchachos y aun las personas mayores empezaron á destruirlos.

La ermita es de poca extensión, á modo de una sala, y en el único altar que hay está el Santísimo Cristo crucificado, conocido con el nombre *De la Fe*.

Una ilustre hermandad le celebra función anual y le llevan en procesión á la parroquia de San Cipriano el segundo domingo de Pascua de Pentecostés, durante la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y terminada la misa le vuelven á su ermita.

Nuestra Señora de los Desamparados

Se encuentra esta ermita en el sitio denominado Alóndiga, debajo de la muralla del paseo del Miradero, y pertenece á la parroquia de Santiago Apóstol.

Se dice por muy seguro que este santuario se reedificó cuando tuvo lugar la expulsión de los moros; pero nada de cierto se sabe. También se ignora la época y por qué se la mudó la advocación

de los Desamparados, en vez de la de San Leonardo, que era su primitivo nombre.

Lo que se sabe, por lo que refiere Pisa en su Historia, es que desde su fundación se la conoció consagrada á San Leonardo y que tuvo unido un hospitalito con igual título.

La iglesia es de una mediana extensión, con un magnífico retablo, tan lindamente combinado y distribuido, que hace á tres; en la hornacina del centro se vé á la Santísima Virgen, y en las de sus lados San José y San Leonardo, este último como patrono que había sido desde su fundación

Una corporación, compuesta de individuos de la Unión Liberal, daba culto á esta Señora, sacándola en procesión el primer día de Pascua de Pentecostés, por la tarde, dejando algunos años de cumplir su precepto por falta de recursos, y en la actualidad son individuos de todos matices.

Nuestra Señora de la Estrella

Su situación la tiene á unos diez pasos de la parroquia de Santiago Apostol, á la que pertenece como colación, y por delante cruza la calle Real del Arrabal, donde tiene una escalinata para bajar á la ermita.

Esta capilla existía el año 1336, en esa época

tuvo contiguo un hospitalito, donde se guarecian pobres por la noche.

Se dice que por ruina tuvieron necesidad de demolerla en el siglo XVI y la construyeron nuevamente.

Tiene una buena fachada de piedra berroqueña y termina con una hornacina, donde se deja ver la escultura de la Santísima Virgen María.

Toda ella es de buena construcción. El altar mayor ocupa todo el frente central, y en él se vé la peregrina imagen, y á sus lados, en otros dos altares, están San Vicente Ferrer y San Sebastián.

A esta imagen la celebra su cofradía un solemne novenario en unión de los feligreses de la parroquia de Santiago, sacándola en procesión el domingo antes de la Ascensión del Señor, según consta de un voto solemne que hizo San Vicente Ferrer.

Suficientemente se deja demostrado que esta ciudad estuvo muy dominada por los moros, sin embargo de las muchas predicaciones que hacía el Santo, y como nada conseguía, se vió obligado á ofrecer, el día que se realizara su expulsión, á sacar en procesión la imagen: y como llegó á conseguirlo, tan pronto como fué consagrada al culto católico la sinagoga ó mezquita de Santa María la Blanca, que era la más principal, la subieron en procesión, en cumplimiento del voto de San Vicente.

Le hizo el Santo solo y esclusivamente por una

sola vez; pero los feligreses, para perpetuar más la memoria, continúan celebrándole.

Con el trascurso del tiempo se puso la iglesia de Santa María la Blanca muy deteriorada y desapareció el culto, y se trasladaron á la parroquia de Santo Tomás, donde siguen cumpliéndole.

Virgen de Gracia

Está edificada en un terreno cercado muy ameno y ocupa su mayor parte un huerto con olivas y otros frutales; tiene su entrada por la plazuela que lleva igual nombre, á la derecha de la calle del Colegio de Doncellas ó izquierda de la de las Bulas, y es colación de la parroquia de Santa Leocadia.

A punto fijo no se sabe á quién se deba esta fundación; pero el aspecto que revela hace creer sea del siglo pasado.

Lo que si se puede asegurar es, que viéndola abandonada unos cuantos individuos, guiados de sus mejores deseos, para dar culto á la Virgen y que no desapareciera la ermita, la crearon una corporación, y acordaron tan buena idea de asistir á las traslaciones de los cadáveres con crucifijo y palotes, que en la actualidad cuenta un crecido número de cofrades y cuidan de la conservación de la ermita.

Antes de penetrar en la iglesia hay una galería descubierta, pero con techumbre, y en su pared se vé pintada la circunferencia de la Campana Gorda, que existe colocada en la torre de la Santa Iglesia Catedral.

Esta ermita es muy reducida y su altar y retablo es de estilo churrigueresco: en la única hornacina que tiene está pintada al fresco la Santísima Virgen, con Santa Elena y San Agustín á sus lados y termina el retablo con dos medios cuerpos que contienen relicarios con las reliquias de Santa Leocadia y Santa Casilda.

En la pared del lado de la epístola hay dos pinturas en lienzo con cerco y repisa de yeso y la puerta que conduce á la sacristía, sala de juntas y habitaciones del santero; y en el del evangelio hay otra pintura adornada como las anteriores y un retablito con un Santísimo Cristo; todo de escaso mérito.

ERMITAS EXTRAMUROS

Santísimo Cristo de la Vega

Este sagrado lugar, de históricos recuerdos, se encuentra situado á corta distancia de la puerta de Cambrón, en la Vega baja.

Se cree por muy seguro que su fundación se debe á los cristianos que habitaban en la ciudad el año 306, en la décima persecución que tuvo Santa Leocadia, y se llamó de los Reyes; mas como era tan reducido, por mandato de Sisebuto, Rey godo, le dieron mucha extensión, celebrándose en él los Concilios Toledanos. Se le mudó la advocación de Basílica de Santa Leocadia, por ser el sitio donde se encuentra enterrada.

El martirio y muerte le sufrió en Capuchinos, que después fué monasterio de frailes, y por ruina

demolieron y volvieron á edificar, y en la actualidad se encuentra destinado á la Academia de infantería.

Tiene á su entrada las habitaciones del ermitaño y un jardín: un poco más interior hay un patio con dos espaciosas galerías con columnas de piedra berroqueña, pudiendo contarse en él un gran número de nichos y sepulturas por haber estado destinado á Cementerio del Cabildo primado, como de su propiedad, y á personas pudientes y acaudaladas que podían satisfacer la cuota estipulada, según consta en las inscripciones de las lápidas existentes, que figuran presbíteros, personajes y altos funcionarios de la capital; mas por la proximidad á la ciudad y por encontrarse á corta distancia de la carretera de Torrijos, condiciones en contraposición á las nuevas leyes dictadas por los Gobiernos, el año de 1885 se dejaron de hacer los enterramientos en citado cementerio, y por otra orden superior, en 1892, se concedió nuevamente el privilegio para el Cabildo Primado, como propietario de él.

En la fachada central de las expresadas galerías está la puerta que dá entrada á la capilla del Santísimo Cristo, y es de una sola nave.

Penetrando en ella, lo primero que se observa en el pavimento son unas rejas de madera que cubren las losas de los enterramentos de Santa Leocadia y San Ildefonso.

En el frente de la pared central está el altar

del Santísimo Cristo crucificado, con el brazo derecho caído, y en sus costados hay otros dos dedicados á Santa Leocadia y San Ildefonso.

Varias son las versiones que se comentan por qué tiene el brazo caído, y aunque sea á la ligera se recitarán algunas.

La más verídica es la que narra D. José Zorrilla en su leyenda «*A Buen Juez Mejor Testigo.*»

Cuéntase que había dado palabra de casamiento Diego Martínez á Inés de Vargas, y negándose este, como había sido testigo el Santísimo Cristo, la joven lo obligó á ir ante su presencia.

El acto se verificó con toda solemnidad, asistiendo los dos jovenes, que se colocaron uno á cada lado del arbol de la cruz, el Gobernador en el frente con dos Jueces y un Escribano, y éste en alta voz dijo:

«Jesús, Hijo de María, ante nos esta mañana citado como testigo por boca de Inés de Vargas, ¿jurais ser cierto que un día á vuestras divinas plantas juró á Inés Diego Martínez por su mujer desposarla?»

Y refiere la leyenda que á lo largo se oyó una voz «*Si juro*», dejando caer el brazo al mismo tiempo como testimonio.

Dícese también que delante del Crucifijo había prestado un cristiano á un judío cierta cantidad que luego se negó á pagarla, y puesta por testigo la representación del Dios-Hombre bajó el brazo, por lo que el hebreo fué castigado como impostor.

Refiérese que desafiado un caballero toledano, llamado Gualtero, por otro rival en amores, pelearon en las tapias de la citada Basílica, y habiendo vencido Gualtero perdonó la vida á su enemigo.

Entróse después á orar el vencedor, que dando lleno de sorpresa al ver que el Santísimo Cristo bajaba el brazo en señal de asentimiento de su noble y cristiana conducta.

Todos los años se celebra un solemne septenario en honor al Santísimo Cristo en los siete reviernes siguientes al de la Semana Santa, ó sea hasta el viernes, antevispera de la Pascua de Pentecostés.

Angel

Está á unos dos kilómetros de la ciudad, saliendo por el puente de San Martín, siguiendo la carretera que vá á Navahermosa hasta llegar á la Olivilla, que tuerce un callejón á la derecha, y se encuentra en una explanada.

Varios son los autores que narran el sitio que ocupa; pero ninguno dá razones afirmativas.

Se dice por muy cierto que el Rey Atanagildo fundó un monasterio en este mismo sitio al año 554 con el nombre de Agaliense, porque así se llamaba el terreno donde le había mandado construir

y que le sirvió esta ermita de templo; y por otros datos también se dice que de este mismo monasterio salieron grandes lumbreras, entre las que figuraron San Eladio y San Ildefonso, Arzobispos de Toledo.

Después de la anterior época, como el sitio es muy ameno, sirvió para recreo del Marqués de Villena, que tuvo su palacio en el paseo del Tránsito y aun se conservan algunas ruinas; le adquirió de éste el Cardenal Sandoval y Rojas, y le cedió á unos religiosos Capuchinos que, algunos años después, se vinieron á la ciudad á un local contiguo á la cárcel de Santa Leocadia; y en la actualidad pertenece á los herederos de D. Manuel María Herreros, que tienen su panteón en una capillita que hay en el lado del evangelio.

Es de mediana extensión y de una sola nave. En su frente está el altar con el Santo titular, dentro de un tabernáculo, y detrás de él, pendiente de la pared, hay un colosal cuadro con pintura en lienzo que representa en primer término el Santo Angel, más arriba la aparición de Nuestra Señora del Rosario á San Francisco, y termina con las tres Personas de la Santísima Trinidad.

En dos hornacinas que hay en sus lados en la pared, están San Eladio y Santo Tomás de Villanueva.

A la mitad de la iglesia, en el costado del evangelio, hay una capilla con altar, y en él un cuadro con la aparición de la Santísima Virgen.

En el pavimento de esta hay una losa por donde se penetra en una bóveda que se conservan los restos de D. Manuel María Herreros, Gobernador civil que fué de esta provincia, y los de su esposa Doña Isabel Hernández Delgado y Molero, que estaban enterrados en la Basílica de Santa Leocadia y los trasladaron á este lugar, como de su propiedad, el día 13 de Noviembre de 1876.

Una ilustre corporación celebra culto el primer día de Pascua de Resurrección.

Santa Bárbara

A la izquierda del puente de Alcántara, siguiendo adelante el camino de la estación del ferro-carril, á menos de un kilómetro, se encuentra la ermita.

La primitiva fundación se hizo á expensas de varios devotos, y después se la cedieron á su hermandad.

Consta de una sola nave y pertenece á la parroquia de la Concepción, de Calavazas (extramuros de la ciudad).

Subiendo una escalinata de piedra berroqueña, defrente á la puerta, está el altar con una hornacina en la pared, donde se venera á la Santa titular.

En los lados laterales hay otros dos altares con imágenes de escaso mérito.

En Septiembre de 1875 cayó una chispa eléctrica que dejó reducido á cenizas sus altares y la mayor parte de su recinto á escombros.

Con este motivo fué restaurada nuevamente por su hermandad y gran número de personas piadosas que cooperaron á tan noble objeto.

Tiene tribuna, habitaciones para el santero y un pequeño huerto con olivas.

Todos los años celebra su hermandad solemne función el día de la Ascensión del Señor.

La Bastida

A la derecha del puente de San Martín, á cuatro kilómetros próximamente de la ciudad, continuando la carretera que vá á Navahermosa, á la terminación de los nominados Cigarrales, donde se crían los exquisitos albaricoques, están las dos subidas bastante escabrosas que dirigen á la ermita.

Está situada en la cresta de un elevado cerro, y desde él se divisa la mayor parte de la ciudad, sierras y muchas casas de campo.

Existía ya esta ermita allá por el año 1229 y unos frailes Franciscos, con la advocación de San

Antonio, la dieron más ensanche con la edificación de su monasterio, y después se vinieron dentro de la ciudad al mismo local que en la actualidad ocupan las religiosas de la Concepción, como ya se indicó en la página 179 y desde esa fecha sigue su corporación dando el culto á la Santísima Virgen. Como en distintas épocas la han tenido que recomponer, es por lo que ha desaparecido toda la obra antigua y el aspecto que revela es moderno.

La ermita es de una sola nave y en el frente central está el altar con retablo, donde se venera á la Santísima Virgen, dejándose ver en sus lados las pinturas de un Santísimo Cristo con la cruz acuestas y un San Antonio Abad.

Próximos á este hay otros dos altares con mesa de fábrica: en uno está la Santa Cruz, que es el voto de la ermita, y no se celebra la función anual hasta el domingo siguiente al día 3 de Mayo, y el otro le ocupa un cuadro con una pintura en lienzo que representa al Santo Angel Custodio.

Debajo del camarín de la Virgen hay una pieza con altar y crucifijo donde hacía oración la Beata Mariana.

Hay un púlpito de hierro con la inscripción del año 1714 y tiene tribuna con órgano.

En el patio están las habitaciones del santero, la sala de juntas y una puerta que conduce á una cueva de piedra blanda, con un altar portátil y crucifijo, donde se dice hacía sus penitencias la Beata Mariana.

La piedra de esta cueva, según hechos tradicionales, es un remedio contra el dolor de muelas en todas aquellas personas que con fé la lleven y son muy pocas las que visitan la ermita que no se proveen de ella, una vez sabida su eficacia.

El 25 de Marzo, día en que la iglesia celebra el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, hay concedido Jubileo plenísimo para todos los fieles que visiten la iglesia, confesando y comulgando, para lo que van de la ciudad confesores antes de la salida del sol, y les sirve á los que asisten para cumplimiento pascual.

Tiene un campo ameno, donde el día de la festividad acuden muchas familias de la población y y de los cigarrales á la romería, que se celebra con bailes y toda clase de regocijos.

La Cabeza

Está situada en un elevado cerro que hay encima de la venta titulada del Alma, y se hallará á menos de un kilómetro de la izquierda del puente de San Martín.

Se ha oido decir que á fines del siglo pasado se puso muy ruinosa la primitiva ermita donde se daba culto á la veneranda imagen, y fué trasladada

al convento de San Juan de los Reyes (parroquia de San Martín).

Con el trascurso del tiempo solo se veian vestigios de los muros de la primitiva ermita, y como el sitio es bastante escabroso y apartado solo servía para cobijo de malversidades y para evitarlas y cortarlas de raiz se ha dicho que el iniciador de la nueva reedificación fué el canónigo D. Antolin Monescillo, y le ayudaron á tan laudable fin muchas personas que contribuyeron con pequeñas ó grandes cantidades.

Se inauguró el día 24 de Septiembre de 1859, fecha en que trasladaron en procesión, por la tarde, á la Reina de los Cielos, y al día siguiente se celebró una solemne función en su propia ermita, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el mencionado Sr. Monescillo.

Consta de una sola nave, y en el único altar que hay está la peregrina imagen.

En 1893, siendo ya Arzobispo de la diócesis el citado D. Antolin Monescillo, mandó edificar en el lado derecho de la ermita, pegada á ella, una sala de recreo y mandó arreglar la fachada principal.

Todos los años, el último domingo del mes de Abril, viene celebrando su corporación función de todo el día, y por la tarde la sacan en procesión.

San Eugenio

Está situada en el principio de la carretera de Madrid, á un kilómetro de la puerta de Visagra, poco más allá de la plaza de toros.

Solo una versión es la que se ha podido hallar de la fundación de esta ermita.

Se ha dicho que motivó á su edificación un hecho bastante casual, que siendo trasladada á esta ciudad una reliquia del cuerpo del Santo titular estuvo un corto tiempo depositada en ese terreno mientras se reunían las comisiones que habían de bajar de la ciudad para recibirla y subirla á la Santa Iglesia Catedral.

Este solo hecho fué lo muy suficiente para que el Cabildo Primado pensara en edificarla en el siglo XII, como lo realizó, y como pertenece al Excelentísimo Cabildo, el obrero de la Santa Iglesia Catedral tiene el cargo de vigilar por su custodia y conservación del edificio.

En el costado que tiene al lado de la carretera se conserva aún el género árabe de su primitiva fundación y una puerta con esculturita encima, del Santo titular.

Por el costado que se une con la venta de la Esperanza hay una fachada muy sencilla y moderna

con puerta que comunica á un desahogado patio, donde hay una vivienda para el capellán, que fué suprimida su plaza, y otra para el santero ó ermitaño que cuida de la ermita.

En este recinto se vé la puerta que comunica con la iglesia, que es de una sola nave.

El retablo es plateresco, muy lindo y precioso por su buena construcción de relieves y tallados dorados y entre buenos lienzos está la hornacina del Santo titular y termina con San Ildefonso, echándole la casulla la Virgen.

Vénse colocados en sus muros unos colosales cuadros de bastante mérito, que representan pasajes de Historia Sagrada, y es lástima que algunos de ellos se encuentren rotos y doselavados grandes pedazos.

San Gerónimo

Saliendo por el puente de San Martín, siguiendo el camino alto que está á la izquierda del cigarral denominado de Montealegre, á corta distancia se encuentra la citada ermita en una pradera, rodeada de los cigarrales, y pertenece á la parroquia de San Martín.

Mandó edificarla en 1612 el canónigo de la Santa Iglesia Primada D. Gerónimo Miranda.

Consta de una nave y en el único altar que tiene se venera el Santo titular.

El año 1870, en el mes de Octubre, apareció abierta y notaron á la simple vista que habían sustraido el Santo, y para que no desapareciera el culto acordó una comisión, compuesta de personas piadosas, llevar otro y existe en la actualidad.

Con este motivo se celebró una solemne función, y continúa celebrándose todos los años el dia 30 de Septiembre.

La Guía

Saliendo por el denominado puente de Alcántara, á una distancia de dos kilómetros poco más, subiendo por el castillo de San Cervantes, hasta llegar á la bajada del arroyo de la Rosa, á la derecha se encuentra el camino de bastante pendiente que dirige á la ermita.

La mandó edificar en 1598 su Real hermandad, en unión de Diego Rodriguez, que se gastó buenas cantidades hasta conseguir su completa edificación, y pertenece á la parroquia de la Concepción de Calabazas. que está á una legua de la ciudad.

Está situada en una elevada cumbre y la mayor parte de ella está asentada sobre una roca de pie-

dra que es un completo precipicio, y si no estuviera rodeada por sus muros, que impiden cualquier daño, si alguien se callera sería muy difícil poderse salvar.

Tiene en su entrada un espacioso patio, á la derecha hay una gran sala donde celebra sus juntas la hermandad, y enfrente están las habitaciones del santero.

En este patio, subiendo una escalinata, está la puerta de la iglesia donde se venera á la Madre de Dios, en su único altar que hay, y consta de una sola nave.

Próximo al altar, en el centro del pavimento, rodeada de azulejos, se vé la sepultura donde yacen los restos del fundador Diego Rodríguez, que falleció el año 1569.

En la pared de la izquierda hay un cuadro con una *Cabala*, que el vecino de esta ciudad, Ignacio Calvo, la adquirió de un moro el año de 1860, encontrándose de soldado en una sangrienta guerra que el pueblo español sostuvo con los marroquies, y como era muy devoto de la Virgen, cuando se acercó la hora de entrar en combate, en aquel instante de horror, invocó á María Santísima de la Guía, con tanto fervor, que si le sacaba con victoria, á su regreso la visitaría y regalaría en premio la «*Cabala*», y como le oyó, cuando vino la colocó en el mismo sitio donde se vé.

El segundo domingo del mes de Octubre celebra su Real hermandad función de todo el día.

A unos veinte pasos de esta ermita se encuentra una mina abandonada por no hallar los minerales que buscaban después de haber practicado grandes escabaciones.

Muy próxima á esta hay una cueva de piedra, con algunos peñascos desprendidos, donde se dice oraba y hacía sus penitencias un monje que abandonó sus placeres por querer pasar á mejor vida.

A un kilómetro de este pintoresco sitio está el Campamento, denominado Los Alijares, donde todos los años en Mayo—y en un período que no excedía de un mes—, iban los alumnos de la Academia general militar á practicar las operaciones de guerra.

Existen en este campo toda clase de fortificaciones y muchos locales que servían de albergue á los alumnos durante su permanencia.

San Julián

Con el nombre de capilla ó iglesia se conserva en el cigarral titulado de Menores la dedicada al Santo que inicia el epígrafe, que fué Arzobispo de esta diócesis y se encuentra muy próxima á la ermita de San Gerónimo.

Se dice que se llama de Menores porque perteneció á unos Clérigos Menores que habitaron en

el edificio que se encuentra la capilla y les sirvió de convento, y como estaba dentro de un gran cercado con arbolado, le llamaron Cigarral de los Menores.

Cuando la desamortización paso á ser de propiedad particular, y no ha mucho que le adquirieron por compra unos religiosos de la Orden de San Francisco, que creó su comunidad el Presbitero D. Joaquín de la Madrid de Arespacochaga, para la enseñanza de niños huérfanos de padre y madre, é instruidos que fueran en el santo temor de Dios, poderlos dar carrera ó dedicarlos á profesiones, según lo permita su capacidad.

Refundido en la misma comunidad está el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, que también fundó el citado D. Joaquín.

De estos religiosos ya se habló cuando le tocó el turno á la parroquia de San Miguel, que habitaron la casa de la Parra, enfrente de dicha parroquia, y se trasladaron á este apartado sitio para agradar más á Dios, y se sirven de la iglesia, convento y cigarral, que tiene muchas plantaciones frutíferas.

San Roque

Saliendo por la puerta de Bisagra, siguiendo la

carretera que vá á Madrid, hasta llegar al principio del camino que dirige al nuevo Cementerio. á la derecha se vé la ermita en un cerro que llaman de los Palomarejos.

Conjeturas solamente es lo que se tiene de su fundación; lo cierto es que á fines del siglo pasado ya existía, y se dice que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad celebraba en ella la función que ahora hace en la parroquia de San Juan Bautista el día 18 de Diciembre á Nuestra Señora de la Expectación, que tuvieron necesidad de retirarse por que estaba ruinosa, con cuyo motivo se trajeron á la parroquia de Santiago Apóstol,—como colación que es—, todas las imágenes que había en ella.

En 1857, á instancia del Arzobispo D. Juan José Bonel y Orbe y muchas personas caritativas, consiguieron reunir limosnas para su nueva restauración y volvieron á llevar las imágenes.

Consta de una sola nave y de dos altares, en el principal está Nuestra Señora de la Candelaria, que también se la llamó del Buen Alumbramiento, y á sus lados, en dos hornacinas que hay en la pared, están San Roque y San Antonio Abad; en el ámbito de la iglesia, en un altar portátil, se venera á San Isidro Labrador.

Tiene tribuna con órgano y todos los años se celebran funciones á las cuatro efigies.

Nuestra Señora del Valle

Se dice que ocupa el mismo terreno en que estuvo un monasterio de San Felix, durante la dominación goda, y después fué ermita de San Pedro y San Félix, de Saelices, que fué por lo que se llamaron así los molinos que estuvieron debajo de ella, en la ribera del Tajo, y demolieron en 1890 para hacer un edificio y colocar en él la maquinaria para que pudiera producir la luz eléctrica á la ciudad, inaugurándose el 6 de Abril de 1893.

También se ha leido, en hojas tipógrafas esparcidas, que fué catedral, y en la actualidad pertenece á la parroquia de San Lorenzo.

El motivo que tuvieran para variar la advocación de esta ermita se ignora; pero una inscripción que existe de azulejos encima de la puerta de entrada á la iglesia, dice que se reedificó en 1674 á expensas de su patrono D. Juan de Austria, hijo del Rey D. Felipe IV, y después le han venido sucediendo en el cargo los Arcedianos de la Santa Iglesia Catedral, y le ayudaron á la reedificación los mayordomos de la cofradía de la Virgen del Valle y personas piadosas.

Próxima á la puerta de la iglesia hay otra que dirige á un patio que sirve de mirador, con balaus-

tres de hierro, y en él están las habitaciones del santero, sala de juntas de la corporación, una fuente de ricas aguas que manan debajo del altar de la Virgen, la escalera para ir á un jardín que tiene puerta á la sacristía y una escalinata de piedra berroqueña para subir al pavimento de la iglesia.

Penetrando en ella se vé que es de tres naves; en las paredes laterales hay colgadas multitud de mortajas, cuerpos, medios cuerpos, cabezas, brazos y piernas, todo de cera, de promesas hechas á la Santísima Virgen.

En la nave del centro, en capilla separada, está el altar con retablo de madera, de estilo moderno, imitando jaspes, y en él se vé la peregrina imagen.

Todos los años el día 1.° de Mayo celebra su Real cofradía-esclavitud solemne función de todo el día, sacándola en procesión por la tarde.

Este día, que generalmente suele ser laborable, le hace festivo el pueblo toledano, coronándose los cerros de un inmenso gentío que acude al ameno y pintoresco sitio, donde se experimenta toda clase de regocijos.

Muchas personas van por los puentes de San Martín y Alcántara y otros por el denominado Barco del Pasaje, que se encuentra en la ribera del rio Tajo, bajando por la calle que tiene igual denominación, desde la Virgen del Tiro.

Desde el monumento gálitico ó cerro que se ele-

va por cima de la ermita se descubre un hermoso panorama por la mucha elevación de su cúspide.

Este cerro se titula *Del Rey Moro* porque se conserva una piedra muy enorme, con una sepultura hecha á puntero, donde huvo enterrado un caudillo moro que antes había cercado la ciudad.

Aunque son varias las ermitas que existen extramuros, ninguna romería se celebra como la que se narra; se asemeja mucho, por la concurrencia, casetas de comidas, calesas y caballitos del Tio Vivo, que algún año ha habido, á la que dedica el pueblo madrileño á su patrón San Isidro Labrador.

Está situada en un terreno que le circunda la posesión de la Sisla, y lleva ese nombre porque en lo antiguo hubo un monasterio de religiosos Jerónimos, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Sisla, que pasó á ser de propiedad particular cuando la esclaustración y solo sirve en la actualidad para casa de labor.

SINAGOGAS

QUE FUERON CONSAGRADAS AL CULTO CATÓLICO

Santa María la Blanca

Se halla enclavada en la plazuela de Barrio-Nuevo, á la izquierda de la calle del Angel, enfrente de la Escuela de Bellas Artes, que está en construcción.

Encima de la puerta hay una inscripción de de gruesos caracteres que indica ser la Comisión de Monumentos la encargada del cuidado y conservación del edificio y tiene una escalinata de piedra berroqueña para subir á un desahogado recinto que sirve de jardín.

Antes de penetrar en la ex-iglesia, que fué en el siglo XII sinagoga judáica, se encuentran dos pozos al lado de la puerta, donde se dice que con sus aguas se purificaban las hembras y los varones antes de entrar.

En 1405, ensorbebecidos los ánimos de los cristianos por las predicaciones de San Vicente Ferrer que todas eran encaminadas á que se disgustaran y abandonaran su sinagoga, viendo que no lo conseguía el Santo hizo voto solemne de subir á la Virgen de la Estrella desde la parroquia de Santiago á hacerla una función el fausto día que lo realizara, y como llegó á conseguirlo, en el momento que los expulsaron y la consagraron al culto católico con la advocación de Santa María Blanca, la subieron en procesión en su cumplimiento.

El voto que el Santo había ofrecido fué por una sola vez; mas para que sirviera de recuerdo le continúan cumpliendo los feligreses; y al desaparecer el culto de la citada iglesia, por destinarla á cuartel en el siglo pasado, trasladaron la Virgen de la Blanca á Santo Tomás Apostol, y los parroquianos de Santiago empezaron á cumplirle en dicha parroquia, donde siguen en la actualidad.

Se dice que en 1550 la mandó reparar notablemente el Cardenal Siliceo y la adicionó las tres capillas que se conservan en el frente de su entrada, que poseen magníficas cúpulas. La más superior y elegante es la del centro; en sus pechinas se vén los escudos del Cardenal cobijados con capelos.

Debajo de la cita la cúpula, en el frente de su muro, se vé colocado el magnífico retablo, que fué construido exprofeso para la misma iglesia, posee bellísimas esculturas y termina con el grupo de las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

Las cúpulas de las dos capillas de sus lados representan grandes conchas, adornadas de relieves y dorados de mucho capricho.

Encontrándose sin uso esta preciada joya en el pasado siglo, acordó la Comisión de monumentos volviera el culto á esta iglesia y mandó restaurar en mediados de nuestro presente siglo muchas molduras que se encontraban mutiladas, y encomendó su reparación al aventajado artista D. Ceferino González, que tan lindamente las imitó, que no se notan cuál sean las nuevas, y como se presentaran algunos inconvenientes, tuvieron que desistir de sus deseados propósitos.

Consta de tres naves muy desahogadas y en todo su espacio se vén muchas columnas con preciosos capiteles de variados dibujos de estuco y de arquitectura excelente y sobre ellas descansan arcos de herradura que tienen en sus intermedios preciosos tallados de mucho relieve.

Sobre los arcos corre un friso de arquillos de mucho gusto, con sus correspondientes columnitas, en que descansan.

Cubre todo su perímetro un artesonado muy superior, y es lástima que en la última recomposición que sufrió desaparecieran algunas de sus maderas en la terminación de la nave de la epístola y las sustituyeran con otras de pino que hacen una desagradable vista.

El Tránsito

Está situada en un paseo muy frecuentado en la estación del invierno, y debe llevar igual nombre por estar delante de ella, enfrente de un espacioso solar que ocupó el palacio del Marqués de Villena, que se conservan algunos subterráneos de él, y pertenece al Excmo. Ayuntamiento.

Fué sinagoga judáica y la mandó construir Samuel Leví, judío muy acaudalado, reinando Don Pedro I (el Cruel).

Las inscripciones de carácter hebreo que se observan son el testimonio más fiel de los elogios que hacen á Dios y á Samuel que la mandó edificar, según consta en la que se estampará por su laconismo, por haber sido facilitada su traducción.

Es de una sola nave y riquísima por su admirable construcción, donde se vé brillar el ingenio, buen gusto y acierto que tenían en aquella época para construir. En la actualida ha desaparecido el culto y los altares que había por encontrarse en recomposición.

Está enriquecida de muchísimos adornos de relieve y cenefas que circundan toda ella, donde se vén inscripciones, y sobresale de todo el magnífico frente que está cuajado el muro de preciosos

relieves de estuco y el cierre ó artesonado que la cubre es de mucho mérito.

En el centro de dicho muro, entre los dedicados tallados, se vén tres arcos ó huecos pequeños, y desde ellos se dice que dirigian sus predicaciones al pueblo.

En este frente se vé la inscripción hebrea que antes se deja indicada, dice:

«Ved el santuario que fué santificado en Israel y la casa que fabricó Samuel y la torre de palo para leer la ley escrita é las leyes ordenadas por Dios é compuestas para alumbrar los entendimientos de los que buscan la perfección. Esta es la fortaleza de las letras perfectas, la casa de Dios é los dichos ó obras que hicieron cerca de Dios para congregar los pueblos que vienen ante las puertas á oir la ley de Dios en esta casa.»

Espulsados que fueron en el siglo XV todos los sectarios, se posesionaron de ella los Reyes Católicos y se la cedieron á los Caballeros de la Orden de Calatrava, que estaban en Santa Fe, para que dejaran desierto el suyo y se pudieran trasladar á él, como así lo verificaron, las Comendadoras de Santiago que mandaron venir los Reyes Católicos de Santa Eufemia.

En el lado de la epístola, muy próximo al muro central, hay una magnífica fachadita plateresca con puerta que comunicaba á la sacristía y á un metro se vé una bóveda que deja un arco muy bello, que debió estar ocupado por un retablo, y en-

frente hay otro hueco que se conserva la mesa de piedra negra con muchos relieves.

Cuando se retiraron de ella los Caballeros de Calatrava quedó reducida á ermita, con el nombre de *Nuestra Señora del Tránsito*.

No se conserva más rastro de cuando fué ocupado por los Caballeros de Calatrava que un escudo que se encuentra pintado en el centro de la pequeña puerta que hay enfrente de la de entrada, y por la inscripción que hay encima debió servir de archivo la pieza que cobija.

IGLESIA

DE RECUERDOS HISTÓRICOS

Cristo de la Luz

Se encuentra esta magnífica iglesia en la terminación de la cuesta de Carmelitas Descalzos, muy próxima á la puerta titulada de *Valmardones*, que en la actualidad es conocida por *Arco del Cristo de la Luz*, y era una gran fortaleza para la ciudad cuando se usaba el arma blanca y tiene un rastrillo de madera chapada de hierro, con grandes puntas de acero que al correrle se clavaban en el suelo y era imposible su circulación.

Se dice que antes de reinar Atanagildo ya se conoció una iglesia en ese mismo sitio, y encontrándose muy ruinosa dispuso el mismo monarca godo restaurarla y la pusieron el nombre de *Santo*

Cristo de la Cruz y *Nuestra Señora de la Luz*, y como ya se conocía antes de la dominación sarracena y al apoderarse de la ciudad comprendían los cristianos que cometerían muchas heregías y profanaciones, se ha dicho que acordaron esconder la efigie de Jesús crucificado y la dejaron una lámpara encendida con una pequeña cantidad de aceite, y como á su milagroso descubrimiento se encontraron la lámpara encendida, sin embargo de haber sido su duración cerca de cuatro siglos, tiempo que estuvo dominada la ciudad por los moros, vieron patente el milagro del Santísimo Cristo, y desde entonces fué lo muy sufiente para mudarle su nombre por el de *Cristo de la Luz*.

Se dice que este histórico suceso tuvo lugar el día 25 de Mayo de 1085, al entrar en la ciudad D. Alonso VI y el Cid Campeador, acompañados de su numeroso ejército por la puerta de *Valmardones*, y al llegar al lugar de esta iglesia y sitio donde se encontraba escondida la efigie, se arrodillaron los caballos del monarca y el del Cid, y tanto les sorprendió, que aunque los instaron para su continuación y otra muchas pruebas que hicieron no lo pudieron conseguir, y la Omnipotencia Divina les guió á que tocaran en la pared, en el sitio donde se encontraba, y con tan glorioso acierto lo practicaron que se descubrió Jesús crucificado con la lámpara encendida, tan brillante como si la hubieran acabado de encender.

Con tan notable acontecimiento dispuso el Rey

se celebrara misa el mismo citado día 25 de Mayo, y colocaron en el altar el escudo que llevaba el Rey D. Alonso.

Por la inscripción que tiene debajo el escudo que se conserva colgado encima del arco central de la capilla del Cristo, antes de penetrar en ella, se desprende será el mismo, dice:

«Este es el escudo que dejó en esta ermita el Rey D. Alonso VI cuando ganó á Toledo y se dijo aquí la primera misa.»

También se cuenta, que encontrándose muy ruinosa esta iglesia en el siglo XI dispuso el Cardenal D. Bernardo se volviera á restaurar, y de esa época data la mayor parte de su construcción de arquitectura árabe, aunque después sufrió otra buena restauración siendo Arzobispo el Sr. Mendoza. Posteriormente la han hecho algunas restauraciones, como se nota en su fachada principal, que es muy moderna, y en ella se vé un rótulo de la Comisión provincial de Monumentos históricos, que es la encargada de su conservación.

Este templo es la admiración de cuantos curiosos le visitan, por sus variados dibujos, artesonados de mucho capricho y gusto, y su género que es puramente árabe.

El altar donde se venera la efigie del Santísimo Cristo y la de Nuestra Señora de la Luz, es muy desagradable y no hace buen juego con el caracter de la iglesia.

HOSPITALES

San Juan Bautista (vulgo de Afuera)

Está situado en la Vega alta, á la izquierda de la carretera de Madrid y tiene por delante el delicioso paseo de Merchán.

Se le llama de Afuera porque está extramuros de la ciudad.

Le mandó edificar en 1541 el Arzobispo de Toledo D. Juan Tavera, según consta en una inscripción latina que existe en el cuerpo de la iglesia, encima de una puerta, y por su mucha extensión no se copia, y como falleció en 1545, según expresa otra inscripción que se halla enfrente, encima de otra puerta, continuaron la obra sus herederos, hasta su terminación, con grandes cantidades que dejó al intento.

El objeto principal que tuvo el fundador para edificarle fué para que sirviera de casa donde se alabara á Dios, crear un hospital para la curación de pobres y á la vez le pudiera servir de enterramiento, como así lo verificaron sus herederos cuando terminaron la iglesia y se vé en magnífico sarcófago de piedra mármol en el centro del pavimento de la capilla mayor; le consagró el fundador á San Juan Bautista.

En la fachada principal se obstenta una portada muy linda con buenas columnas de piedra y sobre ellas hay una cornisa donde descansa un balcón que tiene en sus lados dos grandes escudos del fundador y termina con una hornacina en que se vé colocada la estátua de piedra que representa á San Juan, santo de la advocación.

Pasando á un espacioso portal lo primero que se observa en su bóveda es un gran escudo del fundador, con capelo, adornado de dorados; en este portal está la vivienda del portero y la puerta que conduce á una galería que dirige á la iglesia.

Encima de la puerta hay una inscripción en tabla que dice así:

«Goza esta Santa Casa, sus ministros y enfermos de todos los privilegios, indulgencias y exenciones concedidas y que se concedieren á la imagen del Salvador ad Santa Santm. y á los hospitales Santi Spíritus in Saxia y de Santiago de Augusta en Roma.»

Penetrando en la galería se vén en sus costa-

dos dos grandes patios con buenas columnas de piedra de sillería, y en sus intermedios se observan los escudos del fundador; en estos patios se encuentran las puertas para pasar á los departamentos de los empleados y á las enfermerías.

Llegando á la puerta de la iglesia se vé que es magnífica, de piedra mármol, con buenas columnas y cornisa muy adornada de preciosos relieves, que descansa en ellas, y encima se vén estátuas con el escudo del fundador en su centro.

Pasando al atrio hay un altar portátil con un Santísimo Cristo crucificado y Nuestra Señora de los Dolores al pie, metida en una urna, y un poco más allá hay otra puerta para penetrar en el suntuoso templo.

La capilla mayor contiene en su frente un magnífico retablo, con preciosas esculturas que imitan el alabastro, colocadas en hornacinas que hay entre sus intercolumnios, y en el centro se vé el Santo titular, terminando con un crucifijo.

Delante hay mesa de altar con tabernáculo.

Bajando del presbiterio, en el lado del evangelio, hay un buen retablo de madera que su pintado imita el alabastro, y en el centro se vé una buena pintura de la Anunciación del Arcángel San Gabriel, y por delante hay un crucifijo de marfil; poco más allá se vé un coritlo con buena sillería de nogal y muchos relieves y tallados en ella. En el lado opuesto, ó sea el de la epístola, hay un altar enteramente análogo al del evangelio, sino que su

excelente pintura representa el Bautismo de Jesús, y por delante se vé una esculturita de Nuestra Señora del Rosario, en un trono con ángeles.

En el centro del pavimento está el magnífico sarcófago del fundador, de piedra mármol, cuajado de muchos adornos y figuras de relieve y le cubre á todo el largo la estátua del Cardenal, vestido de pontifical.

Cubre esta capilla mayor una sobervia cúpula, que descansa sobre buenas pilastras, y en rededor de la cornisa se vén balaustres de hierro. En el frente de las pechinas hay escudos del fundador, de mucho relieve.

Separa esta capilla del cuerpo de la iglesia un antepecho de piedra mármol con incrustaciones de jaspe, de cuyo género es todo el pavimento del templo.

El hospital sigue abierto al público y cuidan de los enfermos unas madres de la caridad. Es patronato del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.

Para los enfermos que fallecían en el hospital tenían su propio Campo Santo en un costado de la iglesia, que existe aún; pero en un contagio que hubo en 1885, por la proximidad á la carretera de Torrijos, mandó suspenderle el Gobierno y se venían enterrando en el Cementerio de la propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento, hasta el año pasado que se inauguró el nuevo de Nuestra Señora del Sagrario y en él se vienen enterrando.

Para que se convenzan nuestros lectores de la

riqueza y perfección que tiene el magnífico sarcófago del fundador, se estampa á continuación la descripción que hace de él el Sr. Amador, en su *Toledo Pintoresca*.

«Compónese este sepulcro de airosas molduras, viéndose en cada lado un águila de escultura caprichosa, primorosamente tallado. En los frentes de la referida urna existen exquisitos relieves que representan varios pasajes de las vidas de San Juan y Santiago. En el que mira al altar mayor hay una rica medalla de San Ildefonso en el acto de recibir la sagrada casulla, y en el que dá vista á la puerta otra no menos estimable que en un lindísimo grupo figura la Caridad, virtud que había santificado el cristianismo y que había movido al Cardenal á erigir tan suntuoso edificio. En los costados de la urna se halla en el centro dos bajo-relieves circulares, notándose á sus extremos otros dos que atraen también las miradas de los inteligentes con sus grandes bellezas. Representan los del evangelio á San Juan penitente, el Bautismo de Jesús y la Degollación, y los de la epístola á Santiago peregrino, su aparición en la batalla de Clavijo y un carro tirado de bueyes, cuya composición parece aludir á la invención de su cadáver, junto á la ciudad de su nombre. Sobre estas medallas y relieves se contemplan un escudo de armas del Cardenal, en los pies del sepulcro, y dos gallardos tarjetones en los costados, sostenidos por dos niños vueltos de espaldas con las cabezas casi ocultas y

teniendo bellas guirnaldas de flores con una calavera en el centro, símbolo de la fragilidad humana. Hállanse en los ángulos de la cornisa cuatro estátuas algo menores que el natural que figuran en ingeniosas alegorías las Virtudes cardinales, producciones que en nuestro concepto no pertenecen á Alonso Berruguete, por lo cual nos apartamos arriba de la autoridad de Mendoza..... Corona el sepulcro la figura mencionada de D. Juan Tavera, obra que excede á todo elogio y que puede indudablemente competir con cualquiera de las más selectas producciones de las artes italianas, en cuyas escuelas había hecho Berruguete estudios. Viste un magnífico pontifical, descansando en dos almohadones, prolijamente tallados, su cabeza, que cubre la mitra arzobispal, mientras sus manos gravitan sobre el pecho, oprimiendo el báculo pastoral en donde resaltan también esmeradas labores. La cabeza del Arzobispo, sobre todo, nos parece un prodigio del arte. El ayuda de Cámara del Emperador Carlos V se mostró en esta obra superior á cuanto había hecho durante su vida, para dejar con su muerte más viva la memoria de su gran talento y para hacer más sensible su dolorosa pérdida.»

Nuestros lectores podrán presumir que el Cardenal no está dentro del sarcófago, y sí en una magnífica bóveda que existe debajo, que ocupa casi la mayor parte de la capilla mayor.

Nuestra Señora de la Misericordia

Tiene la puerta principal en la calle que llaman del Hospital y hace esquina al paseo de Padilla, donde tiene otra para entrar á la Sección cívica militar.

Le fundó Doña Guiomar de Meneses en una casa de su propiedad: le puso el nombre ó advocación de Nuestra Señora de la Misericordia, y pertenece á la parroquia de San Román Mártir.

Le dotó con varias fincas para que con sus productos pudieran sostener la curación de pobres.

En el presente siglo se encargó de él la Junta de Beneficencia y puso para su conservación, y cuidado de los enfermos, hermanas de la caridad.

Posteriormente le dieron ensache por la plazuela de Padilla, con unas casas que demolieron de la propiedad de Padilla, y el paseo también se llama así por que ocupa parte de las casas que pertenecieron á citado personaje.

El edificio es muy capaz, tiene desahogados salones destinados á enfermerías de medicina, cirujía, higiene especial, sala de autoxias, depósito de cadáveres y grandes departamentos para los empleados de la casa, capellanes y hermanas de la caridad, y una bonita capilla de una sola nave.

En el frente central está el altar de Nuestra Señora de la Misericordia y á sus lados se vén dos altaritos portátiles con cuadros y láminas que representan al Sagrado Corazón de Jesús y al de María.

Sigue al lado del evangelio la puerta de la sacristía y á continuación el altar de San Vicente de Paul y el del Santo Padre Verveire y una pequeña puerta que comunica con el establecimiento.

Volviendo al lado de la epistola lo primero que se halla es la puerta que conduce á la calle del Hospital y á continuación hay un altar con un Santísimo Cristo crucificado.

Encima de los pies de la iglesia se observa la tribuna ó corillo, con antepechos ó balaustres de hierro, y en ella hay dos altares.

El de la espalda contiene un buen lienzo de Nuestra Señora de la Misericordia y por delante tiene las esculturas de San Ángelo, San Juan y San Eugenio, y enfrente hay otro, en el centro de los antepechos, con un Jesús crucificado y Nuestra Señora de los Dolores al pie.

Este hospital tiene su Campo Santo antes de llegar á la Basílica de Santa Leocadia

Es muy reducido, pero tiene capilla y una galería con gran número de nichos, en el que se enterraban muchas personas pudientes (á más de los pobres que morian en el santo hospital por falta de recursos, que era gratuito su enterramiento). Los de desahogada posición que se enterraban en

él era por disfrutar de las muchas gracias é indulgencias que tiene concedidas y por dar recurso al hospital; pues no se las evitaba pagar en el de la propiedad del Excmo. Ayuntamiento la cuota mayor; mas por la proximidad á la ciudad y motivo á un contagio ocurrido en 1885, quedó suspendido por Real orden, y desde esa fecha venían sirviéndose del general, hasta el día 8 de Septiembre de 1893, que se inauguró el de Nuestra Señora del Sagrario, y en él se hacen todos los enterramientos de los fallecidos en los hospitales y de los que mueren en la ciudad.

Del Rey

Está situado en la calle de la Chapinería, conocida vulgarmente por la de la Feria.

Se cree que le fundó el Rey D. Alonso VIII; pero no se sabe con certeza.

Se dice que en el siglo XVII aumentó las rentas para la conservación del edificio y curación de los enfermos acogidos D. Francisco Sanz, y que había una junta de caballeros que cuidaban de su sostenimiento, y tenía la advocación de San Ildefonso y Virgen de la Paz, que es como actualmente se le conoce, y celebran la función anual á los Santos titulares el día 24 de Enero.

Posteriormente le aumentaron y se encargó de él una junta de Beneficencia, en que figura el Rey, la Reina, Infantas y muchos títulos, Condes y Marqueses, que es por lo que se cree lleve el nombre *Del Rey*.

Tiene muchos y extensos departamentos para los acogidos y enfermerías para los mismos, para el director, capellán y hermanas de la caridad que cuidan de los pobres ancianos de ambos sexos, que no ingresan en el establecimiento hasta que no pasan de 60 años, y están hasta el resto de su vida, que ocupan otros las plazas que dejan sus antecesores.

No ha mucho que volvió á sufrir una buena restauración y las galerías las cubrieron de cristales y entarimaron su pavimento.

La capilla que existe es muy reducida, á modo de una sala, y encima de la puerta se vé una inscripción que sirve de alabanza á Dios y á su Santísima Madre.

Entrando en la iglesia, enfrente de la puerta, hay un cuadro incrustado en la pared con un lienzo de la Santa Paz, en el adorable misterio de echar la casulla la Santísima Virgen á San Ildefonso.

En el altar mayor, dentro de una hornacina, se vé la Virgen de la Paz, en el de la epistola está Nuestra Señora del Carmen, y defrente, ó sea en el lado del evangelio, hay un San Vicente de Paul, Santo padre de las hijas de la caridad.

San Juan de Dios

Se hallará detrás de la ex-iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, y estaba destinado á la curación de enfermos militares; mas como dieron ensanche al hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, trasladaron esta sección á él para evitarse los gastos consiguientes, y le ocuparon con ancianos acogidos á la Beneficencia provincial, donde continúan.

Se dice que le mandó fundar, con la advocación del Corpus Christi, Doña Leonor de Mendoza, y se le cedió á San Juan de Dios, que vino con otros religiosos á fundar en la ciudad, y es por lo que se cree cambió el nombre al epígrafe que encabeza.

Tiene buenos patios, galerías y desahogadas habitaciones para dormitorios de los ancianos y departamento separado para el celador del establecimiento.

Dementes

Se encuentra en la calle Real y pertenece á la parroquia de Santa Leocadia.

El primitivo edificio le mandó edificar en sus propias casas el canónigo de la Santa Iglesia Primada D. Francisco Ortiz.

Estuvieron las citadas casas enfrente de la plazuela de los Postes y espalda de la de San Juan Bautista, y la que se conserva reformada en el callejón sin salida de la plazuela de los Postes, número 3, se llama Nuncio porque fué una de las ocupadas por él, como igualmente se llama del Nuncio la calle que baja á la catedral porque estuvo en ella, y en nuestros dias se la llama de Carpinteros.

Se dice que le pusieron el nombre de *Nuncio* porque su fundador fué Nuncio de su Santidad el Papa Sixto IV, y le fundó con la advocación de Hospital de la Visitación, para la curación de enfermos dementes.

También se ha dicho que el Cardenal D. Francisco de Lorenzana contaba con un cuantioso capital y pensó hacer el edificio que se conoce, inaugurándose en el siglo pasado, y concluido que fué trasladaron á él los enfermos.

Le mandó edificar con todo esmero y disfruta de mucha ventilación y de alegres vistas al campo.

La fachada principal es muy elegante, con buenas columnas de piedra berroqueña y en la cornisa que descansa en ellas tiene la siguiente inscripción en letras doradas.

«Mentis integræ sanitati pro curandæ.—Aedès consilio sapienti constitutæ.—Anno. Dom. MDCCXCIII.»

Detrás de las citadas columnas hay buenas verjas de hierro que dejan cerrado el paso, y termina la fachada con un gran escudo del Cardenal fundador, sostenido por dos grandes ángeles de piedra, del mismo género.

Enfrente á las anteriores verjas hay una escalinata de piedra que conduce á los departamentos de los empleados, y á los lados de ella se vén dos puertas que dirigen á los locales de los enfermos.

Encima de la del lado de la izquierda se lee la siguiente:

«El muy Reverendo Protonotario Francisco Ortiz, Nuncio Apostólico y Canónigo de esta Santa Iglesia Primada fundó en sus casas propias el Hospital de Inocentes año de 1483 y nombró por patrono al Ilustrísimo Cabildo de la misma Santa Iglesia en el de 1508.»

Y encima de la puerta del lado opuesto se lee esta otra:

«El Eminentísimo Sr D. Francisco Antonio Lorenzana, Cardenal Arzobispo de Toledo, con acuerdo de su Cabildo, que es Patrono perpétuo de este Hospital, le mandó hacer de nuevo para mejor curación de los enfermos.—Empezóse en el año de 1790 y se acabó en el de 1793.»

En el centro del edificio hay una bonita capilla dedicada á la Visitación de Nuestra Señora, que es su advocación, y en ella se observan grandes rejas, que comunican á los departamentos de los en-

fermos, y desde ellos vén el Santo Sacrificio de la misa.

En este establecimiento hay hermanas de la Caridad que cuidan de los enfermos, á más de los enfermeros, y están encargadas de la conservación. El gasto del establecimiento le costea la Excma. Diputación.

ASILOS

San Pedro Mártir

Ocupa el monasterio é iglesia mucha longitud.

La puerta principal del edificio la tiene en la calle del Ambito de San Pedro; otra en la de San Clemente, y la de la iglesia, que lleva igual nombre que su advocación, enfrente del depósito de las aguas, desde donde se exparcen á las fuentes de la ciudad.

Fué monasterio de religiosos, y como le dejaron desierto con motivo de la exclaustración, le vienen ocupando y se sirven de la iglesia para el culto los acogidos de la casa de Beneficencia provincial, expósitos y maternidad, desde el año 1846 que los trasladaron de sus propios establecimientos de Santa Cruz, Fonda y Santiago, época en que los cedieron para la Academia de infatería.

El origen de esta fundación se debe al Rey D. Fernando III que mandó venir á unos frailes dominicos para establecer un convento en la ciudad, como lo verificó en mediados del siglo XIII en un gran terreno que se denomina *Huerta de San Pablo*, y se conservan algunas habitaciones de él destinadas á vivienda de los hortelanos que llevan en arriendo la huerta, y continúa con el mismo nombre, muy cerca de la puerta Nueva.

En principios del siglo XIV se trasladaron á la ciudad á un pequeño monasterio que edificaron en unas casas de Doña Guiomar de Meneses y después le fueron aumentando con otras casas, hasta que en fines del siglo XVI fué completamente concluido su ensanche como le vemos en nuestros dias.

La fachada de la puerta del templo es muy superior; entre sus intercolumnios se vén colocadas en hornacinas dos grandes estátuas que representan la Fe y la Caridad, y debajo de ellas hay inscripciones que identifican está agregada á la iglesia de San Juan de Letrán de Roma y se ganan las mismas gracias é indulgencias en este templo, cocomo si se practicaran en aquella. Termina la portada con una buena escultura de San Pedro Mártir y un escudo de armas reales.

Penetrando en el templo se nota su agradable vista y desahogado perímetro.

Separan la capilla mayor del cuerpo de la iglesia tres magníficas verjas de hierro de género

plateresco; pero la que más sobresale es la del centro, por estar adornada de variados tallados, y termina con un Santísimo Cristo, muchos adornos y estátuas.

El retablo del altar mayor es magnífico, de excelentes pinturas y tallados; en la hornacina principal está San Vicente de Paul, fundador de la institución de las hijas de la caridad; encima está San Pedro Mártir, y termina con un Santísimo Cristo crucificado y la Virgen y San Juan á sus lados. Delante hay mesa de altar con tabernáculo.

En sus costados, antes de bajar del presbiterio, se vén dos enterramientos en huecos en la pared, donde posan los restos de los Condes de Cifuentes.

En el lado de la epístola hay una capilla dedicada á Nuestra Señora del Rosario, y en ella se vé un magnífico sarcófago donde yacen los restos de Garcilaso de la Vega y los de su padre.

En el lado del evangelio hay otra capilla consagrada á un Santísimo Cristo crucificado y un Ecce-Homo y Jesús adherido á la columna, y en ella se vén otros dos enterramientos, uno de D. Pedro Soto, fundador de la capilla y otro de Doña María de Orozco, esposa de Iñigo de Mendoza, Marqués de Santillana.

Delante de las dos paredes divisorias de las tres capillas vénse dos altares con buenos lienzos: el del lado de la epístola es San Agustín y el del evangelio San Ambrosio.

Se observan en los costados, antes de salir de la capilla, sarcófagos de enterramientos con estátuas hincadas de rodillas: el del lado del evangelio es de D. Pedro López de Ayala, Conde de Fuensalida, y de su esposa Doña Elvira Castañeda; y el de la epístola de los Conde de Fuensalida y de su esposa Doña Magdalena de Cárdenas.

Cubre toda la capilla una soberbia cúpula con pinturas de santos al fresco en las pechinas.

Saliendo al cuerpo de la iglesia por la puerta del lado de la epístola, lo primero que se encuentra es un arco con bóveda y un altar de un Santísimo Cristo crucificado, en el mismo hueco se observa una inscripción de piedra donde está sepultada Doña Guiomar de Meneses, que cedió las primeras casas para empezar á edificar el monasterio, esposa que fué de D. Lope Gaitán, y fundadora del convento de las Gaitanas; sigue la puerta que comunica con el claustro y continúa un altar con una bella pintura de Santo Domingo de Guzmán que se le aparece la Virgen del Rosario; poco más allá está el enterramiento de Doña María del Carmen López de Zúñiga, Condesa de Miranda, y madre de Santo Domingo de Guzmán, y termina el costado con una capillita donde está la pila bautismal.

Volviendo al lado del evangelio, lo primero que se halla es un enterramiento que hace á dos, bastante deteriorado por cierto, y su inscripción, de letra gótica, indica es de D. Diego de Mendoza; sigue á este un altar con una agradable pintura

que representa muchos misterios de comunidades dominicas, y termina la nave con una capillita que tiene un excelente retablo de muchos tallados de bastante relieve y en la hornacina del centro hay un Divino Redentor y termina con un crucifijo.

A los pies de la iglesia hace capilla, y en rededor de ella hay muchas repisas con buenas esculturas de santos de tamaño del natural. En el centro del muro hay puerta para salir al cláustro ó vivienda de los empleados de la casa y acogidos, y encima está la tribuna con balaustres de hierro, magnífico órgano y sillería de nogal con muchísimos tallados y adornos de relieve, que servia de coro á los religiosos.

Hermanitas de los pobres

Está situado este edificio en la plazuela de Santa Eulalia, muy próximo al paseo de Padilla.

En 21 de Noviembre de 1880 vinieron á la ciudad cinco hermanas á fundar un recogimiento de pobres de ambos sexos inspiradas en los buenos y caritativos sentimientos de personas piadosas que pudieran socorrerlas con sus limosnas y se establecieron en la casa número 11 de la citada plazuela, bendiciéndola, para que la pudieran habitar, los presbíteros D. Santiago Ojea, ecónomo de la parro-

quia de San Andrés Apóstol, y D. Cipriano de la la Fuente, que también era ecónomo de la parroquia de Santa Leocadia V. y M., y las protegieron y ayudaron en tan árdua empresa.

Tanto creció el ánimo y entusiasmo en muchas personas, que las auxiliaron con buenas cantidades y pensaron abandonar la casa que las servía de morada y adquirieron la del número 8 y algo más de terreno y mandaron construir el edificio que poseen en la actualidad.

El día 1.° de Junio de 1883, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, bendijo el terreno y puso la primera piedra el Cardenal Moreno, y se inauguró el edificio el 26 de Abril de 1885, festividad del Patrocinio de San José.

La institución de estas hermanas es socorrer á 35 mujeres y 37 hombres, todos ancianos, dándoles hospitalidad y alimentación durante el resto de su vida, que ocupan las plazas otros ancianos, según su sexo, y viven de la protección y caridad de buenas almas caritativas.

Es muy desahogado, con muchos y buenos departamentos para las hermanas, ancianos de ambos sexos y enfermerías, y en su entrada hay un jardinito con una estátua de San José en el centro.

Separadamente, aunque está unida al edificio, hay una casa en la bajada de Padilla, que sirve de vivienda al capellán y tiene su puerta á la calle.

Como carecían de capilla y era muy necesaria para el establecimiento, empezaron nuevamente á

excitar los ánimos de las buenas almas para allegar recursos con tan laudable objeto, y realizados que fueron sus nobles pensamientos, la mandaron edificar y se inauguró el día 2 de Agosto del presente año 1894, consagrándola á la Inmaculada Concepción.

Es de una sola nave y de buena construcción; su techo consiste en una buena bóveda, sostenida por aristas que nacen de columnas de ladrillo, revestidas de cal, con pintado que imita piedra.

En el frente central se vé colocado el altar con tabernáculo, y en rededor del muro hay siete hornacinas en el grueso de la pared, con sus repisas. En la del centro está la Inmaculada Concepción y en las del lado de la epístola se vé San Agustín, San Pedro y Santa Ana, y en la del evangelio están San José, San Miguel y San Juan de la Cruz.

El pavimento está entarimado y tiene tribuna con órgano.

CONVENTO DE RELIGIOSOS

Iglesia del Espíritu Santo

Se halla en la plazuela nominada de Carmelitas Descalzos, á la izquierda de la cuesta que baja al Cristo de la Luz.

No se ha podido hallar quién sea su fundador; pero se ha oido decir que antes de la exclaustración le ocuparon unos religiosos Carmelitas Descalzos que vinieron de un convento que hubo en el cigarral titulado del Alcázar, extramuros de la ciudad, muy cerca del Castillo de San Cervantes.

Encontrándole desierto en 1847 le destinaron á Seminario Conciliar, con el título de San Ildefonso, y ha estado sirviendo hasta Agosto de 1893 que se quedó cerrado por reunir el personal con el del Seminario mayor, que está situado en la

plazuela de San Andrés. Empezó á construirle el Cardenal Loguanzo y terminó el Arzobispo Payá. Fueron reunidos ambos locales por no ser conveniente su separación al ser de igual índole; y con este motivo volvieron á tomar posesión de él unos religiosos Carmelitas Descalzos que vinieron de fuera, y celebraron la función de inauguración el día 27 de Octubre de citado año 1893.

La entrada al templo consiste en una regular fachada de piedra bien labrada y encima se vé una hornacina con la Inmaculada Concepción.

La iglesia es bastante capaz, de tres naves y están divididas las laterales en capillas que terminan con cúpulas, adornadas de molduras de yeso.

El retablo del altar mayor tiene buenas pinturas y en la hornacina preferente se vé la escultura de Santa Teresa de Jesús y dos urnas de reliquias á sus lados, y en otra hornacina que hay encima de la anterior está Nuestra Señora del Carmen.

Delante del retablo hay una mesa de altar, que imita el jaspe, y una grada.

Antes de bajar del presbiterio se observa un elegante antepecho de cobre, dorado á fuego, y en sus lados, en los centros, hay dos águilas con las alas abiertas, que sirven de facistores.

En el costado del evangelio hay un altar con la Inmaculada Concepción y en el de la epistola hay otro con buenos lienzos; en la hornacina del centro, cubierta de cristal, está la escultura del pa-

triarca San José y muy próxima se vé la puerta que comunica con el convento.

En los costados de la misma capilla se dejan ver unos colosales cuadros con buenos lienzos: el del lado del evangelio representa al esclarecido varón San Ildefonso, en el acto de echarle la Santísima Virgen la casulla, y el de enfrente se dedica á la aparición de la Santísima Virgen.

Cubre esta capilla una buena cúpula ó media naranja con molduras de yeso, y en sus pechinas se vén pinturas en lienzo, con cuadros de madera, embutidos en el yeso, que representa Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Elías y San Elíseo.

La primera capilla que se encuentra en la nave del evangelio, saliendo de la mayor, está dedicado su altar á un Niño Jesús; la siguen la de Santa Teresa; Santo Tomás, y termina la nave con un altar portátil de Santa Teresa.

Cruzando al lado de la epístola, á continuación de la puerta que comunica con el monasterio, se vé la primer capilla con un Santísimo Cristo crucificado y tres urnas de reliquias, dos en sus lados y una en el centro; siguen las capillas de San Juan de la Cruz, la de Nuestra Señora de los Dolores y termina la nave con el altar de una escultura de San Elías.

Encima de los pies de la iglesia está la tribuna, que sirve á los religiosos de coro, y hay un órgano de sonoras voces.

Saliendo á la calle, á la izquierda de la puerta de la iglesia, se vé la que dá entrada al convento y encima de ella hay un escudo de piedra que representa á San Ildefonso, advocación que tuvo cuando fué Seminario.

Penetrando en el monasterio se hallan desahogados cláustros, salones y buenas celdas, de mucha ventilación, con alegres vistas al campo.

EDIFICIOS VARIOS

Colegio de Doncellas

La puerta de la iglesia y la del colegio están situadas donde desembarcan las calles que bajan de la plazuela de la Cruz y la de Santa Eulalia.

Mandó edificarle el Cardenal Arzobispo de esta diócesis, D. Juan Martínez Silicéo, con la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, en unas casas que compró á D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Melito, para 100 doncellas de sangre limpia—no nobles, como vulgarmente se dice—, que fueran del Arzobispado y seis plazas más para su ramo; siendo requisito para su ingreso tener la edad de 7 años y no exceder de 10, entendiéndose que las plazas fueran perpétuas, mientras no eli-

gieran el hábito de religiosas en clausura ó celebraran el lazo nupcial, obsequiando á estas últimas con una dote, y acordó, sin embargo, la expulsión de aquellas que con motivo fundado se hicieran acreedoras.

Nombró por patronos á S. M. el Rey y á los Arzobispos de Toledo que le sucedieran.

Dejó una buena renta para la subsistencia de las colegialas, y para que custodiaran los fondos y los dieran la debida inversión, nombró un Mayordomo, un Secretario y un Director, que viene siendo este último un Canónigo de la Santa Iglesia Primada. Todo lo cual—según se dice—consta en las Constituciones que dictó en 1557 el fundador, para el buen régimen y gobierno del colegio.

Para dejar todo realmente constituído y coronar la obra al fin tan laudable que se había propuesto, como asimismo para que no faltara culto, creó varias capellanías con suficiente número de capellanes, cantor y organista, para que pudiera haber coro y misas diarias, que serían aplicadas en sufragio de su alma, como así lo vienen practicando.

Para sufragar todas estas rentas compró muchas casas y la dehesa de las Guadalerzas para allegar con sus productos los suficientes recursos y pudieran atender á los cuantiosos gastos que proporcionaba.

La puerta de la iglesia, que consiste en una fachada de piedra berroqueña, rodeada de una ver-

ja de hierro en forma de óvalo, y desde cuya verja principia una escalinata de piedra para subir al pavimento, es elegante.

En ella se observa el escudo del fundador, y encima, en una hornacina, está Nuestra Señora de los Remedios, rodeada de varias figuritas hincadas de rodillas; pero la que más resalta, que también está en acción de prestar homenaje á la Señora, es una escultura que representa al Cardenal fundador.

La iglesia es de una sola nave y presenta un aspecto bastante sencillo, con el pintado que há poco fué adornada.

El retablo del altar mayor contiene tres buenas pinturas; pero la que más se descuella es la del centro, que representa á Nuestra Señora de los Remedios, con el Cardenal fundador postrado de rodillas.

Por delante hay una mesa de altar y tabernáculo, que sirve para los manifiestos.

En ambos lados hay dos altares con muy buenas pinturas: representa el lienzo del costado de la epístola á San Gerónimo y el del evangelio á la Santísima Virgen.

En el centro del pavimento de la misma capilla se alza un magnífico sarcófago de piedra mármol de varios colores, adornado con profusión de relives de mucho capricho y en sus ángulos se vén cuatro esculturas; le cubre una elegante estátua en traje de pontifical, y en él posan los restos del fundador. El citado sarcófago fué colocado en la úl-

tima restauración que sufrió esta iglesia, y desapareció el que habia de mal gusto.

A los pies del templo está el coro de los capellanes y encima el de las colegialas.

En el ángulo de la derecha de la fachada principal, á bastante elevación, se vé una torre con su reloj que anuncia los cuartos y las horas, y en el de la izquierda está la puerta por donde se penetra en el colegio, que es muy desahogado, con buenos patios, galerías y muchos departamentos con gran ventilación y buenas vistas al campo.

—Aunque no sea del caso, solo por ser una referencia del fundador de este colegio, se cree prudente estampar un comentario que viene siendo objeto del dominio público.

Lo cierto es que algún fundamento debe existir para comentarlo, aunque no se haya encontrado escrito. Hace inclinar á la verdad un dato bastante curioso que está bien á las claras y por algo está allí.

Habrán podido observar en la buena pintura que hay en el altar del lado del evangelio, consagrada á la Santísima Virgen, un pastorcito á su lado, que representa al fundador, y viene á poner de relieve, casi por completo, nuestro aserto.

Cuéntase que siendo aún muy niño ya tenia afición á las letras.

Saliendo al campo de caza cuatro amigos acaudalados le encontraron al pastorcito escribiendo con el cayado en un terreno algo arenisco y con

letras poco perfectas, la siguiente inscripción:

Silicéo Arzobispo de Toledo

Les cayó tan engracia á los particulares que empezaron á hacerle preguntas: ¿Quiénes son tus padres? ¿Cómo se llaman? ¿Dónde viven? y encaminándoles al aposento de sus padres, que también eran pastores, los pudieron hablar de la gracia tan singular que habían visto en su hijo, sin tener rudimentos. Los padres, muy cariñosos, contestaron: ese es su sueño dorado.

Pues bien, si ustedes nos le confían le daremos estudios, y los padres muy gustosos aceptaron la promesa.

Se dice que pasado algún tiempo, y antes de ordenarse, tuvo la desgracia de perder á sus padrinos y se vió atravesado de muchos disgustos, hasta que pudo penetrar en el sacerdocio.

Uno de los que más se refiere es: que viéndose muy apurado de calzado, y como no tenía dinero ni por donde le viniera, se llegó en casa de un zapatero á que le tomara medida, y le puso por precedente que se los abonaría cuando llegara á ser Arzobispo de Toledo. El zapatero lo tomó á fábula, y la cónyuje, que las mujeres suelen ser más desconfiables, le dijo á su esposo: déjate de cuentos y no los hagas; mas el zapatero era un poco expléndido y caritativo, accedió á sus ruegos.

Como sé las compuso el estudiante no se sabe; pero se tiene por muy seguro que venía trabajando

con mucha constancia hasta conseguir su idea.

Siendo ya presbítero llegó un día en que obsequió á S. M. la Reina, y con tanto placer recibió su agasajo, que para mostrarle su agradecimiento le dijo que pidiera lo que más pudiera desear, y como lo que más ansiaba era ser Arzobispo de Toledo, y él habia oido decir que se le nombra á ese cargo por monago de la Virgen del Valle, aguzó su entendimiento para decírselo á la Reina, sin que por ella fuera notado, y la contestó: «poco he de pedir Señora: que me haga monaguillo de la Vírgen del Valle» á lo que le contestó risueña: «con poco te contentas, conseguido lo tienes»; mas haciendo la consulta á S. M. el Rey, la dice: «¿tú sabes lo que le has hecho? ¡ahí es un grano de anís!, Arzobispo de Toledo.»

El buen sacerdote, lleno de regocijo, una vez tomado posesión de su cargo, inmediatamente empezó á hacer vivas gestiones del zapatero—que ya había subido á la tumba—y solo pudo hallar á tres hijas que se encontraban desamparadas. Para consolarlas, después de darse á conocer, que fué su mayor sorpresa, de alegría vertían copiosas lágrimas con la protección que se les preparaba como premio al obsequio de su padre, y mandó edificar para ellas el gran colegio que nos ocupa, y á su fallecimiento le siguieron ocupando hijas huérfanas pobres, y en la actualidad ha variado tanto, que la mayor parte de las colegialas son de familias de desahogada posición.

El Alcazar

Célebre monumento, de brillante renombre en todo el Universo y recuerdo de hechos históricos, está edificado en un elevado cerro, por cima de la plaza de Zocodover, y desde sus elevadas torres se descubre un precioso panorama.

Domina toda la ciudad y desde él se vén muchas casas de campo y pueblos de la provincia.

Se dice que esta preciada joya debió empezarla á más de mediado el siglo XIII el Rey D. Alonso el Sabio.

También se ha dicho que cuando tomó la ciudad el Rey D. Alonso VI le amplió y le fortificó para guarecer sus tropas, que estaban al mando del valiente Cid Campeador, y le habitaron después los monarcas D. Alonso VII y D. Alonso VIII, que le mejoró mucho, y D. Fernando III.

Posteriormente sirvió de morada á Carlos V, que le reformó casi por completo, y le sucedió Felipe II, que hizo otra gran reforma, con lo que quedó terminado.

En el siglo pasado, con motivo de la guerra de sucesión entre el Archiduque de Austria D. Carlos y el duque de Anjou D. Felipe, le ocuparon las

tropas aliadas y le destrozaron mucho y al abandonarle el 28 de Noviembre de 1710 le incendiaron.

Pasados muchos años sin que nadie pensara en su restauración, el Cardenal Lorenzana alcanzó licencia de Carlos III para reconstruirle, y una vez concluido, le pudiera servir de Real casa de caridad, y otorgado que le fué terminó la obra en 1775, según consta en una inscripción que existe en el frente de la subida de la escalera principal.

No se pasó mucho tiempo sin que volviera á sufrir otro quebranto y fuera pasto de las llamas. Ocupado que fué en 1810 por la división francesa, al abandonarle en 31 de Enero le dejaron ardiendo y solo quedaron los muros de las fachadas y los cuatro frentes del patio, que son de piedra sus columnas y arcos.

Pensando el Gobierno traer la Academia General militar á esta ciudad le volvieron á reedificar, auxiliándole el Excelentísimo Ayuntamiento, para lo que pidió autorización al mismo Gobierno para poder vender las dehesas que tenía de su propiedad en los montes de Toledo y con las cantidades que reunieran de la venta auxiliar al Erario, como así lo verificó, y encontrándose completamente concluido en 1887 y habitado por las compañías de alumnos, de la Academia general, el día 9 de Enero, sobre las siete y media á las ocho de la noche, se presentó un incendio casual que devoró nuevamente el edificio, dejándole reducido á es-

combros en su mayor parte; se quedó como en el incendio ocurrido en 1810.

Al poco tiempo acordó el Gobierno su nueva reedificación, y en la actualidad, si no hubiera sido por las muchas paradas que ha sufrido, estaría completamente concluido; pero falta muy poco para terminar su reedificación.

Su interior es magnífico, con muchos y desahogados salones, excelente capilla y patio con muchas columnas de piedra y sobre ellas descansan grandes arcos de igual género.

La fachada principal, que da frente al edificio de Santa Cruz, es riquísima y toda ella es de piedra sillería; en sus lados hay buenas columnas en que descansa una cornisa y sobre ella se vé un gran escudo de armas imperiales.

Delante de ella hay dos grandes estátuas de Reyes godos que representan á Recesvinto y Chindasvinto.

La fachada que está dando frente á la cuesta, ó sea la subida desde Zocodover, es magnífica, con una portadita plateresca de mucho gusto.

La que está en la plazuela de Capuchinos es de mucha vista y de buen género, cuajada de pilastras de piedra con columnas y relleno de firmísimo ladrillo; y la que dá frente al picadero y nuevo local que ocupan los alumnos de la Academia de infantería, que fué hospital de Santiago, se dice que es la más antigua, y de la época en que casi levantó por completo D. Alonso el Sábio el edificio.

Ayuntamiento

Está situado en la plazuela que lleva igual nombre, enfrente de la fachada principal del templo primado; tiene la puerta principal al lado de la cuesta de la Ciudad y otra en la calle de la Ciudad.

Se cree que este edificio se empezara antes del siglo XII, pues ya se conocia en él un archivo de riquísimos documentos, y se dice que la parte donde estuvo colocado se edificó en tiempo de los Reyes Católicos, y lo demás desde el siglo XVII en adelante.

La fachada que cae al paseo del Ayuntamiento es muy superior, de piedra berroqueña bien labrada. En el primer cuerpo se observan unos balaustres también de piedra, y en los costados hay dos buenos torreones; todo lo cual hace una vista agradable.

Vénse en ella cuatro inscripciones, que dicen así:

«Mandó Toledo acabar esta obra reinando Felipe III.»

«Siendo Corregidor D. Francisco de Villacis. año de 1612.»

«Esta obra hizo Toledo reinando el Católico Rey D. Felipe III.»

«Siendo Corregidor el Licenciado Gregorio López Madera, del Consejo de S. M., Alcalde de su Casa y Corte, acabóse año 1618.»

Defrente á la puerta de entrada se vé la sala baja de sesiones; á su derecha está el despacho de la Alcaldia, las oficinas y habitación de los tenientes Alcaldes, y á la izquierda está la de positaría. Saliendo otra vez se encuentra una desahogada escalera, que conduce á la sala alta de sesiones y habitaciones del conserje.

En sus costados se vén dos grandes cuadros con los retratos del Rey D. Carlos II y su mujer Doña María de Neobourg, que están á caballo.

También se observa una gran inscripción, bonita por cierto y propia para el local, que se dice estuvo en las antiguas Casas Consistoriales, á saber:

«Nobles, discretos varones,
Que gobernais á Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicia, temor y miedo;
Por los comunes provechos
Dejad los particulares;
Pues vos fizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos.»

A los lados de la anterior hay otras dos inscripciones, una dice:

«Reinando en las Españas el Rey nuestro Señor

D. Carlos II en el año de 1690 la Imperial Toledo mandó continuar la fábrica de esta antiquísima casa de sus Ayuntamientos, cuya reparación en la fachada, lonja y torres hasta la cornisa tuvo principio en el siglo pasado, y su inminente ruina en lo interior precisó á la renovación, que se empezó siendo Corregidor D. Francisco de Vargas y Lezama, de la Orden de Calatrava, Marqués de Vargas del Consejo de Hacienda. Se continuó siéndolo Don Carlos Ramirez de Arellano, Conde de Murillo, Señor de la Real casa de la Piscina, y D. Martin Basuarto de la Orden de Santiago, Marqués de Castroserna, del Consejo de Hacienda.»

Y la otra expresa:

«Reinando el Rey N. S. D. Felipe V en el año de 1703, tercero de su felicísimo reinado, siendo Corregidor D. Alonso Pacheco, de la Orden Real de Alcántara, Conde de Ibangrande, Señor de la Villa de San Bartolomé de Valdecorneja, del Consejo de Hacienda, Mayordomo de la Reina viuda nuestra Señora, Regidor de la ciudad de Ávila, y Comisarios para su principio y finalizarla D. Luis Laso de la Vega, D. Fernando de Robles Toledo, de la Orden de Santiago, D. José Antonio de la Cuadra y Olando, D. Manuel Fernández de Madrid, D. Pedro de Robles y de Toledo, de la Orden de Santiago, Regidores, y D. Gabriel Alonso de Buendia, familiar del Santo Oficio, Contador de S. M., D. Francisco de Segovia Villalba, Secretario de S. M., D. Mateo de Ortega Secretario

del Santo Oficio, y D. Diego Romo Tejero, Jurados: acabóse esta obra en la perfección que se vé á honra y gloria de Dios N. S. y de su Santísima Madre en el año de 1704.»

Penetrando en la espaciosa galería, encima de la puerta de la Sala Capitular ó de sesiones, se lee la siguiente inscripción:

«Toledo, por la devoción que siempre ha tenido á la Virgen Santísima Madre de Dios, su Patrona, hizo juramento y voto solemne de defender haber sido concebida sin pecado original, año de 1617, reinando el católico y religiosísimo Rey Don Felipe III, y agradecida al Gobierno del Licenciado Gregorio López Madera, Corregidor que entonces era, y al cuidado que tuvo de las obras públicas acabando esta casa de Ayuntamiento tan magníficamente, reparando gran parte de los muros, puentes y calzadas y la cárcel Real, haciendo la puerta Nueva y reedificando la puente de Guadarrama que había estado mucho tiempo arruinada, y lo principal administrando justicia con igualdad, mandó se pusiese esta memoria para ejemplo de los que le sucedieren, año 1618.»

La Sala es bastante desahogada y en varias ocasiones ha servido de capilla y existe tapado un retablo con la Inmaculada Concepción.

Siendo Alcalde Corregidor, D. Gaspar Diaz de Lavandero, arregló los huecos de la fachada principal, colocando maderas y verjas de hierro.

Y últimamente, siendo Alcalde D. Lorenzo

Navas, mando decorar las dos salas de sesiones y las entarimaron.

Instituto

Todo él es de esmerada construcción y hasta llegar al principal es de piedra sillería bien labrada; desde donde acaban los sillares hasta la conclusión del alero es de ladrillo cubierto de cal y sus ventanas tienen cerco de piedra.

La fachada principal es elegantísima, con buenas columnas y por detrás de ellas cierran el paso unas enormes verjas de hierro. En los lados de las citadas puertas se dejan ver dos hornacinas con bellas esculturas de piedra, y encima de la coraisa que descansa en las expresadas columnas, como final, hay dos grandes ángeles en los lados que sostienen el escudo del Cardenal fundador.

Para subir á estas puertas hay dos extensas escalinatas de piedra con balaustres del mismo género, muy precisas para subir hasta el nivel del pavimento.

Una se encuentra en la plazuela de San Vicente y la otra en la calle de las Tendillas.

Mandó edificarlo con sus propias rentas el Cardenal Lorenzana para Universidad y se le donó al cláustro.

Se inauguró en Abril de 1799 y asistió al acto el Cardenal Borbón, Infante de España, y más tarde fué Arzobispo de la diócesis de Toledo.

Tiene un patio muy capaz con buenas galerías, sostenida su techumbre con columnas de piedra.

En las citadas galerías se observan las puertas de la sala de grados, las de las clases y las de las oficinas del establecimiento.

Cuando se suprimió la Universidad recibió el nombre de Instituto, y viene siéndolo desde el año 1845.

El sostenimiento de las rentas de los profesores y demás dependientes está á cargo de la Excelentísima Diputación provincial, que lo incluye en su presupuesto.

En este Instituto cursan los alumnos hasta tomar el grado de Bachiller en Artes.

Santa Cruz

Se encuentra este edificio al principio de la cuesta del Carmen y todo su frente está guarecido por verjas de hierro.

Se debe la iniciativa al Arzobispo D. Pedro González de Mendoza, para que sirviera de casa de caridad y pudieran recoger en ella niños expósitos

para poderlos criar y educar en el santo temor de Dios y mandó edificarle en parte de lo que fué palacio de Galiana.

Como antes de terminar la obra falleció el Eminentísimo Cardenal, dejó buenas cantidades consignadas en su testamento para que le continuaran sus herederos, y encomendó la protección á la Reina Católica Doña Isabel y le puso la advocación de Santa Cruz, dejándole concluido en 1514.

La fachada principal ó entrada al edificio es magnífica, con muchas estátuas, columnas y profusión de adornos de relieves y para que se convenzan nuestros lectores de su superioridad se estampa el comentario que hace de ella el Sr. Ponz en su obra, dice:

«Sea como quiera, el hospital es obra célebre de su línea y sin examinar más que las labores de su puerta principal, y las que hay en la de la iglesia, y en las ventanas de la fachada, confesará cualquiera esta verdad; porque la expresada puerta principal, que es de mármoles y piedra blanca, tiene tales y tantas cosas en todos sus miembros, y con tanto acierto y menudencia concuidas, según el gusto de entonces, que espanta el ver con qué amor los profesores de aquella edad empezaban y daban fin á sus empresas.»

Lo primero que se encuentra es una desahogada habitación, que sirvió de atrio al templo y la iglesia es magnífica, como lo es todo el edificio, y

en la actualidad se encuentra sin uso y no hay altares.

Tiene extensos patios con muchas y buenas columnas de piedra, así como magníficos techos artesonados del género arábigo y plateresco.

Al trasladar á los acogidos de citado establecimiento á San Pedro Martir—donde se encuentran—le ocuparon los alumnos de la Academia de infantería; posteriormente estuvieron los huérfanos de militares y en la actualidad le han vuelto á ocupar con las oficinas de la Academia de infantería.

A la derecha del patio, ó entrada, hay una escalinatita y puerta del edificio de Santa Cruz, que dirige por medio de un paso ó arco, que cruza la calle, y le une con el edificio que se denomina

La Fonda

La mandó edificar el Cardenal D. Francisco Antonio de Lorenzana para que sirviera de hospedaje y casa de caridad á las personas honradas de de ambos sexos que se encontraran á su vejez sin albergue, y las dedicaba á los tejidos de la seda y de la lana desde el año 1775 en que quedó terminado. Tanto incremento tomó que tuvieron necesidad de poner salas dedicadas á almacenes de

los genéros que labraban y otras para fonda y parador de los viajeros que venían á comprar los géneros, motivo suficiente para que le pusieran el nombre de *Fonda*.

El edificio es muy extenso, de buena construcción, y tiene muchos departamentos y buenos patios.

En 1847, al ser trasladados los acogidos de Santa Cruz á San Pedro Mártir, fueron también, juntamente con aquellos, los de este local. Se sirven de él para Gobierno militar y sus oficinas, y viven además el Coronel Director de la Academia de infantería y algunos otros Jefes.

Santiago

Este edificio, de nueva y esmerada construcción, está situado á un lado del Alcázar, y como el primitivo se encontraba muy ruinoso, le demolieron y volvieron á reedificar en 1884, y cuando ocurrió el incendio del Alcázar le ocuparon los alumnos de la Academia general militar, y continúan en él los de la de infantería.

Se le llamó de Santiago, y sigue con el mismo nombre, porque perteneció á la Orden militar santiaguista, y le fundó para hospital y redención de cautivos D. Pedro Fernández, Maestre de la misma

Orden, nieto del Rey D. García de Navarra, y se dice que también fué el fundador de la Orden y Caballería de Santiago.

Cuando terminaron las redenciones de cautivos quedó reducido á la curación de heridos en las guerras y así siguió hasta el siglo XV, y después estuvo destinado para curar las enfermedades sifilíticas hasta 1835 que se convirtió en asilo de pobres con el título de *San Sebastián* y le agregaron á la casa de Caridad *(Ronda)* ó sea á donde en la actualidad está el Gobierno militar y pabellón del Coronel de la Academia, y como se encargó la Beneficencia del establecimiento, trasladó los enfermos de sífilis al hospital de San Juan de Dios y los del asilo á San Pedro Mártir, como ya se deja consignado anteriormente.

El nuevo es de magnífica construcción y tiene desahogados locales para los alumnos, y por delante de la fachada principal se encuentra un excelente picadero, muy capaz, cubierto en su mayor parte de cristales.

En unión del anterior edificio, que también fué demolido por ruina y edificado el mismo año de 1884, está el que fué monasterio de

Capuchinos

Tiene su puerta á la plazuela que lleva igual

nombre, está pegado al suntuoso Alcázar, y también le ocupan los alumnos de la Academia.

Posee una bonita y sencilla fachada y á la izquierda se observa una especie de monumento, que termina en media naranja, lugar donde estuvo la bóveda ó calabozo que ocupó Santa Leocadia, patrona é hija de la ciudad.

Se dice que el Cardenal Moscoso y Sandoval mandó edificar el pri nitivo para que se trasladaran á él unos religiosos que estaban en la ermita del Angel. En tiempo de los romanos había sido cárcel pública, y debajo de la iglesia se conservaba una cueva de piedra, donde fué la prisión de Santa Leocadia, en la que sufrió los tormentos y falleció.

Al hacer la descripción de la parroquia de San Cipriano ya se dijo que la procesión de Nuestra Señora de la Esperanza la traían á esta iglesia y salían los religiosos con velas encendidas á recibirla, y cuando desapareció su culto, trasladaron el voto á la parroquia de San Juan Bautista.

Seminario

Es de obra moderna, goza de mucha extensión y tiene su fachada y puerta principal en la plazuela de San Andrés.

Empezó la construcción de este edificio el Car-

TOLEDO

denal Inguanzo, y quedó suspendida en 1835, á su fallecimiento.

En 1887, que solo se encontraban hechos sus muros y serradas las maderas de algunas habitaciones que llegaron á estar cuajadas, continuó la obra el Cardenal D. Miguel Payá, asistido de sus mejores deseos, con el plausible objeto de ver terminado el local y socorrer á la vez á la clase jornalera de la ciudad, que por desgracia se encontraba paralizada por las vicisitudes de los malos tiempos, recibiendo entusiastas y vivas aclamaciones del pueblo toledano en 1889 que se inauguró, y le sirvió de laurel para sus buenos y caritativos sentimientos, que más de una vez los tenía demostrados el preclaro Cardenal.

Penetrando en él se encuentra un magnífico patio con buenas columnas de piedra berroqueña bien labradas, y se observan varias puertas que conducen á diferentes departamentos, entre las que se encuentra la de la capilla, que es algo reducida y de una sola nave.

En ella hay tres altares del género plateresco: el del frente, ó sea el mayor, está dedicado á un Santísimo Cristo crucificado, con las pinturas de la Virgen y San Juan á sus lados, y termina con el Padre Eterno.

Los de sus costados tienen las excelentes pinturas de San Bartolomé y San Juan Bautista.

Los citados altares estuvieron colocados en la capilla de San Juan, ó sea debajo de la torre de la

Santa Iglesia catedral, y los trasladaron á esta capilla cuando colocaron en aquella los armarios donde se guardan las alhajas, como ya se dejó indicado al hablar de ella; y como el Seminario se encontraba terminado y no tenían altares como no los hubieran hecho nuevos y los descriptos anteriormente se quedaban sin uso, con ese motivo fueron trasladados á este local sagrado.

Palacio de la Excelentísima Diputación

Este magnífico edificio tiene cuatro fachadas á cual más superiores todas; pero la más elegante es la principal, que dá su frente á la calle de la Merced.

En ella se observan magníficas columnas bien labradas, con preciosos capiteles y cornisa, en la que descansa un gran escudo de armas reales.

Hace algún tiempo que está suspendida su construcción; pero no le falta más que el decorado de maderas, cristales y entarimados ó solados.

Está edificado en un solar que fué presidio correccional desde la exclaustración de las comunidades, que había sido monasterio de religiosos Mercenarios calzados, y es por lo que debe llevar igual nombre la calle donde estuvo situado.

Le fundó en 1260 San Pedro Pascual en unas

casas que pertenecieron al Ayuntamiento, y en el siglo siguiente le ensanchó y reparó el Cardenal D. Pedro Tenorio y le puso la advocación de Santa Catalina.

Cuando esté completamente terminado será una de las mejores obras hechas en nuestro presente siglo.

Disfruta de muchos salones de gran ventilación y tiene alegres vistas al campo.

Hotel Castilla

Está situado en la plazuela de Agustinos Recoletos, nombre que la dieron por que así se llamó un convento que hubo de religiosos en el siglo XVII en lo que ahora es el hotel, y tuvo su iglesia la advocación de la Purisima Concepción.

Cuando la exclaustración y desamortización le adquirió por compra un particular, le demolió y ha estado mucho tiempo convertido en solar, que alguna vez sirvió para teatro de verano.

En 1891 le mandó edificar el Marqués de Castrillo para hospedaje y consta de buenos y desahogados departamentos, dormitorios, comedores y salas de recreo para los viajeros, y sus fachadas son muy lindas, aunque sobresale la principal, y termina

con muchas pirámides de crestería, imitación de nuestra famosa catedral.

En todos los huecos de las ventanas se observan muchos adornos de estuco, y en el portal, antes de pasar á los departamentos, se vé una bonita fachada plateresca.

Santísimo Cristo de la Sangre

Con este nombre se venera la efigie de un Santísimo Cristo crucificado en un altarito ó capilla que existe encima del arco central que hay para pasar á los soportales de la plaza de Zocodover, donde principia la escalinata que baja á la cuesta del Carmen.

Se llama de la Sangre á este Santísimo Cristo porque pertenece á una cofradía que fundó D. Sancho II en el siglo XII con el nombre de la Preciosa Sangre de Cristo, con objeto de que sus cofrades acompañaran á los reos sentenciados á la última pena desde la capilla hasta el patíbulo, y durante las horas de su permanencia en ella, hasta que fallecen, pudieran recoger limosnas para hacer sufragios por el alma del finado.

Desde el momento en que los ponen en la capilla de la cárcel cualgan en los balcones ó antepechos de hierro que existen delante un paño en-

carnado y está hasta su fallecimiento que la quitan y celebran una misa en el altar del Cristo por el eterno descanso de su alma.

Todos los días á las oraciones abren las maderas del balcón principal y desde la plaza de Zocodover se contempla la efigie de Jesús con velas encendidas, hasta las diez de la noche en invierno y las doce en verano.

En la misma fachada, encima del oratorio, hay una esfera de reloj y sobresalen de los tejados unas columnas de hierro donde están colgadas las campanas que anuncian las horas.

Colegio de Infantes

Se hallará en la plazuela que lleva igual nombre, donde desembarca la primera mitad de la calle del Barco.

Le fundó el Cardenal Silicéo bajo la advocación de Nuestra Señora, para cuarenta plazas de niños de 7 á 10 años, y es por lo que se llamó y se llama de Infantes, y nombró por patrono al Cabildo primado, que era el que les daba las becas y les instruía hasta que se encontraban capaces para dedicarse á una profesión.

Estos niños asistían al coro y á todos los rezos que se practicaban en la catedral, que fué el ob-

jeto primordial del Cardenal, y se les llamaba seises.

Poniéndose muy ruinoso le cerraron y en tiempo del Cardenal Moreno le mandó demoler toda la parte mala y la volvió á reedificar, y el Cardenal Payá le concluyó, le decoró y puso en práctica las mismas constituciones del fundador, nombró Vice-Rector y empezaron á admitir niños, y asisten á los rezos que se celebran en la Santa Iglesia, como antes lo verificaban.

Se conserva la misma fachada principal, aunque parte de ella y las columnas están algo mutiladas; pero es muy linda, de mucho mérito, y en su centro, cogido por dos ángeles, está el escudo del fundador, y encima, como final, hay un medallón de mucho relieve con la Virgen y el Niño Dios en sus brazos.

Museo

Está situado en la terminación de la calle del Angel, delante de la Escuela de Bellas Artes, en construcción, y pegado á la iglesia de San Martín, —que fué convento de San Juan de los Reyes— y está colocado en el claustro del mismo.

La puerta, que es precisamente la misma que sirvió de portería al monasterio, tiene encima de

ella un arco á modo de bóveda, y en su centro se vé una colosal cruz de piedra cuajada de preciosos tallados de mucho relieve, y en el brazo del centro se admira un nido de pelicano con la madre alimentando á sus hijitos con su propia sangre; se cuenta de estos bichos que cuando son grandes mueren los padres. Nos demuestra este ejemplo la manera que tuvo Jesús de derramar su sangre por salvarnos á nosotros pecadores.

En los costados de la cruz hay dos grandes esestátuas de buena construcción y de mérito, que representan la Virgen y San Juan.

Penetrando en los cláustros, alto y bajo, se observa su escultura gótica, con buenas columnas y preciosos capiteles de mucho capricho, donde arrancan aristas que sostienen las bóvedas.

También se observan muchas estátuas y otros variados dibujos que enriquecen sus galerías.

Como no es posible hacer una verdadera reseña de todo lo que en este Museo existe, solo me concreto á decir que hay excesivo número de pinturas de todos tamaños, muchas de ellas de valor, y su mayor parte están colocadas en cuadros.

También hay estátuas de piedra, fragmentos de esculturas y muchas inscripciones mutiladas que ha ido recogiendo la Comisión de Monumentos de locales que han desaparecido.

Todo cuanto existe en él es muy digno, y se recomienda á todas cuantas personas le visiten le vean con detenimiento, que sino fuera por el temor

de molestar á mis lectores, con una minuciosa reseña, en que se invertiría mucho papel, es lo que me priva hacerla.

Puerta del Sol

Se encuentra bajando del paseo del Miradero, poco antes de llegar á la puerta de Valnardones, que está antes de subir al Cristo de la Luz.

No se sabe á punto fijo la época en que fué construida, pero la clase de obra de nuestra ser del siglo XII, y que probablemente sería hecha para defensa cuando usaban el arma blanca los árabes, que siempre tuvieron rudas peleas con los cristianos.

Para el arma blanca era una gran fortaleza; se compone de dos torreones de fuertes muros con puerta en su centro y arcos de piedra enforma de herradura.

Encima se vé un gran medallón con muchas estátuas de piedra, entre las que está la Santísima Virgen echando la casulla á San Ildefonso, y en el cielo que obstenta se vé el Sol y la Luna; lo que hace creer la pusieran ese nombre por el dato que se indica.

Encima se observan muchos arquillos enlazados, que nacen de pequeñas columnas, y su gus-

to y género es puramente árabe, terminando con muchas armenas.

Encontrándose muy deteriorados los muros de los torreones y la puerta en mediados de nuestro siglo, por orden de la Comisión de Monumentos los restauró el aventajado artista D. Ceferino González, con tanto acierto y maestría, que lo dejó en perfecto estado, como si fuera su primitiva construcción.

Castillo de San Cervantes

Saliendo por el puente de Alcántara se encuentra en el elevado cerro que hay enfrente.

Aunque está en inminente ruina, se vé que su primitiva construcción es árabe. Ya se conocía antes de la reconquista de D. Alfonso VI, y como esta respetable fortaleza se dice que le costó mucho trabajo ganarla, cuando se posesionó de él le recompuso considerablemente y mandó construir delante un monasterio para unos religiosos de la Orden de San Benito, con la advocación de San Servando, para que le sirvieran de custodia, y solo ruinas de los cimientos es lo que se vé.

Las diferentes aconetidas que intentaron hacer los árabes por ese lado les obligó á bandonar el monasterio á los religiosos y le custodiaron después

los valientes soldados que mandaba un primo del Cid Campeador, llamado Albar Fañez Minaya; después de los citados soldados le ocuparon los Caballeros Templarios y le abandonaron para subirse á la parroquia de San Miguel, como ya se indicó al hacer su descripción.

Muchos años después estuvo sin moradores y se vino á la completa ruina; mas como hubo discordias entre el Rey D. Pedro y su hermano D. Enrique el Bastardo y se hacia sentir esa fortaleza para defensa y el Ayuntamiento carecia de fondos para su restauración, acudió al Cardenal D. Pedro Tenorio en 1380 para que le auxiliara y le restauró.

Aunque destrozado se conserva mucho de él y no ha muchos años que sirvió de polvorin á la extinguida Academia de infantería, que ocupó Santa Cruz y la Fonda, y en la actualidad está sirviendo para recogimiento de ganado cabrío.

Desde su primitiva época se le llamó de San Servando y cuando mandó construir el monasterio D. Alfonso VI por delante de él, que solo se conservan algunos cimientos, también le puso el mismo nombre, y con el trascurso del tiempo el vulgo le varió ó confundió con el de San Cervantes.

Baño de la Cava

Varios son los autores que citan el alto torreón que existe en la margen derecha del rio Tajo, muy próximo al puente de San Martín, que ya se inició al hablar del puente, y vulgarmente le llaman *Baño de la Cava*, no es cierta la afirmación que se comenta, pues los mismos autores dicen que no están conformes, ni pueden estarlo, cuando los argamasones que hay por delante del torreón son los arranques ó nacimiento del antiguo puente que se llevó el rio Tajo en una avenida y el torreón ó castillo que se conserva era la entrada, y como se carecía de puente fué cuando mandaron construir el que hoy se conoce con el nombre de San Martín y el cimiento del castillo de la entrada se dice que fué el mismo donde estuvo el Baño de la Cava y nó el que se supone.

Gobierno civil

Y DEMÁS DEPENDENCIAS DE ESTADO

Al hacer la descripción de la parroquia de San

Juan Bautista ya se indicó que están establecidas todas las dependencias del Estado en lo que fué monasterio de Padres Jesuitas y tiene tres puertas en distintos sitios: una en la calle de Jardines ó es quina á la plazuela de San Juan Bautista, que fué la principal y tiene una regular fachada de piedra sillería con escalinata de igual género; otra en la calle de la Libertad y en la plazuela de las Tendillas otra, que es la que más comunmente usan para las oficinas y entrada á un patio donde está la escalera para subir á las habitaciones del Gobernador civil.

Tiene buenos salones para las oficinas y sus fachadas son de buena construcción, con muchos huecos de ventanas con rejas y antepechos de hierro, y sus cercos de piedra bien labrada, como es su zócalo, y el resto hasta el alero es de firmísimo ladrillo cubierto de cal.

Taller del Moro

Hay en su entrada un desahogado local ocupado por un ameno jardín y se hallará en la calle que lleva igual nombre que el epígrafe que encabeza.

En este local hay puerta para pasar á un magnífico salón de arquitectura árabe, con preciosos adornos

de estuco de distintos géneros y un buen techo artesonado.

Se cree que fué algún tiempo iglesia con la advocación de Santa Eufemia, y se ha dicho que la hizo alguna reparación el Cardenal Mendoza.

Lleva el nombre de *Taller del Moro* porque está situado en la calle que así se llama.

Mucho tiempo le tuvo en arriendo la Obra y Fábrica de la Catedral para la guarda de objetos de la Santa Iglesia; cuando le abandonaron le dedicaron á bailes, y adquiriéndolo después el coronel de artillería D. Joaquín Enriles, le destinó para la colocación de las máquinas de la fabricación de carillas.

Casa de Mesa

Esta casa, recientemente reparadas sus fachadas, tiene puertas á las calles de San Román y Misericordia y se dice que perteneció á D. Esteban Illán.

De los herederos de éste la adquirió por compra el Cardenal Silicéo para dedicarla á Colegio de Doncellas; la adquirió después un tal Arias, y posteriormente la familia de unos acaudalados que se llamaban de apellido Mesa, y es por lo que se la nombra con esta denominación.

En ella se conserba un magnífico salón árabe, con muchos adornos de estuco, de los que se llaman del género andaluz, y en los pies de la sala se observa una tribuna muy graciosa con dos arcos y cubre toda la sala un buen artesonado.

En su entrada hay un precioso arco de herradura, decorado con mucho gusto, que se hace muy recomendable.

Palacio del Rey D. Pedro I (El Cruel)

Está situado en la plazuela de Santa Isabel, antes de llegar al cuartel de la Guardia civil, y ha poco que sufrió una buena restauración.

Se dice que este local, que fué muy extenso y mucha de la parte que tenia ruinosa la demolieron y estuvo destinada á picadero,—y en la actualidad sirve de calle de mucho desahogo para ir á la parroquia de San Andrés y Seminario nuevo—, fué alcázar ó palacio del Rey D. Pedro; le poseía el Sr. Duque de Frias y le adquirió por compra el Excmo. Ayuntamiento.

No se conserva más rastro de su primitiva fundación que unas maderas muy salientes que sirven de techo ó albergue á la fachada principal, con muchas molduras y adornos árabes, y en la puerta hay dos columnas de piedra berroqueña que sostie-

nen una cornisa de igual género; en el centro de la fachada hay una reja de grandes dimensiones por donde recibe luces una habitación.

Siendo Alcalde D. Lorenzo Navas le reparó considerablemente y mandó edificar una crujía en el lado del picadero, para destinarle á la escuela municipal del segundo distrito y á la de adultos.

Teatro de Rojas

Este magnífico edificio se hallará en la plaza de las Verduras.

Se ha dicho que en parte de lo que ahora ocupa fué teatro desde el siglo XVI y en él representaban comedias religiosas y devotas; mas en 1633, reinando D. Felipe IV, le reedificó nuevamente el Ayuntamiento, como de su propiedad, y le utilizaban para la representación de dramas y comedias históricas compañías que le tomaban en arriendo y satisfacian sus cuotas al municipio.

Como era poco capaz, sin embargo de las muchas reformas que ya le habían hecho hasta el año 1856, siendo Alcalde Corregidor Don Gaspar Diaz de Lavandero le mandó demoler para hacerle en debida forma y compró el Ayuntamiento unas casas que había en la subida á la cuesta de la Mona y otras de la calle del Coliseo,

que también las mandó demoler para darle más ensanche; y como los fondos existentes para su edificación los dieron distinta inversión, no pudo realizarse y estuvo varios años hecho solar, careciendo los vecinos de esa clase de espectáculos, hasta que el Alcalde D. Víctor González le mandó edificar y se inauguró en Octubre de 1878.

Es de mucha longitud y tiene una gran escalinata de piedra bien labrada para subir al pavimento, con excelente fachada en que se observa un escudo de las armas de la ciudad y termina con una lira.

Penetrando en él se vén muchas y espaciosas salas de recreo, que se utilizan durante los entreactos, y pasillos y escaleras que dirigen á las diferentes localidades, todas sus paredes perfectamente estucadas.

Todo el perímetro ó planta baja del salón le ocupan 204 butacas y las sillas de la orquesta. A la derecha é izquierda se vén los palcos plateas, y donde cierra el anillo están las delanteras de platea y asientos de id.; encima se vén colocados los palcos bajos y en su centro las delanteras de bajo y asientos de id.; siguen los palcos principales, con las delanteras de principal y asientos de id.; continúa el anfiteatro segundo con las delanteras y asientos, y termina con otro departamento que se llama Paraiso, destinado á la entrada general.

Los balaustres ó antepechos de todas las localidades están perfectamente decorados con muchos

relieves y dorados, y el cielo es precioso, circundado con los retratos de los principales autores dramáticos.

Tiene un excelente escenario, con preciosa embocadura de estuco, en el que hay muchos fosos y decoraciones de distintos géneros, para la representación de toda clase de obras.

El número de personas que pueden ocupar las localidades asciende á mil doscientos cincuenta.

La Cárcel

Está en la calle de Gilitos, nombre que llevaba el monasterio donde está instalada, muy próxima á la parroquia de San Cipriano.

Encontrándose muy ruinosa la primitiva, que estuvo situada en la calle de Marrón ó Cárcel Vieja, y en la actualidad se la llama de Alfonso XII, en 1575 la reedificó el Ayuntamiento; en 1593, reinando D. Felipe II, la volvieron á mejorar y ensanchar, y en 1674, reinando D. Felipe IV, sufrió otra buena restauración, y volviéndose á poner muy ruinosa en mediados de nuestro presente siglo, la trasladaron al convento de religiosos franciscos descalzos, que estaba desierto desde la exclaustración, donde se encuentra actualmente, y el anterior local le vendió el Ayuntamiento á

un particular y le transformó con arreglo á las exigencias de la época en casa particular, y no ha mucho, que lo que fué portal de la cárcel, se le vió convertido en taller de carpintería.

Fundaron el monasterio, que ahora es cárcel, en unas casas que cedieron al intento D. Antonio de Córdoba y su esposa Doña Policena, y le ocuparon los citados frailes en 1610 cuando abandonaron el que habían tenido de morada cerca de la huerta de San José, en el paseo de la Rosa, frente á la venta nueva que llaman de Santa Bárbara, muy próximo al puentecillo de la Rosa.

En distintas épocas han tenido que recomponerle; pero con dificultad se podrá encontrar un local de tan buena ventilación, alegres vistas al campo y buena fortaleza, por encontrarse la mayoría de los calabozos debajo de tierra.

Cuartel de San Lázaro

Se encontrará este edificio extramuros de la ciudad, á la izquierda de la carretera de Madrid, enfrente de la Plaza de Toros.

Según dice Pisa le fundó un tal Juan Sánchez de Greviñón, con la advocación de San Lázaro, para que sirviera de hospital y en él se curaran los repugnantes males de la tiña, lepra y sarna, y lo

corroboraba una inscripción que hubo en la iglesia, decía así:

«Esta iglesia fizo Juan Sánchez de Greviñón, criado de Fernán Pérez de Guzmán. Acabóse en el año del Señor de 1418.»

Habiendo quedado cerrado este benéfico hospital, de orden de D. Felipe II se volvió abrir nuevamente en 1560, y poniéndose muy ruinoso le cerraron y estuvo muchos años sin ninguna ocupación. Reedificándole nuevamente le destinaron á cuartel en el siglo pasado, y unas veces era ocupado por la fuerza de la guarnición y otras por los quintos del contingente de la provincia, hasta que los destinaban á los cuerpos.

En 1892 sufrió una buena restauración para que viniera á ocuparle un regimiento, lo que no se realizó, y no ha mucho que se dijo que vendrían á él los huérfanos militares que se encuentran en Aranjuez; pero sigue cerrado y hay un conserje que cuida de su custodia.

Plaza de Toros

Está situada á la izquierda de la carretera de Madrid, poco más allá del anterior edificio, cuartel de San Lázaro.

Pertenece á una sociedad bastante numerosa y se hizo por acciones.

El día 19 de Agosto de 1866 se verificó la corrida de inauguración y el siguiente 20 hubo otra.

Las brillantes cuadrillas de los acreditados diestros Cayetano Sanz y El Tato fueron los primeros que pisaron el anillo, y desgraciadamente en la primera sufrió el espada Sanz una leve contusión, siendo conducido á la enfermería; pero en la del 20 pudo lidiar: con tan poco acierto salió á la plaza en este día el banderillero apodado (El Cuco) que al poner un par al cuarteo le cogió por un muslo y le tuvo en las astas más de cinco minutos, hasta que los capeadores pudieron conseguir le arrojara al suelo y fué conducido á la enfermería.

El local es de esmerada construción y muy capaz.

Contiene buenos tendidos de piedra berroqueña con asientos de barrera y mesetas de toril, y en el segundo piso hay muchos palcos y andanadas.

El anillo ó redondel es muy desahogado, con pilares de piedra, donde se apoya la valla.

Tiene enfermería, habitaciones para el conserje y grandes corrales para el ganado.

El número de personas que pueden ocuparla asciende á nueve mil, poco más ó menos, y una Junta explotadora, elegida anualmente entre todos sus socios, cuida de los arriendos y conservación del edificio.

Camposanto general

Este cementerio se hallará en la Vega baja, á la derecha de la carretera que dirige á Torrijos, muy cerca del polígono de la Academia de infantería.

Como en 1834 hubo en esta ciudad un cólera horroroso, en que muchas personas fallecieron hasta en la calle porque no les daba lugar llegar á sus casas y se carecía de cementerio para los enterramientos, que se hacían en las parroquias, como en algunas se vén aún las marcas con la numeración de los sepulturas y tramos, y sobrecogía tanto á las familias cuando iban á oir el santo sacrificio de la misa ó cualquiera otro acto religioso que se practicaba en las iglesias al ver las inscripciones de sus seres queridos, y la prohibición de los enterramientos en poblado, acordó el Ayuntamiento el planteamiento del *Cementerio general* y se inauguró en 1836.

Consiste en una sola galería con muchos nichos, donde se conservan los restos de un sin número de seres, y en el raso hay preciosos sarcófagos de piedra mármol con cruces y estáturas y próximo á la vivienda del ermitaño se vé una-

habitación cuadrada que servia para depósito de los cadáveres.

Como era muy reducido, atendido al considerable número de personas que tiene la imperial Toledo, y á su poca ventilación por estar en un hondo, acordó el Excelentísimo Ayuntamiento hacer otro y quedó sin uso el 7 de Septiembre 1893.

Camposanto de Nuestra Señora del Sagrario

En el elevado cerro titulado de los Palomarejos está edificado el citado nuevo cementerio, poco más allá de la ermita de San Roque.

Se inauguró el día 8 de Septiembre de 1893 y la víspera practicó la bendición el Sr. Provisor y Vicario general de la diócesis, D. José Ramón Quesada, que en la actualidad es Obispo Auxiliar de la misma.

Tiene una excelente fachada de obra descubierta con rejas de hierro de adorno, y penetrando en él hay una extensa galería cerrada de bóvedas, fortificadas con arcos de ladrillo.

Pasando más adentro, á la izquierda, hay un gran local, perfectamente estucado, que sirve para las autóxias y poco más allá está empezada la capilla.

En el lado de la derecha hay otro local que sir-

ve para depósito de los cadáveres, provisionalmente, y siguiendo la línea, también á la derecha, se encuentra la puerta para salir al sagrado cementerio, que es muy vasta su extensión: ya se vén ocupadas muchas sepulturas y otras que están en construcción; pero lo que más llama la atención es un magnífico panteón que hay en el centro á la memoria de los señores de la Presa y Cabareda, elegantemente construído con piedra de Novelda; tiene una bella fachada del género gótico florido, terminando con una cruz y varias pirámides de crestería, y está rodeado de una agradable verja ó antepecho de hierro.

Enfrente del anterior hay otro más sencillo, de piedra berroqueña, con una cruz en su centro de igual género, con inscripción que indica ser de la familia de D. Benito de Pablos; también está circundado de bonita verja de hierro.

En los lados de los citados panteones hay otros dos en construcción, dedicados á la familia de Don Julio González y á la de D. Vicente del Valle.

A la conclusión se vé una pared divisoria y puerta que conduce á otro lugar donde dan sepultura á los que fallecen sin recibir los Sacramentos y para los protestantes.

Separadamente está la vivienda del capellán que nombró el Excelentísimo Ayuntamiento para que salga á recibir los cadáveres y los eche un responso, y muy cerca de la del presbítero está la del ermitaño.

Fábrica de armas blancas

Está situada en la Vega baja, en la margen derecha del rio Tajo, á un metro poco más ó menos de la Basílica de Santa Leocadia (Cristo de la Vega).

Reinando Felipe II, como iba tomando incremento el uso de la pólvora, decayó mucho el arma blanca, y cuando subió al trono el Rey Carlos III, que era su principal cuidado restablecer todas aquellas industrias que habían decaido, entre ellas empezó por dar vigor á la del arma blanca y la instaló en la misma casa que estuvo la acuñación de la moneda, en la calle del Correo, frente á la capilla de San José, que en la actualidad es almacén de ultramarinos de la propiedad de los herederos de D. Juan Camarasa.

Como el local era bastante reducido para los talleres que intentaba restablecer, comisionó el Rey al arquitecto D. Francisco Sabatini para que buscara un terreno á proposito donde se pudiera edificar, y á ser posible, cerca de donde cruzara el río Tajo para que sirviera de fuerza motriz á las máquinas.

Hechas vivas gestiones se le presentó al señor Sabatini la compra de una huerta que pertenecia á

la cofradía de la Caridad, y en nombre del Rey la adquirió en Noviembre de 1777 para hacer el edificio, y empezada con toda rapidez su obra, la dió terminada en 1783, haciendo entrega de él, según las facultades que le tenía conferidas el Rey, al ingeniero D. Antonio Girman, y vino muchos años á cargo de la Hacienda, hasta que se encargó el cuerpo de Artillería y sigue al frente.

El edificio es de buena construcción, con piso bajo, segundo y guardillas.

La fachada principal es muy sencilla, con balcón bastante largo y sobre él hay un escudo de armas Reales con una inscripción que dice:

«*Carolo III Rege. Anno. MDCCLXXX.*»

Penetrando en el edificio, lo primero que se observa á la izquierda es la capilla de la titular Santa Bárbara, patrona de los artilleros; más interior hay un patio con galerías, donde están las oficinas y la escalera para subir á las viviendas de los jefes y guardillas que son ocupadas por algunos operarios.

En el mencionado patio hay otra puerta que comunica á los talleres de reparación, forja, lima, acicalado, amolado y carpintería y sus máquinas eran movidas por una turbina que estaba colocada en el río Tajo; pero como iba en aumento el trabajo y las crecidas del río impedía muchas veces las funciones de los operarios, mandaron construir en el centro del segundo patio una habitación para colocar una máquina de vapor que sustituyera á la

del agua, mientras la ponían en condiciones de volver á funcionar.

En 1869, siendo coronel director D. Rafael de la Llave y comandante D. Juan López Pinto, jefes de especiales sentimientos hácia la clase jornalera, pidieron autorización al Gobierno para que les concediera ampliar la fábrica con nuevos talleres para la elaboración de cartucho y carga de ellos, y como les fuera concedido, hicieron nuevas habitaciones hasta llegar muy cerca de los molinos denominados de Azumel, conocidos también con el nombre de los del Papel.

Tanto fué el aumento de máquinas que tuvieron necesidad de montar para hacer los cascos, refuerzos, yunques, cápsulas, lubrificantes, fulminantes y carga, que ya no eran suficientes la turbina ni la máquina de vapor, y acordaron la edificación de un excelente edificio en una isla que existe en el centro del rio, frente á la fábrica, para la colocación de otra turbina de doble reacción que pudiera funcionar aunque el rio estuviera muy crecido, quedando terminado y funcionó en 1870, por medio de unos grandes ventiladores ó volantes que tenían su trasmisión con todas las máquinas que había en el establecimiento, llegándose á ocupar hasta 1.200 jornaleros, inclusos los maestros de los talleres.

Se retiró el coronel señor de la Llave y falleció el comandante Sr. López Pinto y decayó mucho la fabricación con la pérdida de los iniciadores, que-

dando reducido el personal á unos 100 operarios.

Hace poco que adquirieron por compra las huertas que había hasta llegar cerca de la del Cristo, con objeto de hacer grandes talleres, para establecer la fabricación de cañones.

Cuartel de la Guardia civil

Está situado en la plazuela de Santa Catalina, enfrente del palacio del Rey D. Pedro (El Cruel).

Se dice que este edificio había sido palacio de un rey moro llamado Abdalá, hijo de Hamet Muza, que después fué rey de la célebre Toleitola—así se llamaba Toledo—y antes había pertenecido la casa á Aben Ramín, alcaide de la citada Toleitola.

En esta casa fundó D. Francisco Alvarez de Toledo y Zapata, Canónigo Dignidad de la Santa Iglesia Catedral en 1490, un colegio titulado de Santa Catalina para que le disfrutaran 12 presbíteros y otros 12 clérigos menores que se les llamaba colegiales.

Como los Condes de Cedillo eran parientes del fundador, cuando desapareció esta institución recayó en ellos y vienen siendo dueños en pleno usufructo.

Aunque algo mutilado se notan algunos trozos

árabes en varios sitios, que son una buena prueba de lo que fué.

El patio es bastante capaz, con magníficas columnas de piedra.

Posee preciosos techos artesonados; pero el más superior es el que cobijó la capilla y el de la habitación que estuvo dedicada á sacristía.

Desde la desaparición de los colegiales estuvo destinado á casa particular y en la actualidad le ocupa el benemérito cuerpo de la Guardia civil.

Refugio

Con este nombre se conoció el primitivo en la calle de Alfileritos, que también se la llama del Refugio por que estuvo situado en ella, en la casa núm. 17, esquina para bajar á la iglesia del Cristo de la Luz.

Se dice que antes había sido hospitalito con el sublime nombre del Dulce Nombre de Jesús y de la Virgen y Madre de Dios, mudándole después al título de San Nicolás y posteriormente le refundieron en Refugio.

El principal objeto de esta institución se debia á dos vecinos honrados de la ciudad, llamados Gerónimo de Madrid y Francisco de Zalamea, que se complacían en recorrer las calles, mayormente en

invierno, que es el tiempo que más aqueja á los pobres, y los llevaban á esta casa de caridad para socorrerlos con pan y huevo, y como practicaban ese acto de caridad, se le llamó la *Ronda de Pan y Huevo*.

Enterado el Cardenal Jiménez de Cisneros del acto caritativo que prestaban los dos vecinos les ayudó en tan árdua empresa y creó una corporación en 1506 con el nombre de la Purísima Concepción, que después cambió por el de la Virgen y Madre de Dios, y la estableció en su propia capilla de palacio, siendo precisamente la peregrina imagen que se encuentra enfrente de la puerta de la capilla, en un trono. Los fondos que recogían de la corporación, que solo pertenecían á ella personas acaudaladas, cuando llegaron á reunir una buena cantidad los destinaron para dar hospitalidad en la citada casa á todos los pobres enfermos que no tenían ingreso en otros hospitales, y fué por lo que se llamó Refugio.

Dejó de ser Refugio de pobres y sirvió para todas aquellas mujeres desgraciadas que por su debilidad tenían necesidad de estar ocultas hasta su feliz alumbramiento, y salían del establecimiento sin que por nadie fuera notado.

Cuando trasladaron esta sección al Asilo de San Pedro Mártir en 1836, sirvió para recoger pobres que no tenían abrigo y los daban albergue por una sola noche. También sirvió para los detenidos por falta de documentos ó riña.

Para dedicarle á las oficinas de la Junta provincial de Beneficencia trasladaron el Refugio á la planta baja del hospitalito de San Pedro, sito en la calle del Barco, frente á la Virgen del Tiro, que estaba desierto, y había servido también en su fundación para hospedaje de mendigos y transeuntes.

En este local permaneció muchos años; pero como el sitio era tan público y los detenidos provisionalmente por embriaguez ó riña eran más que los pobres que carecían de recursos, encontrándose desocupadas las habitaciones del matadero público, que estuvo debajo del corralillo de San Miguel, por poner en práctica el nuevo de la Ronda de San Martín ó cuesta de San Juan de los Reyes en 1892, las ocuparon al poco tiempo con el Refugio.

Matadero público

Es manífico el local, tiene un desahogado perímetro y está edificado en el solar del convento de Agustinos calzados, en la terminación de la cuesta de San Juan de los Reyes, á la izquierda, antes de llegar á la puerta de Cambrón.

Sirve de entrada para los departamentos de los empleados, la misma puerta que hubo para entrar en la iglesia.

Es de buena arquitectura y de piedra bien labrada; en la hornacina que había encima tuvo una buena estátua de piedra, que representaba á San Agustín, advocación de la iglesia y del convento.

Comprado que fué por un vecino de esta población, que también era dueño de los molinos de Solanilla, cuando tuvo necesidad de recomponer la presa le corrió mala suerte á la estátua de San Agustín, sirvió para relleno de un cajón; pero milagrosamente, en una gran avenida del rio, aun que era una piedra muy enorme, las aguas le despidieron y muchos años estuvo en una isla que pertenece á la Fábrica de armas.

Todo el terreno que ocupa fué palacio de Don Rodrigo mientras la dominación sarracena, y se le cedió á D. Gonzálo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz, la Reina Doña María de Molina, en 1311, y habilitó la mayor parte del edificio para que en 1312 le ocupara la comunidad de religiosos calzados de San Agustín que tuvieron su convento extramuros en una ermita que hubo cerca de Solanilla, dedicada á San Esteban Protomártir, que la había fundado el Rey D. Alonso X en 1260.

A más de la citada puerta principal, que está á la conclusión de la cuesta de San Juan de los Reyes, tiene otras dos por la Ronda de San Martín para la entrada del ganado que sacrifican.

Todos sus locales están bien dispuestos, de manera que no pueda haber desgracias.

Se inauguró el dia 22 de Abril de 1892, siendo

Alcalde D. Lorenzo Navas, y se dejó sin uso el antiguo, que estuvo situado por bajo del corralillo de San Miguel, que mandó hacer Toledo en 1653, siendo corregidor D. Alfonso de Paz y Guzmán, caballero del orden de Calatrava, etc., etc., etc. y regidor perpétuo, según consta en la inscripción que hay encima de la puerta, bastante mutilada, y dedicaron sus habitaciones á Refugio, como se deja indicado anteriormente.

El mazapán de Toledo

No se terminará este libro sin dar á conocer un dato que ha de agradar á nuestros lectores por ser un manjar muy exquisito.

Se ignora la época en que dió principio; pero conjeturas más ó menos afirmativas es lo que se puede iniciar.

Se dice que la creación de este sabroso manjar se debe á uno de los muchos sitios que sufrió esta imperial ciudad con los sectarios.

Cuentan que faltos de toda clase de subsistencias los cristianos recordaban que existía en las trojes del convento de San Clemente una llena de almendra de la que en aquella época acopiaban en gran cantidad en todas sus cercanías

—lo que hoy se llaman cigarrales donde se cultivan los renombrados albaricoques—disponiendo con aquel fruto, que hasta entónces fué de escasa estimación, hacer *pan*, machacándolo en morteros con gran *maza*, resultando de esto el nombre de *mazapán*.

Esta es la razón, y también se dice que hubo otros fundamentos para atribuir este descubrimiento á algún industrial falto de trabajo.

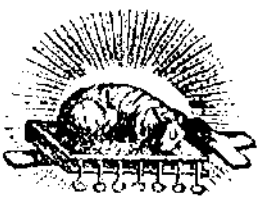
Por muy seguro se dice que del convento de San Clemente salió la primera idea de hacer el mazapán, y que las religiosas fueron las primeras que lo confeccionaron; pero se duda la época, según la historia, en 1556, el emperador Carlos V, estando enfermo en el monasterio de Yuste, entre la infinidad de obsequios que de todas partes recibía, lo que más estimaba era el mazapán de las monjas de San Clemente, únicas que en aquella época lo confeccionaban para las personas que lo solicitaban.

Dejaron de confeccionarlo las monjas y pasó á ser uno de los muchos y variados postres caseros; empezando algunos confiteros á fabricarlo con gran alegría, una vez que su nombre era tan recomendado para todas las clases de la sociedad, bien para regalos, como para el propio consumo.

La tradicional anguila también tiene su verdadero origen. Habiendo ocurrido á principios del siglo XVIII casi la completa extinción de ellas en el rio Tajo, y como era de tanta estimación, los con-

fiteros la sustituyeron con la de mazapán para las vigilias y dias de Noche-Buena.

Pues bien: como el mazapán legítimo de Toledo es el manjar más selecto, el más grato al paladar, que siempre ha sido y será el preferido á toda clase de pastas por su agradable sabor, el más sano que se conoce y demás alimentación de cuantos existen, ha sido por lo que adquirió la fama y nombre el mazapán de esta ciudad, y en todas las poblaciones tratan de imitarlo, apodándolo con el nombre de mazapán de Toledo; pero todas sus esperanzas son defraudadas, cuando consiste en las aguas y en los aires, así, que sin probarlos, se distinguen á la simple vista los adulterados.



ÍNDICE

	Páginas
A mis inolvidables padres.	3
Prólogo.	5
Situación topográfica	7

LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

Puerta del Perdón.	17
Id. del Juicio.	19
Id. de la Torre.	20
Id. Llana.	21
Id. de Leones.	21
Id. del Locum.	23
Id. de la Feria	23
Id. del Mollete.	25
Interior del templo.	26
Capilla del Sepulcro.	29
Coro.	29
Monumento.	32

Capilla Muzárabe. 25
Id. de la Epifanía. 37
Id. de la Concepción. 37
Puerta Llana (interior). 38
Capilla de San Martín. 38
Id. de San Eugenio. 39
San Cristobal. 39
Puerta de Leones (interior). 40
Capilla de Santa Lucía. 41
Id. de Reyes Viejos. 42
Id. de Santa Ana. 43
Id. de San Juan. 44
Id. de San Gil. 44
Obra y Fábrica. 45
Sala Capitular. 45
Capilla de San Nicolás. 47
Puerta del Locum (interior). 48
Capilla de la Trinidad. 48
Id. de San Ildefonso 49
Id. de Santiago. 50
Id. de Reyes Nuevos. 53
Id. de Santa Leocadia. 56
Id. del Santísimo Cristo de la Columna. . 56
Entrada á la Sacristía. 57
Capilla de Doctores. 58
Id. del Sagrario. 60
Relicario. 61
Puerta de la Feria (interior). 63

Capilla de San Pedro. 65
Puerta de Santa Catalina. 67
Capilla de la Piedad. 67
Id. de la Pila Bautismal. 68
Id. de la Virgen de la Antigua. . . . 69
Id de Doña Teresa de Haro. 69
Puerta de la Presentación. 71
Capilla de San Juan. 71
Riqueza que se guarda en este local. . . 73
Interior de la puerta de la Torre. . . . 75
Capilla de la Descensión 76
Puerta del Perdón (interior). 78
Id. del Juicio (interior). 78
Claustro bajo. 79
Capilla de San Blas. 80
La Torre. 83
Palacio Arzobispal. 87

ITINERARIO

PARROQUIAS LATINAS

San Andrés. 90
Salve á Nuestra Señora de la Paz. . . . 95
San Bartolomé. 99
San Cipriano. 101
San Juan Bautista. 104
San Justo y Pastor. 108
Santa Leocadia. 112
San Lorenzo. 114

Santa María Magdalena. 116
San Martín. 120
San Miguel. 124
San Nicolás de Bari. 127
San Román. 128
Santiago. 131
San Salvador y San Antolín. 133
Santo Tomás. 138
San Vicente. 142

IGLESIAS MUZÁRABES

Parroquia de Santa Justa y Rufina. . . 145
San Lucas. 148
San Sebastián. 150
San Marcos. 152
Santa Eulalia. 156

CONVENTOS DE RELIGIOSAS

San Antonio. 159
Agustinas Calzadas (vulgo Gaitanas). . . 161
Las Benitas. 164
Las Bernardas. 166
Las Capuchinas. 168
Las Carmelitas. 171
Santa Clara (la Real). 172
Real monasterio de San Clemente . . . 176
La Concepción 178
Santo Domingo de Silos (el Antiguo) . . 186
Santo Domingo el Real. 189

Santa Fé. 192
Santa Isabel de los Reyes. 195
Jesús y María. 200
San Juan de la Penitencia. 202
Madre de Dios. 207
San Pablo. 209
Santa Ursula. 212

CAPILLAS DENTRO DE LA CIUDAD

Santa Ana. 215
San Felipe Neri. 216
San Ildefonso. 217
San José. 219

ERMITAS DENTRO DE LA CIUDAD

Calvario. 222
Nuestra Señora de los Desamparados. . . 223
Nuestra Señora de la Estrella. 224
Virgen de Gracia. 226

ERMITAS EXTRAMUROS

Santísimo Cristo de la Vega. 228
Angel. 231
Santa Bárbara. 233
La Bastida. 234
La Cabeza. 236
San Eugenio. 238
San Gerónimo. 239
La Guia. 240

San Julián, ... 242
San Roque 243
Nuestra Señora de Valle. 245

SINAGOGAS QUE FUERON CONSAGRADAS AL CULTO CATÓLICO

Santa María la Blanca. 248
El Tránsito. 251

IGLESIA DE RECUERDOS HISTÓRICOS

Cristo de la Luz. 254

HOSPITALES

San Juan Bautista (vulgo de Afuera). . . 257
Nuestra Señora de la Misericordia. . . . 263
Del Rey. 265
San Juan de Dios. 267
Dementes. 267

ASILOS

San Pedro Mártir. 271
Hermanitas de los Pobres. 275

CONVENTO DE RELIGIOSOS

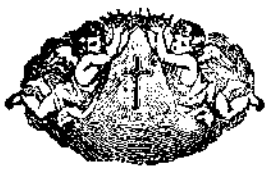
Iglésia del Espiritu Santo. 278

EDIFICIOS VARIOS

Colegio de Doncellas. 282

El Alcázar. 288
Ayuntamiento. 291
Instituto. 295
Santa Cruz. 296
La Fonda. 298
Santiago. 299
Capuchinos. 300
Seminario. 301
Palacio de la Excma. Diputación. 303
Hotel Castilla. 304
Santísimo Cristo de la Sangre. 305
Colegio de Infantes. 306
Museo. 307
Puerta del Sol. 309
Castillo de San Cervantes. 310
Baño de la Cava. 312
Gobierno civil y demás denpendencias del Estado. 312
Taller del Moro. 313
Casa de Mesa. 314
Palacio de Rey D. Pedro I (El Cruel). . . 315
Teatro de Rojas. 316
La Cárcel. 318
Cuartel de San Lázaro. 319
Plaza de Toros. 320
Camposanto general. 322
Id. de Nuestra Señora del Sagrario. . . . 323
Fábrica de armas blancas. 325
Cuartel de la Guardia civil. 328

Refugio. 329
Matadero público. 331
El mazapán de Toledo. 333
Indice de la obra. 337
Lista de los Sres. Suscriptores. 345



LISTA

de los señores suscriptores á la presente obra

POR ORDEN ALFABÉTICO

Excma. Diputación Provincial de Toledo, 3 ejemplares.
Ilmo. Sr. D. Ramón Quesada, de Toledo, uno.
Sr. Duque de la Unión de Cuba, San Bernardo (Toledo).
D. Alfredo Conesa, de id.
Antonio Cornello, de id.
— Antonio Garijo, de id.
— Antonio Lozano, de id.
— Antonio Socías, de Hontova, (Guadalajara.)
— Aurelio Gutiérrez, de Toledo.
— Balbino Mendez, de id.
— Bernabé Fernández y Fernández, de id.
— Bienvenido Villaverde, (Guadalajara.)
— Blas Alia, de Escalonilla, (Toledo).
— Carlos Ancos, de Toledo.
— Cirilo Sánchez y López, de Villa del Prado, (Madrid).

D. Daniel Ortega, de Toledo.
— Dionisio Hernández, de id.
— Doroteo Rodriguez, de id.
— Eduardo Moreno Caballero, de id.
Doña Eloisa García Ortíz, de id.
D. Francisco Yébenes, de id.
— Felipe San Román, de Madrid.
— Florentino Moreno, de Toledo.
Hermanos de San Francisco, de id.
D. Ignacio López Mergeliza, de id.
— José Abad, de id.
— José Aceves y Acevedo, de id.
— José Funes, de id.
— José María López Escobar, de id.
— Joaquín de La Madrid, de id.
— Julio González, de id.
— Julián Lera, de id.
— Julián Díaz Ufano, de id.
— Justo Villarreal, de id.
— Leandro Mateo y Moreno, de id.
— Luciano Arellano, de id.
Doña Luisa Cebrián y Esteban, de id.
D. Mariano Rubio, de id.
— Mariano de Pablos, de id.
— Mariano Funes, de id.
— Manuel Recio Corral, de Lavadero de Rojas, (Toledo).
— Manuel Reyes, de Toledo.
— Martín del Castillo, de id.
— Melitón Moreno, de id.
Sres. Menor Hermanos, de id.

D. Miguel Roca, de íd.
— Nicolás García, de íd.
— Pablo González, de íd.
— Pascual Asperilla, de Escalonilla, (Toledo.)
— Patricio López, de Toledo.
— Pedro Cadenas, de íd.
— Pedro Cánovas, de íd.
— Pedro Martín, de íd.
— Ramiro Balbuena, de íd.
— Ramón Guerra, de íd.
— R. R., de Madrid.
— Sabino Trigueros, de Toledo.
— Sixto Ramírez, de íd.
Sobrinos de D. Cipriano Labrador, de íd.
D. Victoriano Miguel Martín, de íd.

FE DE ERRATAS

Página tercera, linea primera, dice: *A mi inolvidables padres*; debe leerse *A mis inolvidables padres*.

Página 31, linea 29, dice: *Y verás que bien me pagas;* debe leerse *Y verás que mal me pagas*.

Página 55, linea 22, dice: *Doña Catalina de Loncaster:* debe decir *Doña Catalina de Lancaster*,

Página 325, linea tercera, dice: *á un metro poco más ó menos*; debe leerse *á un hilometro poco-más ó menos*.

Alguna más de las *cuatro* que se indican se ha deslizado; pero por su sencillez, en la seguridad de que los lectores sabrán interpretarlas, no se corrige.